

profundo dela mar todos nue-  
 tros pecados.

Pues por esto hermano mio,  
 quádo fueres a pedir a este Se-  
 ñor perdon y misericordia, no  
 te acobardes, ni desmayes: pen-  
 sando que le vas a importunar,  
 o a obligar a que haga cosa con-  
 traria a su honrra, o a su natura-  
 leza: antes cree que le uas a dar  
 materia de alabança, y ocasion  
 de hazer vna cosa muy hon-  
 rosa, y muy gloriosa, y muy con-  
 forme a quien es. Porque assi  
 como es natural al sol alumbrar,  
 y al fuego quemar, y ala nieue  
 enfriar: assi es natural a aquel-  
 la infinita bondad, vsar de mi-  
 sericordia y perdonar. Antes  
 sin ninguna comparacion le es  
 esto muy mas natural: porque  
 essas propiedades cõuienen ac-  
 cidentalmente a essas criaturas;  
 mas a Dios essencialmente: pu-  
 es el es esencialmente la misma  
 bondad.

Libro tercero

¶ El segundo fundamento de esta confianza diximos que erá los merecimientos de Christo, q̄ es nuestro Salvador, redemptor, y abogado: cuya justicia es nuestra, cuya sanctidad es nuestra, cuyos trabajos, y sudores, y viglias, y lagrimas, y thesoros, son nuestros. Porque no es menos nuestra la justicia del segundo Adam, que la culpa del primero: ni es menos parte la justicia del vno para saluarnos: que la culpa del otro para condenarnos. Pues si el Patriarcha Iacob alcanço la bendicion que no se le deuia, porque yua vestido de las vestiduras del primogenito a quien se deuia: mucho mas alcançaremos nosotros la bendicion dela gracia que no se nos deue, si fueremos vestidos dela vestidura de justicia de aquel vnigenito a quien todo se deue. Pues alegádo este derecho, y ofreciendo esta satisfacion, y presentando estos merecimietos, y abogando el mismo Señor por nosotros, q̄ temeremos? Dios es el

el que justifica: quien sera parte para condenarnos? Quien osara poner acusaciones cõtra los escogidos de Dios, defendiendo los el mismo Dios? Este es aq̃l a quien todos los Prophetas dan testimonio: que por el se da perdõ de los pecados: y no ay debaxo del cielo otro nombre, so cuyo titulo y amparo podemos ser saluos, sino este solo. Este es el templo biuo ð Salomon, y el altar donde todas las peticiones que se ofrecen a Dios, le son agradables, como el mismo lo testifico por su Propheta diziẽdo, Los holocaustos y sacrificios dellos me seran agradables, ofreciendolos en mi altar el qual no es otro por cierto, que la sacratissima humanidad de Christo. Porque por esso eran tan grãdes los scelos que Dios tenia sobre que no ouiesse mas que vn solo altar en toda la tierra de Israel, y por consiguiente en todo el mundo: para dar a entender, que no auia mas que vn solo sacrificio, y vn solo sacerdote, y

### Libro tercero

vn solo abogado, por quien todos nuestros sacrificios y oraciones le fuesen agradables: que era Christo. Pues con tales prendas como estas, confiadaméte y humildemente nos podemos llegar a pedir mercedes por el.

Y porque mejor entiendas o hermano quan grande sea este thesoro: para que sepas gloriarte en el, ypreciarte del, y dar gracias a Dios por el, poner te he vn exemplo delante, que bastara para darte alguna manera de luz y conofcimiento deste thesoro. Pocos dias ha que vn hombre de bien queriédo pedir mercedesa vn principe, escriuio vna peticion en la qual referia por su orden todos los seruicios y jornadas que por su mandado auia hecho vn padre suyo en diuersos tiempos y lugares: y despues de referidos y amplifiados estos meritos vno por vno, pedia con tan gráde rigor la satisfacion y premio de todos aqillos seruicios, como si el mismo por su psona los viera hecho. Pues  
esta

esta misma es la causa que tenemos  
 agora con Dios: y esta la manera  
 que tenemos de tener para negociar  
 con el. Pues en hecho de verdad  
 todos los que estan en gracia son  
 hijos adoptiuos de Christo: y el  
 es nuestro padre, (como lo llama  
 Ysayas) y nuestro segundo Adam  
 (como lo llama S. Pablo) y por  
 consiguiente, nosotros somos sus  
 legitimos successores y herederos:  
 y no abintestado: si no por el  
 testamento que el mismo el jueves  
 de la cena ordeno y confirmo:  
 no con sangre de cabritos, sino  
 con su misma sangre: la que di-  
 xo que derramaua por nosotros: y  
 asi nos hazia herederos de ella.  
 Por esto tenemos derecho para  
 pedir con toda seguridad y confia-  
 nza el galardón de sus trabajos: pues  
 todo lo que el en este mundo lasto  
 y padescio: y todos los pasos que  
 dio, no los dio para si, sino para  
 nosotros. Por nosotros encarno, nacio,  
 trabajo, ayuno, camino, sudor,  
 padescio, murio. &c. Y de todo  
 esto nos dexo por herederos en  
 su testamento: por que de nada desto

### Libro tercero

tenia el necesidad para pagar lo que deuia: porque era innocente: ni para alcançar la gracia y gloria que tenia porq̃ era Dios

Pues estos son hermano mio los principales estribos y fundamentos dela esperança del Christiano (demas dela verdad dela palabra de Dios: con la qual tiene prometido su fiel socorro y amparo a todos los que se acogieren a el, y humildemente esperaren en el: como toda la scriptu

ra diuina testifica) y en estos señaladamente se ha

de fundar la confiança

con que auemos

de hazer nuestas

oraciones

al Señor.

# Siguiese el segundo

*exercicio spiritual: que trata  
de la consideracion de los  
principales misterios  
de la vida de Christo  
to: repartido en  
dos semanas  
nas.*



Cabado el primer exercicio de la consideraciõ de los beneficios diuinos: sigue

se el segundo q̄ trata de los principales passos de la vida y muerte de Christo: de cuyas alabanzas no es necessario tratar al presente: pues todas las vidas y libros de los sanctos estan llenos de ellas. Alomenos esto es cierto que afsi como entre todas las obras de Dios la mas alta y mas esclarecida fue la sacratissima humanidad de Christo: afsi ella es la que mas altamente nos leuanta al conõscimiento de la diuinidad,

unidad, y la que mas nos descubre la grandeza delas perfecciones diuinas : conuiene saber , la sabiduria , la omnipotencia , la bondad , la misericordia , la justicia , la charidad , la benignidad , y finalmente todas las otras perfecciones diuinas. Porque ella es aquel ,escalera mistica que vio el Patriarcha Iacob en sueños : por la qual los Angeles subian y descendian: porque por aqui suben los hombres al conocimiento de Dios , y desciende al de si mismos.

La orden que en la consideracion destos passos se puede tener , es la que a cada vno mejor armare , y mas siruiere para su gusto y deuociõ. A mi parescio seria cosa muy conueniente para los principiantes repartir la cõsideracion de todos estos santos misterios por los dias de dos semanas : en la vna de las quales se pusiesse los principales passos de la vida de nue-

stro Señor Iesu Christo: y en la otra los de su passió y muerte sanctissima: señalando para cada dia dos o tres passos principales de estos, aunque ningun inconueniente feria algunas vezes estar en vn passo muchos dias (si el Señor diese mucho a sentir en el) o considerar muchos en vno, quando esto no sucediese.

La manera de tratar cada vno de estos misterios es, poniendo primero el texto del S. Evangelio (que es la mas alta y mas dulce escriptura de quantas ay en el mundo) y despues notando algunos puntos morales y deuotos sobre que se pudiesse fundar esta consideracion: de los quales vnos sirven para la imitacion de las virtudes de Christo, otros para el agradescimiento de sus beneficios, otros para compasion de sus trabajos, otros para deuocion, y otros también para despertar el amor

### Libro tercero.

el amor de este soberano Señor:  
y otros para otros affectos y vir-  
tudes semejantes: segun que el  
Señor nos diere a entender.

Y todos estos pñtos puse cō la  
mayor breuedad q̄ me fue possi-  
ble: lo vno para q̄ mas facilmete  
se pudiesen tomar en la memo-  
ria: y lo otro para que el piadoso  
exereitador puesto en el cami-  
no, pudiesse de su casa lo demas:  
porque siempre esto que sale d̄l  
proprio pecho (por baxo q̄ sea)  
es mas dulce y prouechoso q̄ to-  
do lo que viene de fuera. Y plaze-  
ra al Señor dar nos gracia para  
facar presto a luz vn libro de es-  
tos misterios: donde todos estos  
puntos se traten mas estendida-  
mente y se vea lo mucho q̄ cada  
vno de ellos comprehende.

Y porq̄ la cōsideracion destos  
misterios sea mas acōpañada, se-  
ra bien q̄ antes dela meditacion  
preceda la misma Preparaciō q̄  
arriba pusimos: y q̄ despues de  
ella se siga vn deuoto hazimiē-  
to de gracias por el beneficio  
que en aquel passo se nos repre-  
senta

senta, y por todos los otros be-  
 neficios diuinos. Despues delo  
 qual se puede seguir el mismo  
 Offrecimiento y Peticion que  
 arriba se puso. De manera que  
 en este sancto exercicio podran  
 alguna vez entreuenir estas cin-  
 co partes, conuiene saber. Pre-  
 paracion, Meditacion, Hazimi-  
 ento de gracias, Offrecimien-  
 to, y Peticion. Delas quales  
 partes tratamos en el exercicio  
 passado: sino que aqui se puedé  
 praticar con mas breuedad, por  
 que assi quede mas tiempo pa-  
 ra la Meditacion. Esto se dize,  
 no porque sea esto siempre ne-  
 cessario, sino para que tenga el  
 hombre muchas cosas de que e-  
 char mano, con que despierte la  
 deuocion, y téga tábien copiosa  
 materia de meditacion, para q̄ por  
 falta desta no véga a dar en seco,  
 y perder el hilo deste sancto ex-  
 exercicio.

Presupuesto pues este peque-  
 ño preábulo començemos a en-  
 trar ya en los misterios dela vida  
 deste Señor.

## El Lunes.

Este dia hecha la señal dela cruz con la Preparacion que arriba señalamos, pēsaras la embaxada del Angel a nuestra Señora: y en la visitacion suya a sancta Ysabel.

El texto delos Euan-  
gelistas dize assi.



De embia-  
do el Angel  
Gabriel por  
Dios a vna  
ciudad dela  
prouinciade

Galilea (que tenia por nō-  
bre Nazareth) a vna virgē  
desposada con vn varō lla-  
mado Joseph dela casa de  
Dauid: y el nōbre dela vir-  
gen era Maria. P entrādo  
el angel a ella: dixole: Dios  
te salue llena de gracia: el  
Señor es contigo: bendita  
entre las mugeres. La qual  
oyendo esto: turbose con  
estas

Texto de los Euangelistas. 132  
estas palabras: y pensaua  
entresí: que manera de salu  
tacion era esta. Y respon  
dio el Angel: y dixole: No  
temas Maria: porq̄ halla  
ste gracia en los ojos de  
Dios. Mira que cõcebiras  
en tu vientre: y pariras vn  
hijo: y poner le has nombre  
Jesus. Este sera grande: y  
llamarse ha hijo del muy  
alto: y darle ha el Señor  
Dios la silla del rey David  
su padre: y reinara en la ca  
sa de Jacob para siempre:  
y su reyno no tẽdra fin. Di  
xo entonces Maria al An  
gel: Como se hara esto? por  
que no conozco varon. Y  
respondio el Angel: y dixo  
le. El Spiritu sancto sobre  
uendrà en ti: y la virtud del  
muy alto te cubrira con su  
sombra: y por esto lo que de  
ti naciere sera vna cosa san  
cta: y sera llamado hijo de  
Dios: Y (para esto) mira q̄  
Elisa

Texto de los Euangelistas.

Elizabeth tu parienta : ha concebido vn hijo en su ve ses ; y aquella que todos llaman steril ; esta agoza en el sexto mes de su preñez : para que veas como no ay cosa imposible a Dios. Dixo ( entonces ) Maria. He aqui la sierua del Señor : sea hecho en mi segun tu palabra.

Y leuantandose Maria subio alas montañas con grande priessa : y entro en la casa d Zacharias : y saludo a Elizabeth. Y fue assi : que como oyelle Elizabeth la salutació de Maria gozose el niño que estaua en su viē tre : y fue llena del Spiritu sancto Elizabeth : y exclamo con vna grande boz : y dixo : Bendita tu entre las mugeres : y bēdito el fructo de tu vientre. Y de donde a mi tan grande bien : que la madre de mi Señor vē

Texto de los Euágelistas 133  
ga a mi: Porque en el punto  
que sono la voz de tu sa-  
lucion en mis oydos: se  
gozo con alegria el niño en  
mi vientre. Y bienauentura-  
da tu porque creyste: porq̃  
en ti se cumplan las co-  
sas q̃ de parte del Señor  
te fueron dichas. Dixo (en  
tonces) Maria. En grande  
se mi anima al Señor: y mi  
spiritu se alegro en Dios  
mi salvador. Porque tuuo  
el por bien de mirar ala hu-  
mildad de su sierva: por es-  
so me llamaran bienauentu-  
rada todas las generacio-  
nes. Porq̃ hizo en mi gran-  
des cosas aquel que es po-  
deroso para hazerlas: cuyo  
nombre es sancto. Y cuya  
misericordia corre de gene-  
racion en generacion: para  
con aquellos le que temen.  
Vio del gran poder de su  
braço: y derribo los sober-  
bios de los peñametos de  
su

su coraçõ. Derroco los poderosos de sus sillas: y leuãto los humildes. A los hambuertos hinchio de bienes: y a los ricos dero vazios.

Recibio ( benignamente ) a Ysrabel su sieruo: acordãdose de su misericordia.

Assi como lo prometio a nuestros padres: Abrahã y a sus hijos en los siglos.

Y estauo Maria con Elisabeth quasi tres meses y bolniose a su casa.

*Y Consideraciones sobre estos passos del texto y primero dela encarnacion.*

**A** Cerca deste S. Euãgelio, puedes primeramẽte cõsiderar la ineffable charidad de Dios, que al tiempo que nosotros dormiamos, y menos cuydado teniamos d̃ nuestra salud, y ni con oraciones ni cõ seruios, procurauamos nuestro remedio, se acordo el de remediar nos: y pudiẽdo hazer esto por otras muchas maneras, lo quiso

fo hazer por esta, que a el era tan costosa ( que fue embiar su vnigenito hijo al mndo ) por ser esta la mas conueniente que auia para nuestra salud. De la qual charidad dixo el mismo Señor en el Euágelio. En tanta manera amo Dios al mundo, q̄ le dio su vnigenito hijo: para q̄ mediante la fe y amor que tuuiessemos con el, alcançassemos la vida eterna.

II Considera luego la excelencia, la manera de vida, y las virtudes admirables desta virgē que Dios escogio por madre porque tal y tan grande fue su santidad, qual era la dignidad para que Dios la escolgia: que despues dela gracia dela vnion del verbo diuino, es la mayor q̄ quãtas se pueden entender, Porque esta es la condicion de Dios, hazer siempre las obras proporcionadas con los fines para que las ordena.

III. Considera los exercicios en q̄ estaria ocupada al tiẽpo q̄ el Angel la saluda. Por q̄

### Libro tercero

es de creer que estaria ala sazón en su oratorio o retrahimiento dōde tendria sus libros deuotos, su psalterio, y sus Prophetas, cō los otros libros sagrados: y alli gastaria la mayor parte dela noche en sanctos exercicios de oraciones, contemplaciones, y alabanças diuinas, con grandes arrebatamientos y jubilos de coraçon: y con grande abundancia de lagrimas; y ala sazō es d̄ creer que estaria ocupada en alguna altissima contemplacion, q̄ perzeneciesse al proposito del presente misterio.

III. Considera la maravillosa verguença y silencio desta virgen, q̄ apenas hablo vna palabra necessaria, despues de muchas que el Angel le hablo. ¶ Y considera tambien su grãde humildad, pues teniendo tanta razon para temer viēdo delante de si vn Angel en tan resplandeciente figura, no le haze mencion deste temor, sino del que recibio, en oyrse alabar, y llamarlena de gracia, y bendita entre las

las mugeres: porque para el verdadero humilde ninguna cosa ay mas nueva ni mas temerosa que oyr sus alabças: porque estas son los ladrones y robadores del thesoro dela humildad.

VI. Considera tambien el amor inestimable que esta virgen tenia ala castidad: pues ella fue la primera que enel mundo hizo este nuevo voto sin tener exemplo que imitar, y que tan grande aya sido el amor que tuvo a esta virtud, parece claro: pues ofreciendole tan grande gloria como es ser madre de Dios, toda via trato de boluer por la gloria desta virtud, y toda via (como S. Bernardo dize) sintio mucho el pensar que para esto se auia de dispensar el voto de su pureza virginal.

VII. Piensa tambien en la fe desta Señora, dela qual con mucha razon fue alabada de sancta Ysabel: pues creyo tantas marauillas juntas, y tan ingreibles a todo humano enten-

### Libro tercero

dimiento. Pues si tanto alaba el Apostol la fe de Abraham: porq̄ creyo que vna muger esteril pariria: quanto fue mayor la fe de esta donzella: que creyo que vna virgen pariria, y que Dios encarnaria, y que todo esto seria por Spiritu sancto, sin obra de varon? De donde aprenderas anima mia a creer y fiarte siempre de todas las palabras y promessas de Dios, aunque al feso humano parezcan increíbles.

VIII. Considera despues de todo este tan dulce diala-  
guo, con quanta humildad y obediencia se resigno esta Señora en las manos de Dios, diziendo, He aqui la esclaua del Señor &c. para que tu aprendas de aqui a hazer otro tanto en todo lo que el Señor quisiere hazer de ti, assi en esta vida como en la otra.

IX. Considera como dicha esta palabra se junto el cielo

lo con la tierra, que es la alteza del verbo diuino con la baxeza de nuestro lodo: y considera que tan grandes serian las alegrias de aquel pecho virginal, con esta sobrevenida del Spiritu sancto: el qual de tal manera esclarecio, y adorno aquel thalamo celestial, que mereciesse ser dignissima morada y hospederia de Señor de todo lo criado.

X. Considera tambien la inefable dignidad y gloria que nos vino por este mysterio dela incarnacion: porque si tanto se precia y estima la hidalgia y parentesco de nobles: quanto nos deuemos preciar de tener parentesco con Dios: y de que seamos ya vna mesma carne y sangre con el? Y si esta carne mia es ya carne suya, como la osare yo mas enfuziar y injuriar con vicios y torpezas, pues esto es injuriar la carne del mismo Dios.

M iij Y si

### Libro tercero

XI. Y si el se hizo hōbre por hazernos dioses, y se junto con nuestra carne, por ajuntarnos con su spiritu, porque no trabajaremos nosotros por leuantarnos del poluo de nuestra baxeza y villania a participar de tanta gloria? Si el tanto descendio por juntarse con la baxeza de nuestra carne, porque no trabajaremos nosotros por juntarnos con la alteza de su spiritu? Y si el se junto con nosotros en la mayor vnidad que podia ser (que fue vnidad personal) porq̄ no trabajaremos nosotros por juntar nuestro spiritu con el suyo en la mayor vnidad que nos sea posible: que es por vna continuada vnion de entendimiento y voluntad? Indigna cosa es por cierto, q̄ hiziesse Dios tanto por juntarse cō las criaturas: y que las criaturas hagan tanto por apartarse de su criador: La conclusion pues deste soberano mysterio es, que el proposito y fin deste ayuntamiento diuino, fue querer ayuntarnos consigo  
por lo

por lo qual, no responde ala fee deste mysterio, ni ala confesion deste beneficio, quié no trabaja por ajuntarse conel en esta manera de vnion spiritual.

*¶ De la visitacion de nuestra Señora. 6 j.*

I. *¶* Acerca dela visitacion de nuestra Señora considera primeramente como esta sagrada virgen, Maria despues que se vio en cuerpo y en anima llena de Dios, se puso luego en camino para yr a visitar y seruir a Sancta Elizabeth: dando nos en este exemplo, q̄ quanto mas llenos y fauorecidos nos vieremos con dones de Dios, táto seamos para con los p̄ximos mas humildes y mas charitatuos: considerádo que la alteza delos dones que recibimos no la recebimos por nos otros solos, sino tábien para nuestros proximos: como la recibio aq̄l que dixo, Distele señorio sobre toda carne, paraque a todos los q̄ tu le diste, les de la vida eter-

## Libro tercero

II. Aprédan tambien de aqui los contemplatiuos a descêder dela alteza de su contem- placiô a los trabajos dela actiôn, quando la necesidad o la chari- dad delos hermanos lo pide, pu- es esta virgê al tiempo que qui- siera ella estar toda suspensa en la admiracion y contemplacion de tan alto mysterio, no por es- so dexo de acudir ala obligaciô de este tan piadoso exercicio.

III. Aprendan tambien a no interrûpir enel mismo exer- cicio delas obras interiores enel exercicio exterior: pues la vir- gen eneste camino no por esso desuio los ojos dela considera- cion y admiracion de este sobe- rano mysterio que Dios en ella auia obrado.

III. Aprendamos tam- bien todos a no hazer las obras de Dios perezosa y negligente- mente: pues dela virgen se dize, que con gran apreluramiento yua a entender enesta obra de piedad. Porque por esso se dize, que haze Dios a sus ministros  
como

como fuego encendido: que es el mas ligero y mas actiuo de los elementos: porq̄ tales conuiene q̄ sean sus seruos, y con tal manera de feruor y diligēcia conuiene q̄ entiendan en las obras de su seruicio: no accelerádo los passos del cuerpo, sino abiuando los desseos del spiritu, y mortificando los cuydados del mundo: porq̄ esto es, no pararle a saludar a nadie en el camino. Primero la virgen se detuuó en la contemplacion, y despues se dio priessa en el camino: porque estos solos son diligentes en la accion, que se saben quietar en la contemplacion.

V. Considera también de quanta virtud fue la boz dela salutacion desta virgen (que seria, Dios os alumbre o Dios os salue) pues assi como llego a los oydos dela madre, alumbro al hijo, y ala madre: y a ambos hinchio del Spiritu sancto: para que entiendas quanto te conuiene seruir esta Señora, y tenerla por abogada, pues tan

### Libro tercero

dulce y tan poderosa es su boz no solo en los oydos de los hombres, sino mucho mas en los de Dios. Estaua llena del spiritu sancto: por esto no me marauillo que tal eficacia tuuiesen sus palabras: porque las suelen tener las de aquellos que estan llenos de este spiritu.

VI. Considera tambien en el sentimiento marauilloso del niño: para que veas que quando el Spiritu sancto quiere obrar, no impide, ni la edad, ni la insuficiencia de las cosas, ni el lugar, ni lo demas.

VII. Considera tambien quan grande seria la admiracion y alegria de aquella sancta muger con el subito resplandor de tan grande luz (que es con el nuevo conosciendo de tan grandes marauillas) pues en aquel instante por vna muy alta manera, le fue hecha reuelacion quasi de todos los mysterios y discurso del Euangelio. Porque alli conosció como q̄ aq̄lla donzella que tenia delante, era madre

dela consideracion.

dre de Dios, y que auia concebido del Spiritu sancto. y que el hijo de Dios auia encarnado en sus entrañas, y que el Messias era ya venido, y que el mundo con su venida auia de ser reformado, y finalmente alli conofcio todo lo que el Angel con la misma virgen auia tractado. Pues si el estilo del Spiritu sancto es dar el sentimiento dela voluntad conforme ala lumbre que da al entendimiento, quales serian los ardores y sentimientos de su voluntad precediendo tal lumbre en el entendimiento? No ay palabras que basten para explicar esto como es: porque por aqui veas quan grandes sean los dones y fauores de Dios aun en esta vida mortal para con los suyos.

VIII. Entendido por esta via el coraçon de esta sancta muger, trabaja (si pudieres) por entender el coraçon dela virgen, y las palabras de aquella marauillosa cancion que canto sobre este tan alto mysterio.

### Libro tercero

Mira quan alabada es alli la humildad, quã d̄testada la soberuia y quã encarecida la m̄ia, y la fidelidad, y la prouid̄cia paternal d̄ Dios pa cō los suyos. O biē auēturada virgen q̄ sentia tu piadoso coraçō quãdo dezias, Engrãdece mi aña a Dios, y mi spū se alegre en dios, y hizo en mi grãdes cosas el todo poderoso. Que grãdezas y q̄ marauillas erã esas: no es dado a nosotros escudriñarlas, sino marauillarnos, y esp̄tarnos y q̄dar atonitos cō la cōsideraciō de ellas. O dichosa fuerte la d̄ los justos, pues tã alta m̄te s̄o a vezes visitados y cōsolados d̄ dios. Verdaderam̄te cō mucha razō dixo el Propheta, Boz d̄ alegria y d̄ salud élas moradas d̄ los justos: porq̄ en solos ellos esta la verdadera salud, y la verdadera alegria, como quiera q̄ de los malos este escrito, Quebrátamiēto y desauētura en los caminos dellos, y el camino de la paz nūca supieron atinarlo.

XI. Bēdize la s̄tã virgē a Dios, y Elisabeth cuēta sus marauillas, pa q̄ veas el fructo d̄ las

de la consideracion. 140  
platicas y comunicacion de los  
siervos de Dios, que todo es eceder  
se y despertarse a sus alabanzas.

### El martes I.

Este dia hecha la señal de la Cruz  
con la preparación que arriba pusimos,  
se ha de pensar la revelación hecha al S.  
Joseph de la pureza de nuestra Señora,  
y el nacimiento del Salvador.

### El texto de los Evangelistas dice así.



Como estuvo  
niessa despo-  
sada Maria  
madre de  
Jesu con Jo-  
seph: prime-  
ro que se suscitaven en vno: fue  
hallada aver concebido en  
su vientre del Spiritu san-  
cto. Y Joseph su esposo: co-  
mo fuesse varon justo: y no  
quisiese infamarla: quiso se-  
cretamente dýarla. Y estando  
el en estos pensamientos: he  
aqui el Angel del Señor le  
apparefcio en sueños diziē-  
do. Joseph: hijo de David:

Texto delos Euangelistas.

no temas recibir a tu esposa Maria: porque lo que en su vientre ha nascido: del sps sancto es. y parira vn hijo: y ponerle has por nōbre Jhesus: porque el hara saluo a su pueblo de sus pecados. Todo esto fue assi hecho: para que se cūpliesse lo que el Señor auia dicho antes por el Propbeta Mirad que vna virgen cōcebira y parira vn hijo: y llamarlehan por nombre Emanuel: que quiere dezir: Dios con nosotros. Leuantandose pues Joseph del sueño: hizo lo que el Angel le auia mandado: y recibio a su esposa Maria.

y acaescio que en aquellos dias se publico vn edicto del Emperador Cesar Augusto: en que mandaua que se encabeçasse todo el mundo. Este primer encabeçamiento fue hecho por

Lyrimo

Texto delos Euāgelistas. 148  
Eyrino presidente de Syria. Y uan todos cada vno a su tierra: para esta prote-  
stacion. Pnes conforme a  
esta ley: subio Joseph dela  
prouincia de Galilea: y de  
la Ciudad de Nazareth: a  
la prouincia d̄ Judea: y ala  
Ciudad de David: que se  
llama Bethleem: porque  
era dela casa y familia de  
David: para protestar alli  
con Maria esposa suyo: que  
yua preñada. Y acaescio q̄  
estando alli: se cumplieron  
los dias de su parto: y pa-  
rio su hijo primogenito: y  
emboluiolo en pañales: y  
acostolo en vn pesebre: por  
que no ania otro lugar en  
aquel meson.

Y ania en aquella region  
vnos pastores que ala sazō  
estauan velando: y guarda-  
uan las vigiliās dela noche  
sobre su ganado. Y el An-  
gel del Señor vino a ellos  
y la

Texto delas Euágelistas.

y la claridad de Dios resplandescio sobre ellos y temieron con gran temor. Y dixoles el Angel: No que-  
rays temer: mirad q̄ os denuncio vnas nueuas de grande alegría: que sera para todo el pueblo: q̄ os es nascido oy vn salvador: q̄ es Christo nuestro Señor: en la cibdad d̄ David: Y esto os doy por señal: que ballareys vn niño embuelto en pañales: y puesto en vn pesebre. Y luego a desora se junto con el Angel vna muchedumbre del exercito celestial: que alabauã a Dios: y dezian: Gloria sea a Dios en las alturas: y paz a los hombres de buena volũtad. ¶ Como los Angeles se apartaron de los: y se fueron al cielo: los pastores hablaban entre s̄: diciendo: Pasemos hasta Bertheleem: y veamos este mysterio

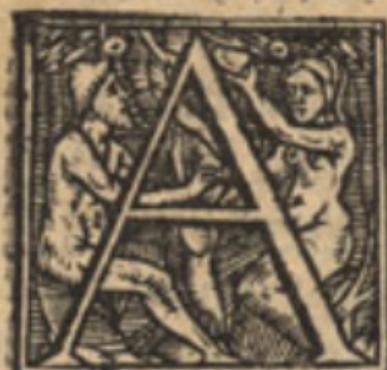
Texto de los Euagelistas. 142  
mysterio que el Señor ha  
obrado: y nos ha reuelado.  
do. Y venieron a grande  
priessa: y hallaron a Ma-  
ria: y a Joseph: y al niño  
puesto en el pesebre. Y vi-  
endolo: conosciéron lo que  
les auia sido reuelado acer-  
ca deste niño. Y todos los  
que lo oyeron se maranilla-  
ron de las cosas que les au-  
nian sido dichas por los pa-  
stozes.

Y Maria guardaua to-  
dos estos mysterios confe-  
riendo los en su coraçon.  
Y boluieronse los pasto-  
res alabando y glozifican-  
do a Dios: por todo lo que  
auian oydo y visto: segun  
que les fuera reuelado.

*¶ Materia de cõsideraciõ sobre estos  
passos del texto: y primero so-  
bre la reuelacion hecha  
al S. Ioseph.*

Acerca

### Libro tercero



Cerca dela re-  
uelacion he-  
cha al S. Io-  
seph dela pu-  
reza virginal  
d̄ nuestra Se-

ñora, Considera primeramente  
la grandeza del trabajo que pa-  
desceria la virgen, viendo al es-  
poso tan amado con tan grande  
turbacion y afficiõ como confi-  
go traya: que ( para vna muger  
y tal muger ) es vno delos mayo-  
res trabajos que pueden ser: pa-  
ra que por aqui veas como a tiẽ-  
pos desampara el Señor a los su-  
yos, y los exercita y prueua con  
grandes angustias y tribulacio-  
nes.

Considera la paciencia, y el  
silencio y la confiança con que  
la virgẽ padesceria este trabajo:  
pues ni por esso perdio la paz d̄  
su consciencia, ni descubrio el  
secreto de aquel gran mysterio,  
ni perdio la confiança de que el  
Señor bolueria por su inocẽcia,  
fino puesta en continua oraciõ  
descubria y encomendaua al

Seño

Señor su causa.

Piensa luego en la reuelacion hecha al sancto varō: para q̄ por aqui entiendas como el Señor açota y regala, mortifica y da vida, derriba hasta los infiernos y saca dellos: y como finalmente es verdad lo q̄ dize el Apostol, Sabe muy bien el Señor librar a los justos dela tribulacion.

Confidera tambien la grandeza dela misericordia deste santo varō: pues no quiso acusar ala virgen, aun en caso donde la ley le daua el cuchillo contra ella: sino antes quiso ser cruel para si, que riguroso para con ella. Pues escogio antes yrse por esos mundos perdido, que poner la légua o las manos en ella. Por donde veras quan familiar es a los justos la virtud dela misericordia: y con quanta razon dixo el sabio, El justo tiene lastima aun delas bestias de su casa: mas las entrañas delos malos son crueles.

Aqui puedes luego confiderar, que tan grande seria el ale-  
gria

### Libro tercero

gria deste varon, quando hallaf se inocencia en quien tanto def seaua hallarla: y que tan grande seria el alegria dela virgen, viendo por vna parte el esposo dulcissimo despenado, y bueltas sus lagrimas en alegria: y por otra considerando el socorro dela diuina prouidencia, y la fidelidad que el Señor tiene para con todos aquellos que fielmente esperan enel. El hombre cuerdo (dize el Sabio) cree ala ley de Dios, y la ley le sera fiel. Que seria ver alli con quantas lagrimas el esposo pediria perdon ala esposa dela sospecha passada: y con que ojos la miraria de ay adelante, y cō quanta reuerencia y acatamiento la trataria. Y que seria ver las lagrimas dela virgen, y las alabanças con que alabarian a Dios toda aquella noche por esse tan grande beneficio.

*Del nacimiento del Salvador.*

¶ j.

¶ Primeramente antes de entrar en la consideracion deste mysterio, mira como haze mencion el Euangelista del edicto de Cesar Augusto: poniendolo por causa deste camino: para que veas como todas las cosas sirven ala diuina prouidencia: y como sin saber los hombres lo que hazen, hazen la voluntad de Dios.

Obedescio la virgen a este edicto, y obedesce tambien el hijo de Dios que yua en sus entrañas: porque por aqui veas quan obediente se ha hecho por nosotros el Señor de los Angeles, pues comienza a obedescer antes q̄ nazca. Considera tambien el trabajo que la virgen passaria en este camino, pues el tiempo era tan contrario al caminar: y ella era tan delicada, y la despena y prouision para el camino tan pobre. Camina pues tu cō el spū en esta santa romeria, y sigue estos passos piadosos, y sirve lo q̄ pudieres a estos santos pere-

Libro tercero

peregrinos, y mira como en todo este camino vnas vezes hablan de Dios, otros van hablando cō Dios, vnas vezes orando, otras dulcemente platicando, y afsi alternádo los exercicios, vencian el trabajo del caminar.

Considerá luego como venida la sacratissima virgen a Bethleem, y llegada ya aquella dicha hora del parto virginal, puesta en alguna altissima contemplacion ( como siempre lo estaua ) nos dio aquel fructo de su vientre virginal, y descubrio al mundo este nueuo sol de justicia. Imaginá pues al mundo embuelto en vnas escurissimas y muy espessas tinieblas, y mira lo agora esclarecido cō esta suauissima y hermosissima luz. Porque ( como dize la scriptura ) llegose ya el tiempo en que se descubrio el sol, que hasta entōces estaua cubierto cō los nublados. Pues con este nueuo resplandor, quien no se alegrara? quien no se calentara? quien no despertera del sueño de sus peccados

dos. Huyá ala presencia de este  
 sol las fieras infernales (que sue-  
 len andar de noche) y salga ya  
 el hombre a entéder en su obra:  
 la qual no es otra que biuir con-  
 forme a razon, porq̄ todo lo que  
 es cótra razon, cótra natura es:  
 y tal es todo pecado, como dize  
 S. Dionysio.

Pario la virgen al hijo, y pa-  
 riolo sin dolor: para que entien-  
 das q̄ el anima q̄ a Dios cõcibe,  
 a Dios pare sin algũa molestia.  
 Solo este parto carece de dolor:  
 todos los otros son dolorosos.  
 Pariolo tambiẽ sin menoscabo  
 de su integridad y pureza virgi-  
 nal, porq̄ no era razon q̄ quitas-  
 se la integridad y pureza q̄ hallo  
 en la madre, el q̄ venia a hazer  
 nos enteros y puros a todos.

Cõsidera luego qual aya sido  
 la causa de vna tan grãde noue-  
 dad como fue vestirse Dios de  
 carne visible. Porq̄ no fue otra  
 q̄ q̄rer leuãtarnos por este me-  
 dio al amor d̄ las cosas inuisibles  
 como lo cãta la yglesia. Por do  
 parece, que pues este fue el fin

### Libro tercero

nascimiêto de Christo, q̄ el que no ha conseguido este fin (esto es, el que no ha despojado su coraçõ de las cosas visibles: y leuãtãdo lo al amor d̄ las inuisibles) para este tal aun no es nascido Christo: pues no ha conseguido el fin para q̄ el nascio. Si vn medico entrasse en vn hospítal, y curando todos los otros enfermos se dexasse vno por curar, bié podiamos dezir q̄ para este no vino el medico: pues este no gozo del beneficio de su venida: Pues en esta misma cuenta se deuen tener, todos los que no se quieren aprouechar del beneficio de Christo.

Piêsa tâbié en la causa d̄ auer tomado este tan grãde Dios figura d̄ niño ternezico, q̄ no fue otra q̄ querer delerrar de tu coraçõ todo temor desordenado, toda pusilaminidad y descõfiãça: porq̄ quien temblara de vn niño chiquito: quien desmaya- ra en su preleucia: quié no presumira de aplacarle (si estuuiere en la ñido) cõ pequeños presen-

tes y halagos.

Pon luego los ojos en la sacratissima virgen, y mira con q̄ amor y reuerencia abraçaria a aquel sancto niño: como lo adoraria: con que deuocion lo arimaria a sus pechos: y le daria dela leche dellos: quales serian las alegrías de su coraçon: quantas las lagrimas de sus ojos: viendose madre de tal hijo: viendose abraçada con tal thesoro: y viendose finalmente parida sin dolor, ni menoscabo de su pureza virginal.

Mira luego con quanta deuocion y compassion le acostaria en aquel pesebre: porque no tenia otro mejor aposento en aquel establo: donde hallaras maravillosos exemplos de humildad, pobreza, aspereza, y charidad del hijo de Dios. Que mayor humildad que nacer en vn establo: que mayor pobreza que los pañuelos en que fue embuelto: q̄ mayor aspereza q̄ ser en tan tierna edad reclinado en vn pesebre: q̄ mayor chari-

### Libro tercero

dad que ponerse a padescer todos estos trabajos por nuestra causa el Señor de todo lo criado. Y mira como las cosas mas bajas del mundo escogio dios: luego estas deuen ser las mejores, aunq̄ todo el mundo lo contradiga.

Y el poner lo la virgen en este lugar, no responde al amor, si no al misterio: Porq̄ si al amor mirara, que cosa mas dulce para tal madre, que tener tal hijo entre sus pechos?

Tambien tienes aqui que mirar (demas de aquellas dos resplandescientes lumbres Madre y hijo) las lagrimas y alegria del S. Joseph, los cantares de los Angeles, y particularmente la deuocion de los pastores. Y si tu quieres q̄ te q̄pa alguna parte de esta fiesta como a ellos, trabaja por imitar la simplicidad, la humildad, la pobreza, y las vigiliass dellos: y seras visitado de los Angeles, y cercado de luz como ellos. No seas doblado, ni malicioso, ni ambicioso: cõtete con las riquezas de la simplicidad, biue segun naturaleza

dela consideracion. 147  
naturaleza y luego este niño a-  
mador d̄ simples y d̄ niños te ha  
ra participáte de sus mysterios.

En cabo d̄ todo esto mira co-  
mo la sacratissima virgē medita-  
ua y cóferia todos estos myste-  
rios en su coraçō (como dize el  
Euágelista) para q̄ veas quá alto  
y quá diuino exercicio sea la cō-  
sideraciō dela vida de Christo:  
pues aq̄lla q̄ fue consumadissi-  
mo dechado de toda perfection  
y contemplacion, tan ala conti-  
nua se exercitaua enel.

### *El Miercoles. I.*

*Este dia becha la señal dela Cruz  
cō la preparacion q̄ arriba pusimos,  
se le ha de pensar la Circūcision del  
Señor, y la adoracion delos Reyes.*

*El texto delos Euange-  
listas dize asy.*



Es pues de  
passados  
los ocho di-  
as pa auer  
se d̄ circūci-  
dar el niño:  
fuele pu esto por nōbre Je-  
sus

Texto de los Euangelistas.

sus: el q̄l nōbre fue p̄nūciado  
do por el Angel: primero q̄  
en el viētre fuēsse cōcebido.

Y como vniēsse nacido  
Jesus en Bethleē de Ju-  
dea: en tiēpo del rey Hero-  
des: he aqui dōde vinierō  
vnos sabios d̄ oriēte a hie-  
rusalē diziēdo: Donde esta  
el q̄ es nascido rey de los ju-  
dios? Porq̄ vimos su estre-  
lla en Oriēte: y venimos a  
adorarle. Oyēdo esto el rey  
Herodes fue turbado: y to-  
da hierusalē con el. Y ayū-  
tando todos los principes  
d̄ los sacerdotes y letrados  
del pueblo: p̄gūtauales dō  
de Christo auia d̄ nacer. El  
los le dixierō q̄ en Bethleē  
d̄ Judea: porq̄ assi estaua es-  
crito por el Propbeta: Tu  
Bethleē tierra de Judea:  
no eres la menoz entre las  
principales tierras d̄ Ju-  
dea: porque de ti saldra vn  
duq̄: q̄ rija a mi pueblo Is-  
rael: Entōces Herodes lla

Texto delos Euagelistas. 148  
mãdo secretamente los la-  
bios: supo dellos diligēte-  
mēte el tiēpo en q̄ el estre-  
lla les auia aparecido. y  
embiāndolos a Bethleē: di-  
xo: Id: y preguntad diligēte-  
mēte por este niño: y quãdo  
le ouierdes hallado: hazed  
melo saber: para q̄ yo tãbiē  
vaya a adozarle. Los q̄ les  
oydo esto: se partierō su ca-  
mino. y he aqui la estrella  
q̄ auia visto en Oriēte yna  
delãte dellos: basta venir a  
ponerse sobre el lugar dōde  
estaua el niño. y viendo el-  
los la estrella: gozarōse cō  
yn grãde gozo muy mucho.  
y êtrãdo en la casa: hallarō  
al niño cō Maria su madre:  
y prostrados en tierra le a-  
dozarō: y abiertos sus co-  
fres le offrecierō presētes:  
oro: enciēso: y mirra: y siēdo  
auisados ē sueños q̄ no bol-  
uierō a Herodes: por otro  
camino boluierō a su regiō.

*y Materia de consideraciō sobre  
estos passos del texto, y prime-  
ro dela Circuncision.*

# I Libro tercero

**D** Espues de los ocho dias &c. Hazese mención del numero de los dias, pa q̄ se vea la obediencia q̄ tuuo este Señor a la ley: y tambien para q̄ se entienda, quan temprano començo a seruir al hombre: para que mouido el hōbre por este exemplo, no dilata su cōuersion para adelante, sino dēde luego comience a seruir a Dios.

II. Aquí puedes luego cōsiderar el dolor q̄ padesceria aquella delicatissima y ternissima carne con este nueuo martirio: el qual era tan grāde (especialmente al tercero dia) que algunas vezes acaescia morir del. Por donde veras lo q̄ deues a este Señor, que tan temprano comēço a padescer tā graues dolores, y hazer tā dura penitēcia, por las demasias y torpezas en q̄ tu cayste. Y mira como el primer dia de su nascimiento deramo lagrimas, y el oçtauo sangre: para q̄ veas como no se cansa la charidad d̄ Christo: y como le va costando el hōbre de cada vez

vez mas.

III. Considera tambien el dolor y lagrimas d̄l S. Ioseph, q̄ tan tiernamēte amaua este niño (q̄ por ventura fue el ministro desta Circuncision) y mucho mas las de su sacratissima madre, que mucho mas le amaua: y mira la diligēcia q̄ pondria en arrullar y a callar el niño (q̄ como verdadero niño, aunque verdadero Dios, lloraua) y con que reuerencia reeogeria aq̄llas sanctas reliquias, y aq̄lla preciosa sangre cuyo valor ella tambien conosciā.

III. Mira tambien quando tarde comēço el hijo de Dios a predicar, y quā téprano a padecer: pues a los treinta años comēço la predicaciō y a los ocho dias padescio la circūcisiō, y comēço a hazer officio de redēptor. Mira como aq̄l esposo de langre comiēça ya d̄rramar sangre por su esposa la yglesia: mira como el segūdo Adā salido d̄l parayso de las entrañas virginales comiēça ya a saber de biē y d̄ mal: y mira

N v como

como aq̄l caudalo o mercader y  
 cõprador del linage humano co  
 miêça ya a dar señaal dela paga ad  
 uenidera, derramãdo agora esta  
 poquita d̄ sangre en prêdas dela  
 mucha que adelãte derramara.  
 Por aqui pues veras con q̄ desse  
 os viene al mûdo, pues tã tẽpra  
 no comiêça a dar por el hõbre ef  
 te thesoro. Adora pues o anima  
 mia, adora y reuerêcia esta pre  
 ciosa gota de sangre: en las qua  
 les esta todo el precio de tu sa  
 lud: la qual sola bastara para  
 nuestro remedio, si la superabũ  
 dante misericordia de Dios no  
 quisiera tan superabundante  
 mente satisfazer por nuestras  
 culpas.

V. Considera tambien el  
 inestimable exemplo de humil  
 dad que aqui te da el hijo d̄ Di  
 os tomando por ti ymagen de  
 pecador: porque no era otra co  
 sa la Circuncision sino vn cau  
 terio dado contra el pecado o  
 riginal: y por consiguiente, assi  
 como el hombre que anduiesse  
 desorejado, o en sambenitado  
 tendria

tendria ymagen de ladron y de herege: así el circuncidado tiene ymagen de pecador. Pues que mayor humildad, que tomar aquella summa inocencia tal figura y semejança?

VI. Y no solo tomo aquí ymagen de pecador, sino tambien de esclauo: porque aquella misma señal era como hierro de esclauo, y de hombre sujeto ala ley y seruidumbre del pecado, y hazia se con cuchillo de piedra, para dar a entender la dureza del coraçon de aquel pueblo a quié se daua: de quien dixo Dios. Yo conozco muy bien tu rebeldia: y tu durissima ceruiz. Mira pues porque medios tan costosos se puso este dulcissimo Señor a obrar tu salud. Tomo ymagen de peccador para librarte de pecado: tomo hierro de esclauo para darte spiritu de libertad: sujeto se al jugo durissimo dela ley porque tu te subjectasses al suuissimo jugo de Dios. Pues con

que pagaras al Señor tal remedio como este, y tal manera de remediarte.

VII. Mira también como oy le ponen por nombre Iesus q̄ quiere dezir saluador, para que si la señal de pecador te desfuyaua, te esfuerce este dulcissimo y efficacissimo nombre de Saluador. Adora pues o anima mia, abraça y besa esse dulcissimo nombre, mas dulce que la miel, mas suauē q̄ el olio, mas medicinal que el balsamo, y más poderoso q̄ todos los poderes del mundo. Este es el nombre q̄ desseauan los Patriarchas, por quiē suspirauan los Prophetas, a quien repetian y cátauan los psalmos, y todas las generaciones del mundo. Este es el nombre q̄ adoran los Angeles, q̄ temen los demonios, y de quien huyē todos los poderes cōtrarios, y con cuya inuocaciō se saluan los pecadores: porq̄ no se ha dado otro nombre debaxo de los cielos a los hombres, por quiē ayan d̄ fer saluos, sino solo este: y en otro ningūo  
ay

dela consideracion. 15  
ay salud. O nóbre dulce, no  
bre suaue, nóbre glorioso, quié  
te traxisse siépre escrito cō letras  
de oro en medio del coraçon. O  
pues hóbre flaco y descōfiado si  
no basto la bládura del niño re-  
zié nascido pa hazerte llegar a  
el, baste la virtud y efficacia dēste  
nóbre, para q̄ no huyas del. Lle-  
gate confiadamēte a el y dile cō  
el deuotissimo Anselmo, O Ie-  
sus por hōrra dē tu sctō nóbre sey  
pa mi Iesus. Porq̄ q̄ quiere dēzir  
Iesus, sino Salvador. Muestra pu  
es señor en mi la efficacia dēste sã  
ctissimo nombre y dame por el  
cumplida y verdadera salud.

*¶ Sobre el euangelio de los magos.*

¶ j.

I *¶* Acerca dela adoraciō  
destos sãctos reyes, cōsidera pri-  
meramente como estos fueron  
las primicias dela gentilidad: e-  
sto es, los primeros hombres q̄  
entre los gentiles recibieron la  
fee del Euangelio, y abrieron ca-  
mino para todos los demas. De  
donde, asì como Abraham se  
llama padre de todos los creyē-

N vij tes:

### Lib tercero.

tes: así estos con mucha razón se pueden llamar padres de la yglesia. Y por esto, así como dixo el Señor a los Indios: Si soys hijos de Abraham, hazed obras de Abraham: así puede dezir a nosotros, q̄ se somos hijos de estos santos reyes, seamos imitadores suyos.

II Mas en q̄ los imitemos? Primeramente imitemos los en yr con ellas a buscar este Señor aunque sea hasta el cabo del mundo. Caminemos con ellos a Bethleem, y juntemonos en su compañía, que por sus pajes podremos passar, y entrar adōde ellos entraren: para que con ellos veamos esta vision tan grande, como es la magestad de Dios en carne mortal.

III Imitemos los en salir para esto de nuestras casas y de nuestra region: esto es, del amor de las criaturas, y de los appetitos y objetos de nuestros sentidos, y de la region del amor proprio: porque alidos deste lugar, y purificados nuestros coraçones de todos

todos estos peregrinos amores,  
luego hallaremos en ellos el a-  
mor de Dios.

III Imitemos los en el traba-  
jo del camino, en la constancia  
de la fe, en la libertad de la cōfes-  
sion: y sobre todo en la obedien-  
cia ala estrella que los guiaua: q̄  
son las inspiraciōes y instinctos  
del Spiritu sãncto, que nos guia  
por este camino, de quien dize  
el Propheta: El Spiritu tuyo  
bueno me guiara Señor ala tier-  
ra derecha.

V Imitemos los tambié en  
la virtud de la perieuerãcia: pues  
desamparando los la guia ce-  
lestial, no por esso desmaya-  
ron, ni se boluieron a sus casas,  
ni desistieron de su demanda: si  
no prosiguieron constantemen-  
te su camino, usando de toda  
buena industria, quando les fal-  
to la guia que los lleuaua. Pues  
así nosotros no deuemos des-  
mayar ny afloxar en nuestros  
propositos, quando nos desam-  
para el rayo de la deuocion, ni

Libro tercero

el feruor dela suauidad interior: fino trabajar por passar adelante, haziédo lo que es de nuestra parte: teniendo por cierto, que la estrella q̄ primero vimos boluer a aparecernos, segun aquello del S. Iob q̄ dize: En sus manos esconde la luz, y mandale q̄ torne a nascer &c.

VI. Imitemos los en la fee: pues entrando en vn tá pobre aposento, y no viendo ningun apparto, ni insignias de rey, no dudaron ser aquel Señor y rey de todo lo criado: y así prostrados por tierra con summa reuerencia le adoraron. Así nos otros deuemos captiuar nuestro entendimiento en seruicio dela fee, y fiarnos de todas las palabras y promessas de Dios, y esperar siempre fauor y socorro, aunque nos lo niegen todas las razones y prudéncia del mundo.

VII. Imitemos los finalmente en la offrenda que ofrecieron que fue oro, encienso, y mirra: que es la mas rica y mas perfecta offrenda de quantas podemos

demos ofrecer. Confieso que tres cosas desseo en todos aquellos que tienen titulo o habito de siervos de Dios: que son charidad cordial y entrañable para con los proximos: rigor y aspereza para consigo: y deuocion y oracion para con Dios. Donde estas tres cosas ay, creo q̄ ay suma religion: y donde estas tres cosas faltan ( aunque aya otras muestras y apparencias de virtud ) confieso que no me hinchen el coraçon. Sino veo esta centella biua de amor entrañable para con los proximos, con vn feruiente desseo de su saluacion: sino veo diligente estudio de oracion y deuociõ, sino veo rigor y aspereza de vida, para otros podran ser sanctos: mas para mi no lo son. Pues esta es hermano la offrenda que ofrecieron estos sanctos reyes, conuiene saber, oro de charidad, enciẽso de deuocion, y mirra de mortificacion, que son las tres principales virtudes que el verdadero seruo q̄ Dios deue tener asentadas

sentadas en su coraçon.

VIII Imitamos los finalmente en boluer a nuestra region por otro camino: que es dexando el camino del viejo Adam, que es dela carne y del mundo: y siguiendo el que nos enseña el nueuo: que es el camino del spiritu. De manera que no solo no nos han de mouer los iuyzios del mundo, ni los appetitos de nuestra propria voluntad, sino antes qualquier cosa que desta parte procediere, por muy justificada q̄ parezca, la deuemos tener por sospechosa.

IX Despues de todo esto desuiãdovn poco los ojos de stos sançtos Reyes, pongamos los en la Reyna delos Angeles, y consideremos qual seria en este passo su alegria, su deuocion, sus lagrimas, y el ardor de su coraçon, viendo sobre todos los testimonios passados este nueuo testimonio dela gloria de su hijo. Viendo como ya començaua a reynar el conocimiento

scimiento de Dios enel mundo, como ya coméçaua a fundar se la yglesia y cūplirse todas las marauillas que estauan prophetizadas: P ues la que tanto deseaua la gloria de Dios y la salud delas animas, q̄ tanto se alegraria con los nuevos preludios desta obra? Si tanto se alegro su spiritu con la promessa deitas marauillas: quanto se alegraria con tã prosperos principios y prendas de ellas? O bienauenturada Señora quien podria sentir el gozo que recibistes en ver que era adorado d̄ los reyes como Dios el verdadero el hijo q̄ poco dias antes auia des parido? O infancia marauillosa , ala qual siruen las estrellas. O quanto es alta la gloria y grandeza deste niño nuestro redemptor Iesu, a cuyos pañales velan los Angeles, siruen las estrellas, tremen los Reyes , y se inclinan en tierra los seguidores dela fabiduria. O bienauenturada choça. O silla de Dios segunda del cielo, a donde no resplandecen

antor

antorchas encendidas sino estrellas. O Palacio celestial dōde no mora rey coronado, mas Dios humillado, que tiene por estrado blando y muelle vn duro pesebre, y por palacios dorados, vna choça ahumada, pero adornada y esclarecida con resplandor dela estrella. Espátome quando por vna parte veo los paños y por otra miro a los cielos, marauillome quando veo en vn pequeño uelo pesebre al q̄ tiene señorio sobre las mismas estrellas.

Acabada la meditaciō, figuese luego el hazimiento de gracias, ofrecimiēto, y peticiō &c.

### *El Iueues. I.*

*Este dia hecha la señal dela Cruz con la Preparacion que arriba pusimos, se ha de pensar el misterio de la Purificacion de nuestra Señora y la presentacion del niño IESVS en el templo con las Prophecias del S. Simeon, y de Anna.*

*El texto del Euangelista*

*S. Lucas di ze assi.*

Despues



Es pues d  
cūplidos  
los dias d  
la purifi  
cacion de  
Maria se  
gun la ley

de Moysen: lleuaro al niño  
Jesus al templo: para pre  
sentarlo al Señor: segun q̄  
estaua escrito en la ley: la  
qual dize: Que todo hūo  
varon que abze el viētre de  
la madre: ha de ser sanctifi  
cado y offrecido al Señor.  
Y assi mismo para offrecer  
la offrenda que mādaua la  
ley: que era vn par de torto  
las: o vn par d palominos.  
Y auia vn hombre en hie  
rusalem: que tenia por nom  
bre Symeon: el qual era iu  
sto y temeroso d Dios: y bi  
uia esperādo la consolaciō  
de Ysrael: y el Spiritu san  
cto moraua en el. Y auia re  
cebido respuesta del Spū  
scto

Texto del Euangelista.

sc̄to q̄ no veria la muerte:  
hasta q̄ viesse al vngido del  
Señor. Y ala sazon moui-  
do del Spirit̄o sancto vi-  
no al templo. Y como tra-  
xessen al niño Jesus sus pa-  
dres para hazer lo que era  
costumbze segun la ley: el lo  
tomo en sus brazos: y alabo  
a Dios: y dixo. Agora Se-  
ñor dexas a tu seruo en  
paz: segun la promessa de  
tu palabra. Porque ya han  
visto mis ojos tu salud: la  
qual apareciste ante la cara  
de todos los pueblos. Lo  
qual sea lumbze para q̄ seã  
alumbzadas las gentes: y  
para gloria de tu pueblo  
Israel.

Y estaua el padre y la ma-  
dre de Jesus marauillãdo  
se ð las cosas q̄ ð el se deziã  
Y bendixoles Symeon: y  
dixo a Maria su madre. Wi-  
ra que este niño esta puesto  
aqui para cayda y para le-  
uanta

Texto del Euangelista. 156  
uantamiēto de muchos en  
Ysrael: y por vna señal a  
quien ha de contradezir el  
mundo. Y tu anima sera a-  
trauessada con vn cuchillo  
para que sean descubiertos  
los pēsamiētos de muchos.

Y auia vna muger Pro-  
phetisa llamada Anna: hija  
de Phanuel: del tribu de  
Asser. Esta era vna muger  
de muchos dias: y auia bi-  
uido con su marido siete a-  
ños dende su virginidad: y  
era ya viuda hasta los ochē-  
ta y quatro años de su edad  
la qual nunca se apartaua  
del templo: siruiendo con  
ayunos oraciones dia y no-  
che: la qual sobreuino a esta  
misma hora: y alabaua a  
Dios: y hablaua del a to-  
dos los que esperauā la re-  
dempcion de Ysrael. Y des-  
pues q̄ acabarō todo lo q̄  
auia de hazer segun la ley  
de Dios: boluierōse ala p-  
uincia

221 Texto del Euangelista.  
provincia de Galilea: a su ciu-  
dad de Nazareth. y el niño  
crescia y era confoztado: lle-  
na de sabiduria: y la gracia  
de Dios estaua enel.

*Materia de consideracion sobre  
estos passos del texto, y primero dela  
Purificacion.*



Cerca dela Pu-  
rificacion de  
nuestra Seño-  
ra, considera  
primeramēte  
la humildad

profundissima desta virgen, que  
auiendo quedado de aquel par-  
to virginal mas pura q̄ las estre-  
llas del cielo, no se desdeño d̄ sub-  
jectar alas leyes dela purifica-  
cion, y ser tenuta por muger no  
limpia. Donde veras quan diffe-  
rente camino lleuan la madre y  
el hijo, del q̄ llevamos nosotros  
Porque nosotros queremos ser  
peccadores, y no queremos pa-  
recerlo: mas Christo, y su madre  
no quieren ser peccadores, y no  
se

se deideñan de parecerlo. Porq̄ del hijo se dize, que despues de los ocho dias se sujeto al remedio dela Circuncision (q̄ era señal de pecadores) y dela madre, que despues de los quarenta dias se sujeto ala ley dela purificacion que era sacrificio de no limpias.

II. Considera tambien la humildad y charidad del hijo de Dios, el qual en este mismo dia se ofrecio por nosotros en el templo, y se entrego por nuestra offrenda suauissima ante los ojos del padre, para que tuuise- mos este nuevo titulo y derecho para alegar en todas nue- tras peticiones delante del. En el Euangelio passado viste como las primicias de los judios y gen- tiles se ofrecieron a este Señor: mas agora (como en pago desta offreda) se ofrece el mismo Se- ñor al padre, por aq̄llos mismos que se ofrecieron a el.

III. Y mira q̄ así como con la offreda delas primicias se san- tificauan y ofrecian todos los



otros frutos: así con la offrenda de los primogenitos, se ofrecian todos los otros hijos. Para que por aqui entiendas q̄ este dia ofreciéndolo la virgen en nōbre de la yglesia este primogenito a Dios, todos nosotros fuymos ofrecidos en el: para q̄ de aqui adelante ya no siruamos mas al mūdo, ni al peccado, sino a solo el.

III. Y mira tábien q̄ a los primogenitos eran redimidos, y nosotros no: por q̄ mucho mejor nos esta ser suyos que ser euestros: por q̄ desta manera q̄ eñdo horros del peccado, y hechos siervos de Dios, recibimos de esta vida en premio de nuestros trabajos la sanctificaciō de nuestras animas, y despues la vida eterna.

V. Mira tambien como la virgen acompaño esta offrenda de tātō precio cō otra de tā pequeño valor, como erā aq̄llas aues q̄ mādaua ofrecer la ley: para q̄ tu de aqui aprédas a ajutar tus pobres seruicios cō los seruicios de Christo: para q̄ cō el valor y precio de los tuyos, seā recibidos

ypreciados los tuyos. La yedra por si no sube alo alto: mas arri- mada a vn arbol, sube q̄nto el ar bol sube: y no menos sube la ba- xeza de nuestras obras, si las ayū gamos a este arbol de vida. Junta pues tus oraciones cō las suyas, tus lagrimas cō las suyas, tus ayu nos y vigilijs cō las suyas: y of- frecelas al Señor, para q̄ lo q̄ por si es de poco precio, por el sea de mucho valor.

VI. Mira t̄bien q̄ la of- frēda q̄ se offrece es de aues: y de aues q̄ tienē el gemido por c̄to: pa q̄ por aqui entiēdas, q̄ la vida delos sct̄os en este destierro, no es otra q̄ gemir y bolar: y delo v- no se sigue lo otro: porq̄ del bue lo dela cōsideraciō, te sigue el ge mido d̄la cōpunctiō. Porq̄ el q̄ cōtinuamēte anda cōsiderando las miserias deste siglo, la ausen- cia de Dios, y la peregrinaciō del te destierro, como puede d̄xar d̄ biuir ē cōtinuo gemido: Como puede dexar d̄ dezir cō el pphe- ta: Fuerō me mis lagrimas pan d̄ noche y de dia, miētra le dizen a mi anima donde esta tu Dios.

### Libro tercero

V. Considera tambien la grandeza del alegría que aquel sancto Simeon recibio cō la vista y presencia deste misterio, la qual excede todo en carecimiento. Porque quando este varon (que tãto zelo tenia dela gloria de Dios, y dela salud delas animas, y q̄ tanto desseaua ver antes de su partida aquel en cuya contemplacion respirauan los desseos de todos los padres, y en cuya venida estaua la salud y remedio de todos los siglos) quãdo le viesse delante de si, y le recibiesse en sus braços, y conociesse por la lumbre del Spũ sancto que dentro de aquel corpezico estaua encerrada toda la Magestad de Dios, y viesse juntamēte en presencia de tal hijo tal madre, q̄ senteria su piadoso coraçõ cō la vista d̄ dos tales lúbreras: y con el conosciemēto de tan grandes marauillas: q̄ diria: que sentiria: q̄ seria ver las lagrimas de sus ojos: y los colores y alteracion de su rostro: y la deuocion con que cantaria aquel suauissimo cantico

antico, en que esta encerrada la summa de todo el Euangelio. O Señor y quã dichosos son los que os aman y siruẽ, y quã bien empleados sus trabajos: pues aũ antes dela paga aduenidera, tan grandemente son remunerados en esta vida.

VI. Y mira bien dela manera que van las cosas spirituales encadenadas: porque dela charidad que este sancto varon tenia, procedia el desseo dela saluaciõ delas animas, y del desseo, la esperança, y dela esperãça jũto con el desseo, la oracion continua, y esta es la que alcanço aqlla respuesta del Spiritu sancto. Pues porque no aprendemos de aqui a esperar en Dios: y pedirle lo que esperamos? para recibir del semejante respuesta?

De este sancto varon se dize que vino por el Spũ sancto al templo, y el que le mouio a venir al templo, esse le dio conocimiento de aquel Señor que venia al templo: para q̃ entiendas

que a los que obedecen fielmente a los primeros movimientos del Espíritu Santo, suele el dar parte de sus secretos y maravillas.

Canto antes que muriese a aquella dulce canción, *Nunc dimittis &c.* Por do parece que tenia la muerte en deseo y la vida en paciencia: y si deseava biuir, no era por amor de la vida, sino de la vista del Salvador. Pues que hiziera si pensara verlo despues desta vida: quanto mas deseava la muerte, el que aun asi la deseava? Pues como nosotros tan al contrario, aborrecemos la muerte, y deseamos la vida, sabiendo que despues de ella auemos de gozar desta misma vista?

*De Ana Prophetiza.*

Despues de todo esto ay mucho que considerar en las virtudes y maña de vida de aquella santa biuda Ana: en sus ayunos, y oraciones, y seruicios continuos, en la pureza de su continencia, y perpetua morada del templo: para que entiendas, que a tal vida, y a tales exercicios, se deuen tales consolaciones

eiones y regalos de Dios, quas  
 les ella este dia recibio.

VII. Sobre todo esto es mu-  
 cho de cōsiderar aq̄lla triste y do-  
 lorosa propheta q̄ el sancto Sy-  
 meō prophetizo ala sacratissima  
 Virgen. Porq̄ es cierto q̄ assi co-  
 mo por lūbre d̄ Dios entēdio lo  
 q̄ estaua por venir: assi por mada-  
 miēto de Dios lo denūcio. P̄ues  
 porq̄ que fiste Señor q̄ tan tēpra  
 no se descubriēse a esta inocētis-  
 sima y amantissima esposa tuya  
 vna tal nueua, q̄ le fuēse perpe-  
 tuo cuchillo y martirio toda la  
 vida? Porq̄ no estuuiera este mis-  
 terio d̄baxo d̄silēcio, hasta el mis-  
 mo tiēpo del trabajo: para q̄ en-  
 tōces solamēte fuera martyr, y  
 no lo fuera toda la vida? Porque  
 Señor no se contēta tu piadoso  
 coraçō con q̄ esta dōzella sea siē-  
 pre virgē, sino t̄abien quierēs q̄  
 sea siēpre martyr? Porq̄ Señor a-  
 fliges a quiē t̄ato amas: a quiē t̄a-  
 to te ha seruido? ya quiē nūca te  
 hizo por dōde mereciēse casti-  
 go? Ciertamēte Señor por esso  
 la afliges porq̄ la amas: cōuiene

### Libro tercero

saber por no defraudarle de la gloria, de la paciència, y de la corona del martyrio y del exercicio de la virtud, y de la immitaciõ de Christo, y del premio de los trabajos, que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor gratificaciõ. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la cruz, nadie se tēga por desfavorecido de Dios quando se viera atribulado, pues la mas amada y favorecida de todas las criaturas, fue la mas lastimada y afligida de todas.

Acabada la meditacion, sigue se luego el hazimiēto de gracias, ofrecimiento, y peticion &c.

### *El Viernes. I.*

Este dia hecha la seña de la Cruz con la Preparacion que arriba pusimos, se ha de pensar la huyda del Salvador a Egipto: y quando a los doze años se perdio en el templo.

*El texto de los Evangelis*

*tas dize assi*

*Despues*



**D**espues de  
 ydos a su  
 region los  
 Magos: el  
 angel del se-  
 ñor aparese-  
 cio en sueños a Joseph: di-  
 ziedole: Leuátate y toma al  
 niño y a su madre: y huye a  
 la tierra de Egipto. Porq̄  
 ha de acaecer q̄ Herodes  
 busque el niño para lo ma-  
 tar. El qual leuátandose to-  
 mo al niño: y a su madre: y  
 fue a Egipto: y estaua se-  
 alli hasta la muerte de He-  
 rodes: para q̄ se cumpliesse  
 lo q̄ dixo el Señor por el  
 Propheta q̄ dize: De Egi-  
 pto llame a mi hijo. Entõ-  
 ces Herodes viêdo q̄ auia  
 sido burlado d los Magos:  
 ayrose mucho. Y embiãdo  
 sus ministros: mato todos  
 quãtos niños auia en Be-  
 thleẽ: y en toda su tierra: d  
 dos años abaxo: segũ el tiẽ

Texto de los Evangelistas.

po q auia preguntado a los  
Magos. Entóces se cūplio  
lo q auia sido dicho por el  
Profeta q dize: Vozes  
fuero oydas en Rama: de  
mucho lláto y anllido: con  
q Rachel lloraua sus buíos:  
y no quiso recibir consola-  
cion. por ver los muertos.

E ipues de la muerte de  
Herodes: he aqui el Angel  
del Señor aparecio en sue-  
ños a Joseph diziendo: Le-  
uátate y toma al niño y a su  
madre: y buelnete a la tier-  
ra d' Yirabel: porq ya son  
muertos los q qrian matar  
al niño. El q como se leuá-  
taite: tomo al niño: y a su ma-  
dre: y vino a tierra d' Yira-  
el. Y oyêdo q Archelae rey  
naua en Judea por Hero-  
des su padre remio yza el-  
la. Y amonestado e sueños:  
fuelle a la pancia de Gali-  
lea: y viniêdo moro e Naz-  
areth: pa q se cūplienê lo q es-  
taua dicho por los pphetas:

Texto de los Evangelistas. 162  
q̄ ieria llamado Nazareo.

Y yuã sus padres a Iherusalẽ rode sloi años el dia solẽne d̄ la pasqua. Y como fuellẽ el n.ño d̄ doze años: subiẽdo sus padres a Iherusalẽ segũ la costũbre d̄ la fiesta: y acabados ya los dias: como se boluieren: q̄dose el niño Iesus ẽ Iherusalẽ: sin q̄ lo supierẽ sus padres. Y pẽtando q̄ estaria entre la cõpañia: y inuero camino d̄ yn dia buscãdolo entre los parietes y conosciados. Y como no le hallarẽ: boluierõ se a Iherusalẽ en busca del. Y succedio: q̄ a cabo d̄ tres dias le hallarõ en el tẽplo: asientado en medio d̄ los doctores: oyẽdo los: y p̄gũtãndolos. Y estauã elparados todos los q̄ le oyã: viẽdo su prudẽcia y sus respuestas: y como le vierõ sus padres: marauillaronse: y dixole su madre: Ihuo: porq̄ lo auẽis hecho assi: y eys ayño padre

Texto del Euangelista.

Y a mi: que en dolor os andauamos buscando: y dixoles el. Para que me buscades? No sabiades q̄ en estas cosas que son de mi padre me cōuiene a mi estar? Y ellos no entendieron la palabra q̄ les dixo. Y descendio con ellos: y vino a Nazareth: y era subdito a ellos. Y su madre guardaua todas estas palabras en su coraçõ: y Jesus aprouebaua en sabiduria: edad y gracia delãte de Dios y delos hombres.

*¶ Materia de consideracion sobre estos passos del texto, y primero sobre*

*I. bre la huyda de Egipto.*

**A** Cerca dela persecuciõ de Herodes y huyda d̄l Señor a Egipto considera primeramēte el temor y sobrefalto que recibiria la virgen, quãdo ala media noche le diessen este rebato, y le dixiessen q̄ Herodes andaua cõ gran feruor en busca del niõo para matarlo. Mira que

nueva

nueva esta para quien tal amor tenia. Porque aunque ella tenia fuertemente amarrado su coraçon con el anchora dela esperança: mas no por esso dexaua d̄ ser este gran sobre salto, para quien en tanto estimaua este thesoro. Mirapues con quanta presteza se leuantaria dela cama, y se abraçaria cõ el niño, y quan poco pararia en dexar la tierra, los parietes, los amigos, y la casa con todas sus alhajas: por poner en cobro aquella tan preciosa margarita. Pues por aqui entendera el verdadero Christiano el poco caso que deue hazer d̄ todos los bienes y riquezas del mundo, quando le fuere occasion de perder por ellos a Christo: lo qual hazen muy alreues los amadores deste siglo, pues por tan pequeños interesses se poné a perder vn tan inestimable thesoro.

II. Considera tambien los trabajos que passaria la virgen y el S. Ioseph en este tan apressurado y peligroso camino, especialmente yêdo tã mal proueydos,

O vij así

### Libro tercero

así por razón de la pobreza, como por la priessa de la partida, y mucho mas los que padescerian en aquel destierro de siete años, en tierra de Idolatras y Gentiles: donde seria tan poca la charidad y humanidad para con los estraños, quan sobrada la maldad y inhumanidad aun para con los suyos. Estarian vier to allí como gente pobre, estrangera, arrinconada, mal aposentada, y desfauorecida del mundo: aunque a egre y contenta por tener en saluo su thesoro. Por aquí pues entendedras como trata nuestro Señor a sus muy grandes amigos en este mundo, como los atribula, y prueua, y exercita en estavida, para regalarlos y coronarlos en la otra.

III Considera tambien la crueldad deste maluado Rey, q̄ pudo acabar con su coraçon deramar tanta sangre de ino étes: y mira quan furioso y pestilencial es el appetito de la ambiciõ y auaricia: pues tanto pudo con esse

esse cruel tyranno, que le hizo descabeçar tantos niños, por solo matar a aquel vno, por quien imaginaua que se podia menoscabar algo de su imperio. Aprende pues de aqui hermano a huir la honrra, y despreciar las falsas y engañosas riquezas: porque no te sea ocasión de semejantes despeñaderos.

IIII Mira tambien como a penas era nascido Christo, quando luego se leuanto vn Herodes para matarlo: para que por aqui entiendas, que apenas aura nascido Christo en tu corazón, quando luego se leuanten otros muchos Herodes que lo quierán matar. Porque luego el mundo con sus persequuciones, y la carne con sus halagos, y los falsos amigos con sus consejos, y el Demonio con todos sus artificios, han de trabajar por apartarte de tu buen proposito, lo qual no es otra cosa que matar en ti a Christo rezien nascido.

V. Huye pues entonces con aquella santa muger del Apocalipfi

### Libro tercero

al desierto (que es ala soledad y apartamiento delos hombres) mayorméte aquellos que te puedan dañar. Y mira que mas seguro estuuo Christo en Egipto q̄ en Iudea (esto es en tierras de infieles que de fieles) porque a vezes esta mas seguro el Christiano entre paganos, que entre los carnales y malos Christianos. Porque menos peligroso es el enemigo publico que el traidor secreto: y menos daño haze el lobo en figura de lobo, q̄ debaxo de piel de oueja. Por donde dize el Apostol. Escreuios en vna carta, que no tuuiessedes cõmunicacion con los hombres carnales y fornicadores: no entendais q̄ hablo delos fornicadores deste mundo (porq̄ para esso era menester salir deste mundo) sino q̄ si alguno delos que tienen nombre de hermanos, es fornicador o suzio, o auarieto: que deste os apartey de tal manera, que ni a vn a comer os assenteis con el.

VI. Finalméte acabo delos este años muerto Herodes, bol-  
uio

uióse el niño y la madre a su tie-  
 rra: para que veas como en muy  
 breue espacio se acaba la prospe-  
 ridad de los malos, y los trabajos  
 de los buenos: sino que la prospe-  
 ridad de los vnos pare tristeza e-  
 terna, y el trabajo de los otros a-  
 legria perdurable. Assi lo dize el  
 Señor por su Propheta: Por vn  
 puento y por vn breue espacio  
 de tiempo te desempare, mas cō  
 misericordia eterna me acorda-  
 re de ti.

*De quando se perdio el niño de  
 doze años en el templo. s. j.*

I. Todos los años subia Iesus  
 al templo, y despues de per-  
 dido se hallo en el templo, y quã-  
 do entraua en Hierusalem lue-  
 go se yua al tēplo, para que por  
 aqui entiendas, que toda la vida  
 del Christiano ha de ser morar  
 y conuersar en el templo. En el  
 templo, o hablamos con Dios, o  
 hablamos de Dios, vnas vezes  
 orando, y otras escuchãdo: pues  
 quié quiera q̄ esto haze (do quie-  
 ra q̄ este) siēpre esta en el tēplo.

II. En este passo vna de las  
 principales

### Libro tercero

principales cosas que ay que considerar, es, la grandeza del dolor con que la sacratissima virgen andaria en busca del niño todo este tiempo. Porque no ay amor sin dolor, ni es menor el dolor de lo que se pierde, que el amor de lo que se posee. Pues la que tanto amaua y preciaua este thesoro, que tanto sentiria el auerle perdido. Tres dias se dieron de tiempo al Patriarcha Abraham antes del sacrificio de su hijo: para que en este espacio luchasse el amor de la carne con el del spiritu, y la afficion de padre con la obediencia de Dios. Pues qual seria el martyrio de esta sacratissima virgen, quando en aquel pecho virginal començasse a luchar por vna parte el amor y dolor del hijo perdido, y por otra el temor y esperanza de hallarlo? Qual seria la diligencia que tendria esta piadosa muger buscando la dragma perdido: y con quanta diligencia preguntaria por ella en todos los barryos y plaças de la Ciudad? Pues en

todo

todo este tiempo si comeria? si  
 beueria? si dormeria? si daria sue  
 ño a sus ojos, y descáso a sus dias,  
 hasta hallar al amado de su ani  
 ma? Quales serian alli sus lagri  
 mas, sus gemidos, sus discursos,  
 su diligéncia, y sus oraciones y pe  
 ticiones a Dios? Señor, y que ha  
 zeis de affligir a los que amais, q̄  
 cuidado teneis de prouéalos, y  
 exercitarlos, y darles tantas oc  
 casiones de sufrir, de padecer, de  
 orar, de temer, de esperar, de  
 humillarise, y de acudir siem  
 pre en todas sus necesidades a  
 vos.

III. Busco la virgen al niño  
 entre parientes y conocidos, y  
 no le hallo: para que tu por aqui  
 entiédas que no se halla Christo  
 en los affectos y regalos de car  
 ne y de sangre, sino en la renun  
 ciacion y mortificacion de to  
 das estas ternuras. A quié (dize  
 el Prôpheta) enseñara Dios su la  
 biduria? a quié reuelara sus mitte  
 rios? a los destetados de la leche,  
 y a los apartados de los pechos.

Por

Por esso se dize ala hija del Rey  
 Oye hija y vee, y inclina tu ore-  
 ja, y oluidate de tu pueblo, y de  
 la casa de tu padre y cobdiciara  
 el rey tu fermosura.

III. Considera las palabras  
 que dize la madre al hijo: Hijo  
 porque lo aueis hecho asi con  
 nosotros? Mira que vuestro pa-  
 dre y yo cō dolor os auemos bus-  
 cado. Pues tu q̄ buscas al niño  
 perdido, quiero dezir, que bus-  
 cas el feruor dela deuocion pas-  
 sada, y la dulcedumbre dela diui-  
 na familiaridad ya gustada, no  
 pienses que la podras todas ve-  
 zes hallar, sino la buscas con do-  
 lor. El Propheta Daud prime-  
 ro repitio muchos versos dolo-  
 rosos, y dio muy grandes gemitos  
 en aquel famoso psalmo de  
 la penitencia, y despues al cabo  
 vino a dezir: Buelueme Señor el  
 alegria de tu salud: y confortame  
 con Spiritu principal. Prudētis-  
 simamēte dixo vn religioso Do-  
 ctor: Lo que nada cuesta, nada  
 vale: y asi, lo que mucho vale,  
 mucho es lo q̄ nos ha de costar.

Aquella

Aq̄lla gloriosa muger del Apocalipsi no pare sin grádissimos dolores, paraque por aqui entiédas, que no cóseguiras el fructo glorioso dela perfection, sino có el doloroso parto dela affliction. Por donde dize (S. Buenauentura) que regularmente hablando, ningūa notable gracia es comunicada alas animas, sino por affliction y oracion.

Vase el niño con sus padres, y obedece con toda humildad y subiection a dos criaturas el Señor de todo lo criado. Humilla te pues poluo y ceniza, y aprende por este exemplo a obedecer no solo a los mayores y yguales, sino tambien a los menores por amor de este Señor.

V. Mas q̄ quiere dezir que por vna parte les obedece có tanta humildad, y por otra les responde con tanta libertad. Paraq̄ me buscauades (dize el) no sabia des. &c. Paraq̄ por aqui entiédas como la Philolophia Christiana sabe juntar en vno muchas virtudes que parecen entre si contrarias

## Libro tercero

trarias: como con humildad, y magnanimidad, grauedad y suauidad, subjection y libertad: feruor y discrecion: rigor y misericordia: con otras semejantes. Y por esto quando la razon o la hora de Dios lo pide, deue el verdadero Christiano trascender todas las cosas humanas, y poner debaxo los pies todas las criaturas: como lo hazia el Apóstol: el qual (segun la qualidad de los negocios) vnas vezes se hazia moxquito, otras elephâte, vnas se ponía debaxo los pies de los hombres, otras se subía sobre todo el mundo.

### *El Sabado. I.*

*Este dia becha la señal de la Cruz, con la Preparacion que arriba pusimos, se ha de pensar el baptismo, y ayuno del Salvador: y el misterio de su gloriosa transfiguracion.*

### *El Texto de los Euan-*

*gelistas dize assi.*

*Entonces*

**E**ntonces vino Jesus de Galilea al río Jordán dōde S. Juā. banyaua pa ser banyado. Dize mas S. Juā lo est. auaua diziedo. Yo te go d' ser banyado d' tí: y tu vienes a mí. Y respōdiēdo leius dixole. Dexa ça: porq' ahi nos cōuene cumplir toda iusticia. Entōces le dexo: y banyado leius: luego salio del agua: y allí se le abzierō los cielos: y vio el espíritu de Dios que descendia como paloma: y venia sobze el. Y veis aqui vna voz del cielo que dezia: Este es mi amado hijo: en quien yo me agrade.

Entonces fue Jesus lleuado al desierto por el espíritu: para que fueue tentado del Demonio. Y como ayunaua Quarenta dias y Quarenta noches: despues ouo hambre: y

llegandole

Texto de los Euangelistas.  
Ungandose el tentador di-  
xole. Si eres hijo de Dios:  
di que estas piedras se ha-  
gan pan. El qual respondiẽ  
dole dixo. Escrito esta: que  
no biue el hombre con so-  
pan: sino con toda palabz-  
que sale de la boca d' Dio.  
Entonces el Demonio le  
tomo: y lleuo ala sãcta Ciu-  
dad: y le puso sobre el pina-  
culo d' tẽplo: y le dixo: Si  
eres hijo de Dios: echare  
de aqui abaxo: porque es-  
crito esta: Que a sus Ange-  
les tiene Dios mãdado de  
ti: que te traigan en las ma-  
nos: porque no tropiecen  
tus pies en vna piedra. Di-  
xole entõces Jesus: Escrito  
esta: No tẽtaras a tu Se-  
ñor Dios. Otra vez el De-  
monio le tomo: y lleuo a vn  
mõte muy alto: y le mostro  
todos los reynos del mun-  
do: y la gloria de ellos: y di-  
xole. Todas estas cosas te  
dare

Dare: si cayendo en tierra me adorares. Entonces le dixo Jesus. Uete Sathanas: porq̄ escrito esta: A tu Señor Dios adoraras: y a el solo seruiras. Entonces le dexo el Demonio. Y luego los Angeles se allegaron a el: y le seruian. Y acabada toda la rētaçion apartose el Demonio d̄l hasta su tiēpo.

Y tomo Jesus a Pedro y a Jacobo: y a san Juan su hermano: y lleuolos a vn monte alto a solas. Y acaescio que estando el baziendo oracion: sele mudo la figura del rostro: y resplādecio su cara como el sol: y sus vestiduras se pararon blācas como la niene. Y aparecieron alli Moysen y Ihelias con magestad hablando cō el: y hablaban dela muerte con que auia de acabar en hierusalē. Y respondiendo Pedro dixo. Maestro bue-

Texto de los Euangelistas.  
no es que nos estemos a  
qui. Si quieres hagamos  
aqui tres mozadas: vna pa  
ra ti: y otra para Moyser: y  
otra para Helyas. y estan  
do el hablando esto: veis a  
qui aparescio vna nuue res  
plandesciente: y vna boz  
dēde la nuue q̄ dezia: E  
ste es mi hijo muy amado:  
en quiē yo mucho me agra  
de: a el oyd. y oyendo esto  
los discipulos cayeron en  
tierra: y temieron mucho.  
y allegose Jesus: y toco  
les diziendo: Leuantaos y  
no querais temer. y alcan  
do sus ojos: no vierō mas:  
que a solo Jesus. y descen  
diendo ellos del mōte: mā  
doles Jesus diziendo: A  
nadie deys cuenta desta vi  
sion: hasta que el hijo del  
bombre resuscite de la mu  
erte.

**Materia**

*Materia de consideracion sobre estos passos del texto, y primero del bautismo de Christo.*

**P**Rimeramente a cerca del bautismo de Christo, cõsidera la profundissima humildad deste Señor: que auiendo callado por espacio de treinta años, escogio solo tres para predicar: para que veas quãto tiempo dedico al recogimiento del silencio, y quan poco al officio de la predicaciõ. Nosotros (como dize S. Bernardo) estamos llenos de bocas, y por todas querriamos hablar. Si algo pensamos q̄ sabemos, no podemos callar: ni nos tenemos por sabios, si los otros no saben lo que sabemos. Todas nuestras abilitades (por pequeñas que sean) querriamos que fuesen publicadas en las plaças.

**II.** Cõsidera tãbien como vino el Señor de Galilea a Iudea donde bautizaua S. Iuan, y mira quã pobre, quã solo, y quã desacompañado viene por aq̄llos caminos (pues aun no tenia disci-

### Libro tercero

pulos) y sobre todo miralo como viene al bautismo en compañía de publicanos, de pecadores, y de soldados, y de phariseos, como si fueravno d'ellos: esperádo q̄ le cupiesse la vez para ser cōellos bautizado. Mira como se llega a S. Iuan como discipulo a maestro, como peccador a sancto, como no limpio al limpio. Pues quien cōsiderando esto osara justificarse, y ensoberuercerse, y anteponerse a los otros?

*III.* Treme el bautista, y no osa tomar aquella sagrada cabeza, mas el Señor responde q̄ así conuiene cumplir toda justicia. Donde dio breuemente a entender, que en la perfecta humildad esta la perfecta justicia: Cōforme a esto dixo S. Aug. que aquel es verdaderamente perfecto, que es verdaderamente humilde, y aq̄l perfectissimo que humilissimo.

*III.* Mira como orádo Iesu se abrieron los cielos y descéδιο sobre el el Spiritu sancto, y sono la boz del padre: para q̄ por aqui entiendas el valor y eficacia de la

la oracion: pues toda esta manera de fauores y beneficios haze el Señor a los que humildemente perseveran en ella.

*¶ Del ayuno y tentacion. §. j.*

I. ¶ Despues del sacro misterio del bautismo, y del magnifico testimonio del cielo, es llevado Iesus por el Spiritu sancto al desierto, para que alli sea tétado del enemigo. Que consequéncia tiené entre si estos misterios? como dizen en vno los trabajos y tentaciones del desierto con los pregones del cielo, y con los fauores del Spiritu sancto? Primeramente, por aqui entéderemos que el regalar Dios a sus sieruos, no es para assegurarlos, sino para esforçarlos y disponerlos para mayores trabajos. Assi da de comer el caminante a su cauallo para esforçarlo en el camino, y assi arma el capitan a su soldado, para ponerle en el mayor peligro. Y por esto el que assi se viere visitado de Dios, no por esso se tenga por mas seguro, sino antes por citado y emplazado para

## Libro tercero

mayor peligro.

II. Mira tambien como el Señor antes que diessse principio ala predicacion del Euangelio se aparejo con ayuno de quarenta dias, y con la soledad y exercicios del desierto: paraque por aqui entiendas, que tan grande sea el negocio dela salud delas animas: pues aquel que era sumamente perfecto (sin tener desfo necesidad) se aparejo con tan grandes aparejos para el: Y por aqui tambien entenderan los oficiales deste officio, con que genero de rudimentos se han de exercitar antes que comiencen este negocio. Porque ninguno deue salir alo publico dela predicacion, si primero no se ouiere exercitado en el secreto dela cõtemplacion. Porque (como dize S. Gregorio.) Ninguno sale seguro fuera, si primero no se exercito de dentro.

III. Tres maneras de vida ponen los sanctos: vna puramente actiua: que principalmẽte en tiẽde en obras de misericordia:

otra

otra puraméte contemplatiua,  
 (mas perfecta que esta) que sola  
 mente entiéde en exercicios de  
 oracion y cõtêplacion ( sino es  
 quando la obediécia o la necesi  
 dad d̄la charidad lo ïpide ) otra  
 ay mas perfecta q̄ estas ( q̄ es cõ  
 puesta de ambas ) q̄ tiene lo vno  
 y lo otro, sin que por esto pierda  
 vno ni otro, qual fue la vida de  
 los Apostoles, y qual deuia d̄ ser  
 la de todos los p̄dicadores. Pues  
 la ordê q̄ se ha de tener en estas  
 vidas ( segũ S. Buenauentura ) es  
 esta, q̄ regularmête habládo, nin  
 guno deue passar ala segunda vi  
 da, sino despues d̄ exercitado en  
 la primera: y ninguno deue pas  
 sar ala tercera ( q̄ pertenece a los  
 p̄dicadores ) si primero no se ha  
 exercitado en la segunda. Porq̄  
 ( como dize S. Greg. ) los verda  
 deros p̄dicadores recogen en la  
 oraciõ lo q̄ en la p̄dicaciõ derra  
 má. De manera, q̄ no la plaça, si  
 no la soledad es maestra d̄ los p̄di  
 cadores, dõde dios habla al cora  
 çõ palabras q̄ salgã del coraçõ: y  
 reuela los secretos d̄ su sabiduria

### Libro tercero

**III.** Amemos pues la soledad: la qual el Señor sanctifico cō su exemplo, porque el que no conuerfa con los hombres, forçado el que conuerse con Dios. O miseria del siglo presente. Donde estan agora aquellos dichosos tiempos, dōde los desiertos estauan llenos de anachoritas? Donde esta el desierto de Egipto? de Thebas? de Scithia? y de Palestina? Donde esta aquel desierto de quien anunciaron los Prophetas: Hara el Señor que el desierto este lleno de deleytes: y la soledad que sea como vn vergel de Dios? Donde estan aquellas flores siempre verdes, aunque plātadas en tierra desierta, y sin camino, y sin agua? Ya los hōbres desemparraron los desiertos, y se entregaron ala vida carnal y llena de cuidados. Por donde (si por estar ya cubierto de yerua este camino) no tienes aparejo para yr al desierto, alomenos haz dentro de ti vn espiritual desierto: recoge tus sentidos, y entra dentro de ti mismo: porque  
paraque

por aqui entraras a Dios. Entra con perseverancia en el desierto del exercicio interior, y assi veras con Moyses grandes visiones, y recibiras grandes consolaciones como el.

20 V. Mas perseverando en esta soledad, conuienete bolar alo alto: para lo qual es necessario el ayuno: porque el vientre cargado de mantenimiento, no esta abil para subir alo alto. Y por esto dos alas te son necessarias para este buelo, vna de ayuno, y otra de oracion: porque si permanesciendo en el desierto careces destas alas, ya puedes entender la parte que te cabra de aquella sentencia del Philosopho que dize: El hombre que biue en soledad, o es diuino, o bestial. Ayuno aquella carne sanctissima que no sabia que cosa era rebelar contra el espiritu, porque ayuna la tuya peruersissima que a manera de aquel horno de Babilonia, siempre leuanta llamas para quemar lo. Y mira que entre

### Libro tercero

las obras exteriores començó el Señor por el ayuno: porque la primera batalla del Christiano es contra el vicio dela gula, la qual el que no venciere, en vano trabaja contra las otras.

VI. Despues de ayunados quarenta dias (dize el Euangelista) que vuo hambre. Dos cosas ay enel ayuno la vna es priuacion del gusto que ay enel comer, y la otra el tormento dela hambre: la vna padescio el Señor quarenta dias: y la otra por pequeño espacio de tiempo: para que entiendas, que siempre has de procurar la priuacion deste deleyte (porq̄ este no es necessario ala naturaleza) mas no siempre la hambre: sino segū que lo requiere la virtud dela templança.

VII. Estuuo el Señor miraculosamente sin comer quarenta dias: y deste milagro te ca bra mucha parte, si te ocupares en lo que el se ocupó: que es en continua oracion y contempla cion. Así leemos de aquellos  
Padres

Padres del desierto, que perseverauá las semanas enteras sin mátenimiento, porque se ocupauá siempre en este exercicio.

*¶ De la Transfiguracion. §. ij.*

I. **¶** Acerca de la transfiguraciõ del Señor, cõsidera el artificio q̄ tuuo este suauíssimo señor para traher nos a si. Vio el q̄ los hombres se mouiá mas por los gustos de los bienes presentes, que por las promessas de los aduenideros: conforme aquella sentencia del Sabio que dize. Mas vale ver lo que desleas, que deslearlo que no sabes. Pues por esto, despues de auerles predicado muchas vezes, que su galardõ seria grande en el reyno de los cielos: y q̄ estarian assentados sobre doze sillas, & cætera. agora les dio a gustar vna pequeña parte destos bienes, para que mostrando al luchador el palio de la victoria, le hiziesse cobrar nuevo aliento para el trabajo de la pelea.

## Libro tercero

II. Ni mostro aqui la mejor parte desta promessa (que es la gloria essencial) porq̄ esta sobrepuja todo sentido: sino sola vna parte dela accidetal (que es la claridad y hermosura delos cuerpos gloriosos) y esto cō mucha razon. Porque esta carne es la que nos impide en este camino, esta es la que nos aparta dela immitacion de Christo, y esta la que nos estorua el llevar su Cruz: y por esto conuenia q̄ para despertarla, y sacarla de harona, le mostrassen la gr̄deza desta gloria: para que assi se esfuerçasse mas al trabajo dela carrera. Por lo qual si desmayas oyendo que te m̄dan crucificar y mortificar la carne, esfuerça te oyendo lo que dize el apostol. Al Saluador esperamos nuestro Señor Iesu Christo: el qual reformara el cuerpo de nuestra humildad, haziendolo semejante al cuerpo de su gloriosa clarida.

III. Transfigurose el Señor en vn monte solitario y apartado. Bien pudiera transfigurarse

figurarse si quisiera en el valle,  
 y en lo poblado: mas no qui-  
 so: para que por aqui entien-  
 das, que no conseguiran los  
 h6mbres este beneficio dela trans-  
 figuracion en lo publico delos  
 negocios, sino en la soledad dela  
 oracion: ni en el valle lodoso de  
 los appetitos bestiales, sino en el  
 monte dela mortificacion, que  
 es en la victoria delas passiones  
 sensuales. Pues en este m6te so-  
 litario se vee Christo transfigu-  
 rado, en este se vee la hermosura  
 de Dios, en este se reciben las ar-  
 ras del Spiritu sc6to, en este se da a  
 prouar vna gota de aquel rio q̄  
 alegra la ciudad de Dios: y en es-  
 te finalmente se da la cata de aq̄l  
 vino precioso que embriaga los  
 moradores del cielo. O si vna  
 vez llegases ala cumbre deste  
 monte, quan de verdad dirias c6  
 S. Pedro: Bueno es Se6or q̄ nos  
 estemos aqui. Como si dixiera,  
 Troq̄mos Se6or todo lo demas  
 por este m6te: troquemos todos  
 los otros bienes y regalos d̄l mū  
 do por la soledad y bienes de es-

## Libro tercero

re desierto.

III. No sabia Pedro lo q̄ se dezia: para que por aqui entiendas, quanta sea la grandeza deste deleyte, y quanta la fuerza deste vino celestial, pues de tal manera roba los coraçones de los hombres que del todo los enagena y los haze salir de si.

V. En medio dela gloria dela transfiguraciõ tratauã con Christo los prophetas de excessivo dela passion: para q̄ veas quales ayan de ser los propositos y determinaciones del hõbre, quãdo mas fauorescido y regalado se viere de Dios. Porque no han de ser otros, que de esser padescer mil cruces, por aquel q̄ tan dulce y tã amable se les ha mostrado, y tan digno de ser seruido.

### El domingo. I.

*¶ Este dia despues de hecha la Preparacion que arriba diximos, pensaras en la doctrina del Saluador, y en las virtudes de su vida sanctissima, y en los trabajos y discursos de su predicacion, y lo que particularmen-*

de la consideracion. 164  
e le acaescio con aquellas quatro  
mugeres peccadoras, Samaritana,  
Chananea, Magdalena, y muger ad  
dultera.

El texto de los Euangelis-  
tas dize assi.



Bolviendo  
Jesus en vir-  
tud del spiri-  
tu a Galilea  
la fama del  
corrio por to-  
da aquella region: y rodea-  
ua toda la tierra de Gali-  
lea enseñando en las sina-  
gogas de ella: y predicando  
el Euangelio del rey-  
no: y sanando todas las  
enfermedades y males que  
ania en el pueblo. Y cor-  
rio la fama del por toda la  
Syria: y ofrecieron le to-  
dos los dolientes y todos  
los tocados de diversas  
enfermedades y tormen-  
tos: y los Endemonia-  
dos

Texto delos Euangelistas.  
dos: y lanaticos: y paraliti-  
cos: a los quales todos dio  
salud: y siguiéronle muchas  
compañias de Galilea: y De-  
capoli: y de Hierusalem: y  
de Judea: y de la otra yan-  
da del rio Jordan.

*¶ De la Samaritana.*

**U**ino Jesus a vna ciu-  
dad de Samaria: que se lla-  
ma Sichar: junto ala here-  
dad que dio Jacob a Jo-  
seph su hijo. Estaua alli v-  
na fuente de Jacob. Y Je-  
sus fatigado del camino es-  
taua alientado assi sobze la  
fuente: y era hora quasi de  
medio dia. Uino entonces  
vna muger de Samaria a  
coger agua: ala qual dixo  
Jesus: Dame de beber: por  
que sus dicipulos auia ido  
ala ciudad a cõprar de co-  
mer. Dixole pues la muger  
Samaritana: Como tu sien-  
do judio; me pides de be-  
ber: 4

Texto delos Euágelistas. 177  
ber: que soy muger Samari-  
ritana? Porque no tienen  
comunicación entre sí los ju-  
dios cō los Samaritanos.  
Respondiole Jesus: y dixo  
le: Si conocieses el don de  
Dios: y quien es el q̄ te di-  
ze dame de beber: tu por v̄-  
tura le pidiras a el: y dar-  
teya agua biva. Dixole la  
muger: Señor no teneis en  
q̄ coger el agua: y el pozo es  
hōdo: pues dōd teneis vos  
agua biva. Por v̄tura sois  
vos mayor que nuestro pa-  
dre Jacob: el qual nos dio  
este pozo: y el bebio d̄ aqui:  
y sus hijos: y sus ganados?  
Respondio Jesus: y dixole:  
Todo aquel que beviere d̄  
essa agua: tendra sed otra  
vez: mas el que beviere del  
agua que yo le dare: nunca  
mas terna sed: sino el agua  
que yo le dare: se hara en el  
vna fuente de agua: que su-  
ba hasta la vida eterna. Di-  
xole

Texto de los Euangelistas.  
Dixole entonces la muger.  
Señor dame de esta agua:  
para que no tenga sed: ni  
venga mas aqui por agua.  
Dixole Jesus: Ue y llama  
a tu marido: y ven aqui.  
Respondio la muger: y di-  
xole: No tengo marido: Di-  
xole Jesus: Biē dixiste: no  
tengo marido: porque cin-  
co maridos tuuiste: y este  
que agora tienes no es tu-  
yo. En esto la verdad dixis-  
te: Dixole la muger: Señor  
pareceme que loys Pro-  
pheta: Nuestros padres a-  
dozaron en este mōte: y vos  
otros dezis: que Iherusalē  
es lugar de adoracion. Di-  
xole Jesus. Muger creeme  
que vendra tiempo quan-  
do ni en este mōte: ni en Ihe-  
rusalē adorareis al padre.  
Uos otros adorays lo que  
no sabeis: nosotros ado-  
ramos lo que sabemos: por  
que la salud de los judios  
es,

Texto de los Evangelistas. 166.  
es. Mas llegada es la hora: y esta presente es: quando los verdaderos adoradores adoraran al padre en spiritu y en verdad: por que el padre desta manera quiere ser adorado. El spiritu es Dios: y por esto los que le adoran: en spiritu y verdad conueniene que le adoren. Dixole entōces la muger. Bien se que el Mexias ha de venir: que se llama Christo: y quando el venga: enieñarnos ha todas las cosas: Dixole Jesus: Yo soy que hablo contigo. Y luego vieron los discipulos y rogante diziendo: Maestro come: y el les dixo: Yo tengo yn manjar que comer: de que vosotros no sabeys, Dexian pues los discipulos entre si: Por ventura trayole alguie de comer? Dixoles entonces Jesus: Quien manjar: es hazer la voluntad de

Texto delos Euangelistas.  
de aquel que me embio: y  
dar cabo dela obra que me  
encomendo.

*y Dela Cananea.*

**E**Y llegãdo Jesus ala tier  
ea de Tyro y de Sidon: he  
aqui vna muger Cananea  
saliendo de aquella tierra:  
dãna bozes y dezia: Señor  
hijo de David: ten miseri  
cordia ñ mi: que mi hija es  
malamente atormentada  
del demonio. El qual no le  
respondio palabra: y allegã  
do se los discipulos: roga  
nanle: diziendo: Dexala  
Señor: porque viene dan  
do bozes em pos de noso  
tros: y el respondiẽdo di  
xo. No soy embiado sino  
alas ouejas que perecieron  
dela casa de Israel. Mas  
ella vino y adorole: dizien  
do: Señor ayudame. El  
qual respondiẽdo dixo:  
No es bien tomar el pan de  
los

los bñs: y darlo a los per-  
ros. Mas ella respondió:  
Si Señor: porque los per-  
rillos comen de las miga-  
sas que caen de la mesa de  
sus señores. Entonces res-  
pondiendo Jesús dixole:  
O muger grande es tu fe:  
hagase así como tu lo quie-  
res. Y luego fue sana su hi-  
ja de aquella hora.

*¶ De la muger tomada en adulterio.*

**E**N aquel tiempo traxe-  
ron los letrados y pharise-  
os vna muger tomada en  
adulterio; y pusieron la en  
medio delante de Jesús: y  
dixeronle: Maestro esta mu-  
ger fue agora tomada en a-  
dulterio: y Moysen nos mã-  
do en la ley apedrear a las  
tales. Ati que es lo que te  
parece? Esto dezian ten-  
tando le para que le pu-  
diessen acusar. Mas Jesús  
inclinandose bazia baxo: es-  
creuia con el dedo en la tier-

Texto de los Euangelistas.  
ra: y como ellos peruenieron  
le preguntando le: leuante:  
y díxoles. Et que de  
vosotros eita sin pecado: es  
se le tire la primera piedra.  
Y otra vez inclinándose es  
cruua en tierra. Oyêdo eí:  
t: y uanse vno en pos de o-  
tro: començando dende los  
mas ancianos. Y quedo so-  
lo Jesus: y la muger en me-  
dio delante del. Y leuantâ-  
dose Jesus: díxoles: Mu-  
ger donde estan los que te  
acuiuauan? Nadie te conde-  
no? Respondio ella: Nadie  
Señor. Díxole entonces  
Jesus. Pues ni yo te con-  
denare: vete en paz: y de a-  
qui adelante no offendas  
mas a Dios.

*Y Dela conuersion dela  
Magdalena.*

Y rogana a Jesus vn  
Phariseo que comiellie co-  
nel. y entrando en casa del  
phariseo: assentose ala me-  
sa

Texto de los Euangelistas. 168  
sa. Y veis aqui donde viene  
vna muger peccadora  
que esta en la ciudad: la  
qual despues que supo que  
Jesus comia en la casa del  
phariseo: traxo vn bote de  
alabastro lleno de vnguen-  
to olozoso: y llegandose por  
las espaldas a los pies de  
Jesus: començo a regarlos  
con lagrimas: y enxugar-  
los con sus cabellos: y be-  
sava sus pies: y yngialos  
con vnguento. Viendo esto  
el phariseo q̄ le auia com-  
bidado: dezia dentro de  
si: Si este fuesse Prophe-  
ta: sabria quien: y qual es  
esta muger que le toca: pu-  
es es muger peccadora: y  
respondiendo Jesus: dixo  
le: Simõ: vn poco tẽgo q̄ de-  
zirte: Respõdio el: Maestro  
di. Dos deudores tenia vn  
acredoz el vno le õuia quin-  
sentos dineros: y el otro cin-  
quenta. Y no temiendo ellos  
con

Texto de los Evangelistas.  
con q̄ pagarle: bizoles gra-  
cia de la deuda. Qual deso-  
tos te parece q̄ amara mas  
al acredor? Respōdio simō  
y dixo: Piēso q̄ aq̄l a quien  
mas pdono. Respōdióle el  
Señor. Bien lo has deter-  
minado. Y boluiendose ala  
muger: dixo a Simō. Uees  
esta muger? Entre en tu ca-  
sa: y no me diste agua para  
lauar los pies: y esta rego-  
mis pies con lagrimas: y a-  
limpiolos cō sus cabellos.  
No me diste beso de paz: y  
esta dende que entro no ha  
cessado de besar mis pies.  
Por lo qual te digo que le  
son perdonados muchos  
peccados: porque ama mu-  
cho. Mas a quien menos se  
perdona: menos ama. Y di-  
xo entōces ala muger. Tus  
peccados te son perdona-  
dos. Y comēçaron los que  
estauan ala mesa: a dezir en-  
tre si. Quiē es este que per-  
dona

dona los peccados. Dixo entonces Jesus ala muger. Tu fe te hizo salua: ve te en paz.

*¶ Materia de consideracion sobre estos passos del texto, y primera de la vida del Saluador.*

**D** Espues de considerados en particular los sobredichos misterios de la infancia de Christo, resta considerar en comun algo de su vida sanctissima. Donde señaladamente se nos ofrecen quatro cosas de grande consideracion: conuiene a saber, la alteza de su doctrina, los exemplos de sus virtudes, los discursos y trabajos de sus caminos, y los beneficios que a los hombres hizo en ellos.

Quanto alo primero, es mucho de considerar la alteza de la doctrina de Christo. Para lo qual es de saber, que assi como en la republica ay diuersas maneras de estados de personas, vnas mas bajas, y otras mas altas: assi entre

Q. las

### Libro tercero

las virtudes (aunque todas sean  
de grãde precio por razõ del prin-  
cipio de dõde nascen, q̄ es la gra-  
cia: y del fin a dõde nos lleuan, q̄  
es la gloria) pero toda via ay en-  
tre ellas mucha differẽcia. Por q̄  
vnas son menores, y otras mayo-  
res: y otras altissimas y nobilissi-  
mas, q̄ estã en la cũbre dela perfe-  
ction. Pues destas se ñaladamẽte  
trata la doctrina del Euãgelio:  
quales son primeramente aq̄llas  
tres altissimas virtudes, fe, espe-  
rança, y charidad: y despues de-  
stas, humildad, castidad, mãsedũ-  
bre, paciẽcia, obediẽcia, miseri-  
cordia, limosna, oraciõ, pureza  
de intencion, limpieza de cora-  
çon, pobreza de spũ, menospre-  
cio de mũdo, mortificacion de  
appetitos, amor dela cruz, y ne-  
gamiento de si mismo, y dela p-  
pria voluntad, cõ otras virtudes  
femejantes. De estas pues trata  
por la mayor parte la doctrina  
del Euangelio, y estas deue pro-  
curar sobre todas las otras, el q̄  
dessea ser verdadero discipulo, y  
imitador de Christo.

Y para saber mejor con esto

pōga luego el hōbre los ojos en los exēplos dē la vida de Christo, donde hallara todas estas virtudes, mas explicadas por sus obras q̄ por sus palabras: porq̄ sabia muy bien este Señor, quanto mas cōpendioso camino para la virtud era el del vida, q̄ el de la doctrina. Y aunq̄ todos los exēplos de virtudes resplandezcan en su vida sanctissima, pero seña- ladamente resplandece la p̄fundidad de su humildad, la grādeza de su charidad, la suauidad de su mās edūbre, la dulçura de su conuersaciō, la benignidad de sus palabras, y la medida y moderaciō ē todas las cosas. Que seueridad tenia para cō los grādes, q̄ suauidad para cō los pequeños: q̄ blādura pa cō los enfermos: y q̄ benignidad pa tratar cō sus discipulos, y para sufrir las ignorancias y grosserias que tenian en aquel tiempo?

Tambien ay mucho que cōsiderar en los discursos y trabajos de sus caminos, mirando de la manera que este Señor

### Libro tercero

anduvo por el mundo, procurãdo la salud delas animas, de prouincia en prouincia, de ciudad en ciudad, de villa en villa, y de aldea en aldea: y esto con tantos trabajos, cançacios, sudores, vigiliãas, psecuciones, calumnias, hãbre, sed, frio, calor: y cõ otras innumerables fatigas, declarãdo nos por aqui la grãdeza de su amor, y enleñãdo a nũca cessar, ni affloxar en el seruicio de Dios.

Y no menos son de considerar los beneficios que al mundo hizo en estos caminos: sanando los enfermos, alũbrando los ciegos, alimpiando los leprosos, restitujẽdo los paraliticos, lãçãdo los dmonios, resuscitãdo los muertos, y ( lo q̃ mas es ) sacãdo de poder d̃l enemigo los pecadores. Desta manera cõuerso el Señor cõ los hõbres, y asì corrio toda aq̃lla tierra, haziẽdo biẽ a todos, y sanãdo todos los oppressos d̃l diablo: porque la virtud d̃ dios estava cõ el. Asì cõuenia por cierto q̃ cõuersasse con los hõbres el que se hizo hõbre por ellos: y  
asì

asi cōuenia q̄ biuiesse enel mundo, el q̄ descendio del cielo ala tierra a visitar el mūdo. Tal conuenia q̄ fuesse su doctrina, su vida, sus exemplos, sus obras y sus beneficios: en los quales se declarasse la grādeza de su poder, y la grādeza de su bōdad. Si Dios auia de encarnar y cōuersar entre los hōbres, tales cōuenia q̄ fuesen las entradas y salidas de su vida, y tal el successo, y paradero de toda ella.

*Dela Samaritana.*

¶ Y aunq̄ todas las obras, y beneficios de este Señor sean mucho para considerar, señaladamente sirue para esto lo q̄ passo cō aq̄llas quatro mugeres peccadores Samaritana, Cananea, Magdarena, y muger adúltera.

Cerca dela Samaritana, se nos ofrece primeramēte q̄ cōsiderar aq̄lla ardētissima sed q̄ el Salvador tenia d̄ nuestra salud, la qual excede todo lo q̄ se puede encarecer. De S. Catherina d̄ Sena se escriue, q̄ quādo vey a passar por la calle algunos religiosos p̄dicadores

### Libro tercero

dores, q̄ salia de su casa, y besaua la tierra q̄ hollauan con grande deuociõ. Y preguntada por q̄ hazia esto, respondio, q̄ le auia dado nuestro Señor conosciemto dela hermosura delas animas q̄ estauan en gracia: y que por esto tenia por tan dichosos a los hõbres que entendian en este negocio, q̄ no podia dexar de poner la boca, y besar la tierra q̄ hollauan. Pues si tal zelo tenia esta sancta muger por aquella poca de luz y gracia que tenia, qual seria el zelo de aquel q̄ era la misma fuente de gracia, de aquel tã grande amador delas animas: de aquel que venia a ser padre del siglo aduenidero? y de aquel cuyas entrañas comia el zelo dela gloria de Dios?

Pues este tan grande amor hizo a este Señor descêder del cielo ala tierra. Este le hazia andar caminos y carreras, procurando la salud delas animas. Este le fatigaua y le desuelaua, y le hazia sudar, y trabajar, y andar de tierra en tierra, y de lugar en lugar

dela consideracion. 184  
gar, entendiendo en este nego-  
cio.

Andádo pues en estos passos,  
llego vna vez ala ciudad de Sa-  
maria a hora de medio dia, can-  
sado, affoleado, sudado, con mu-  
cha hambre, y mucha sed y fati-  
ga. De manera q̄ aqui por nue-  
stra causa se canó el descanso de  
los Angeles: fudo el refrigerio  
de los bienauéturados: padecio  
hábre el pan de vida, y sed la fué  
te dela hartura. Assiétase par de  
la fuentezilla la fuente de agua  
biua: y assiétase assi como qual  
quiera delos otros hóbres d̄ por  
ay, sin poner silla ni estrado, co-  
mo lo merecia el q̄ era rey y prin-  
cipe del cielo. Ni pientes q̄ se as-  
sento para beber (porq̄ no se ha-  
ze mencion alli de q̄ biuiesse) si-  
no para esperar oportunidad pa-  
ra caçar vn anima q̄ alli auia de  
venir: y armole vn lazo en aquel  
los beuederos.

Cansado estaua del camino,  
mas d̄scásado pa dar salud, y assi  
llegádo vna muger pecadora a  
aqla fuéte, pidiole agua como

Q. iiij cansado,

### Libro tercero

caſado, y ofreciole gracia como deſſeoso, y ſediento de ſu ſalud. Muger (dize el) dame de beuer. Cõſidera aqui la pobreza d̄l Saluador, q̄ ſiẽdo rico ſe hizo tã pobre por nosotros, y cõſidera juntamente ſu humildad, ſu facilidad ſu benignidad, y tractabilidad: finalmẽte tal muestra dio de ſi, q̄ de ay tomo la muger occaſiõ de eſtarſe alli hablando y philoſophãdo con el. De aqui aprẽdio aq̄l buen diſpẽſador a hazerſe todo a todos los hombres, para hazer a todos Saluos.

A eſta demãda reſpondio ella diziẽdo: Como ſiendo tu judio me pides agua &c. Esquiua es para Dios el ama q̄ eſta en pecado. Sacude de ſi los beneficios y viſitaciones diuinas, y eſtraña todos los buenos mouimientos.

Si ſupieſſes (dize el Señor) el dõ de Dios, tu poruẽtura le pedirias &c. Quã biẽ dize, ſi ſupieſſes El no ſaber, el no cõſiderar, el no eſtudiar y meditarlas obras y marauillas de Dios, es cauſa de no pedir, no llorar, y no importunar

nar a Dios cōtinuamēte. Por esto lloraua el Señor aq̄lla desconocida ciudad diziēdo. Si conocieses agora tu. Por esto (dize el Señor) fue lleuado cautiuo mi pueblo, porq̄ no tuuo sciēcia. Por esto clamaua el p̄pheta diziendo, Gēte es sin cōlejo y sin prudencia: pluuiesse a Dios q̄ supiesse, y entēdiessē, y echassen los ojos adelāte pa mirar por lo futuro.

Si supieses (dize) quiē es el q̄ te dize dame d̄ beber. Sabes quiē es Dios, quā bueno quā dadiuofo, quā largo, y quā piadoso para los q̄ se encomiendan a el, haze a los hōbres perseverar dia y noche en oraciō, y acudir a el en toda tribulaciō: porq̄ sabē quā cierto tienen por esta via su remedio. Mas la ignorācia desto haze a los hōbres tibios y floxos en la oraciō: porq̄ asì como esta ignorancia les haze tener por flaco este remedio: asì los haze tardios, y perezosos en este exercicio

Señor (dize ella) dadme de esa agua & c. Prouocada la muger cō la suauidad desta dulce boz,

### Libro tercero

¶ Agua biua, pide cō grā deſſeo q̄  
le den della. Pues noſ otros que  
tantas vezes oymos al Señor cla  
mar en el Euangelio: Si alguno  
tiene ſed, venga a mi y beua, co  
mo no nos encedemos con eſta  
boz en el deſſeo de tan grande  
bien? Y ſi los hombres deſte ſi  
glo tanto hazē por los charqui  
llos del agua turbia deſte mun  
do (que mas ſon para atizar la  
ſed, que para matarla) como no  
foſpiramos noſotros por aquel  
la fuente de agua biua, que ſola  
baſta para dar cūplida hartura?

#### ¶ *Dela Cananea.*

¶ Aqui tambien ſe nos ofrece  
que conſiderar la charidad del  
Señor, y el ardor q̄ tenia de nue  
ſtra ſalud (como en el Euange  
lio paſſado) pues aſſi como aq̄l  
camino ſe ordeno para conuer  
tir la Samaritana: aſſi eſte para  
dar ſalud ala Cananea. Porque  
aunque ſe vuo differentemente  
con la vna que con la otra, pero  
todo fue obrar vna miſma ſalud,  
aunque por medtos differentes:  
para que por aqui entendamos  
la

la diuersidad de los caminos de Dios, y aprédamos a esperar en el en todo tiempo.

Saliendo Christo de los fines de Iudea, y saliendo esta muger de su tierra, se obro la salud que desseaua: para que entiédas, que haziendo hombre lo que es de su parte, y dios lo q̄ es de la fuya, se alcança la verdadera salud. Ni basta q̄ el hōbre obre, si Dios no ayuda: ni basta que Dios ayude, si el hombre no obra. Porque lo vno y lo otro es necessario, segun que lo significo el Propheeta quando dixo: Si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabajan los que la edifican.

Dize más el Euangelista, que no quiso el Señor que nadie supiesse desta jornada. Y con todo esto no pudo ser encubierta: para q̄ entiendas, quan piadosamente se nos encubre el Señor, y como no se alexa de nosotros mas q̄ vn tyro de piedra ( q̄ es hasta dōde lo podemos alcãçar ) y como finalmēte aunq̄ a vezes se encubre a sus siervos en la oraciō,

Q vj pero

### Libro tercero.

pero de tal manera se encubre, q̄ lo puedan sacar por rastro los q̄ diligentemente le buscaren.

Y si q̄ fueres saber como le as d̄ buscar, mira como lo busco esta muger, Clamo, figuio, importu no, perseuero, sufrio, cōfio, humillose, y postrose a sus pies, y assi hallo lo q̄ desseaua. Busca tu a Dios desta manera, y tien por cierto q̄ aunq̄ ayas sido idolatra y Cananeo q̄ finalmente le hallaras. Hallar me heis (dize el Señor) si me buscaredes con todo coraçon; y buscarle con todo coraçon es buscarle con fe, con humildad, con paciencia, cō perseuerancia, y con continua oracion: como esta muger le busco.

O muger grande es tu fe &c. Palabra es esta no solo de admiracion, sino tambien de grande contentamiento. P̄ues si tu desseas sumamente agradar a Dios, haz lo que esta muger hizo, buscale como ella lo busco, y dar le as este mismo contentamiento, y alcãças lo q̄ desseas.

*¶ Dela magdalena.*

¶ En la

¶ En la cōuersion dela Magdalena tienes q̄ considerar la grandeza de su arrepentimiento, la muchedumbre de sus lagrimas, la manera de su seruicio, la amargura de su dolor, y el menosprecio del mundo. Que tan grande fue su arrepentimiento, pues assi la hizo despreciar el mundo? Quantas sus lagrimas, pues bastarō para lauar los pies de Christo? Quāto su amor, pues con sus propios cabellos enxugo los pies del que amaua. Quien tan ciega la auia, echola luz d̄l cielo, pues assi cerro los ojos al mundo, quādo se entro en medio dia en el combite del phariseo?

Con todo esto la condena el phariseo: mas absoluela Dios callando ella: para que veas quan diferentes sean los juyzios de los hōbres delos de Dios: y quā buena defensa callar el hombre, para hazer a Dios su defensor.

¶ *Dela muger adultura.*

¶ En el Euangelio dela muger adultura, tienes que cōsiderar la incōprehensible suauidad y mi-

### Libro tercero

mericordia deste Señor: la q̄l dio lugar a esta calunia d̄ sus aduersarios. Porq̄ tal era su vida, su modestia, sus obras, y sus palabras, q̄ parecio cosa imposible a sus cōtrarios, poder salir por aq̄lla suavissima boca, palabra d̄ cōdenaciō. No hallarō los aduersarios d̄ Daniel aparejo pa calūniarle, sino pcurado impedirle la oracion q̄ el t̄to vsaua: ni los de el Salvador, sino atravesando le, poniendole a peligro la m̄ia, que el tanto encarescia. Tales pues cōuiene q̄ seā tus entrañas, tales tus palabras y tu rostro, si quieres ser vn hermosissimo traslado de Christo. Por esto no se cōteta el Apostol cō mādarnos q̄ seamos misericordiosos, sino dize q̄ nos vistamos en entrañas d̄ misericordia. Mira pues tu qual estaria el mundo, si todos los hombres vistiessen este vestido.

*¶ Preambulo para la semana siguiēte, delas cosas q̄ se h̄ de considerar en los misterios de la sagrada passion.*

**L**A pafsion de nueftro Salua-  
dor no es otra cosa q̄ vn epi-  
logo y recapitulacion de toda su  
vida y doctrina: y vna palabra a-  
breuiada, en la qual nos quiso el  
enseñar toda la sabiduria del E-  
uágelio. Y por esto quiso padefe-  
ceren vna ciudad populosa, y  
en tiempo que auia grande ajú-  
tamiento de gentes: y ser leuáta-  
do en vna Cruz en alto: para que  
assi fuese visto y oydo de todo  
el múdo: pues aqui se trataua el  
comun negocio de todos, y de  
quien pendia la salud de todos.

Y pues tántas cosas está encer-  
radas en este misterio, no se deue  
côtetar el q̄ lo cõsidera con po-  
ner los ojos en vna cosa sola, si-  
no en todas aq̄llas para q̄ hallare  
salida y motiuo en el. Y como es-  
tas sea muchas y diuersas, redu-  
zirlas he yo agora aqui a cierto  
numero, para que assi sea mas  
facil esta doctrina.

I. Porq̄ primeraméte de-  
ue el hõbre poner los ojos en la  
acerbidad y grãdeza d'los dolo-  
res q̄ aq̄l d'licatissimo señor é su  
cuerpo

### Libro tercero.

cuerpo y anima padescio , para compadescerse tiernaméte del: como es razon que se compades can los miembros de su cabeça.

II. Deuen tambien con siderar como de todos estos dolores fueron causa nuestros pecados: para q̄ por esta via se mueua a dolor y aborrescimiéto de ellos: como cosa que fue causa de tan grandes y espantosos tormé tos: pues esta claro q̄ sino ouiera pecados d̄ por medio, no pade ciera este Señor lo q̄ padescio.

III. Otras vezes deue cō siderar la grádeza d̄ las virtudes d̄ Christo q̄ señaladaméte resplá decé en su sacratíssima passió: spe cialméte su charidad , su humil dad, su paciēcia, su obediēcia, su fortaleza, su máse dūbre , su filē cio, y discrecion &c. Para q̄ por esta via incline a imitar algo delo q̄ alli se le representa.

IIII. Otras vezes deue mos poner los ojos en la grande za, del beneficio que el Señor aqui nos hizo: pensando en lo mucho que nos dio, y en lo mu cho

cho que le costo lo que nos dio, con todas las otras circunstancias deste negocio, para que assi nos inclinemos a darle infinitas gracias y alabanças por el.

V. Otras vezes conuene leuantar por aqui los ojos al conoscimiento de Dios: esto es al conoscimiento dela bondad, dela misericordia, dela justicia, y dela benignidad de Dios: y señaladamente de su ardentissima charidad: la qual en ninguna otra obra respládece mas que en la de su sagrada passion. Porque como sean mayor argumêto de amor padecer males por el amigo, que hazerle bienes, y Dios podia lo vno y no lo otro (por donde no tenian los hombres entera noticia de su amor) plugo a su diuina bondad vestirse de naturaleza en que pudiesse padecer males y tâ grandes males, para q̄ assi estuiera el hōbre del todo seguro de su amor.

VI. Otras vezes finalmente podemos leuantar los ojos a considerar por aqui la alteza del  
consejo

### Libro tercero

consejo diuino, y la proporeció,  
y conueniencia de este medio q̄  
la sabiduria de Dios escogio pa-  
ra sanar nuestra miseria: que es  
para satisfazer por nuestras cul-  
pas, pa curar nuestra soberuia,  
nuestra auaricia, nuestra pusila-  
nidad y desconfiança: y para  
plátar en nuestras animas la cha-  
ridad, la humildad, la paciencia,  
la obediência, el menor precio del  
múdo, el aborrecimiéto del pe-  
cado, y el amor dela Cruz có o-  
tras virtudes semejantes.

De suerte q̄ tenemos aqui se-  
ys maneras de q̄ podemos medi-  
tar la sagrada passión. La.j. por  
via de cópassiõ: la.ij. de arrepéti-  
miéto: la.iiij. de imitaciõ: la.iiij. de  
agradescimiéto: la.v. de amor: la  
vj. de admiraciõ dela sabiduria y  
cõsejo diuino. Pues para todas  
estas seys cosas hallaremos ca-  
mino en qualquier passo dela  
passión: y así en todas ellas de-  
uemos poner los ojos dela con-  
sideraciõ, ya en vnas, ya en otras  
segun que el Sipuritu lancto nos  
abriere camino.

Verdad

Verdad es que algunas destas cosas pertenecen mas a vn linage de personas que a otras: por que a los principiantes esta muy bien la segunda manera de consideracion, que es por via de dolor y arrepentimiento de los pecados: y a los mas aprouechados la quarta y quinta, que sirven para despertar y encender mas el amor de Dios: aunque lo vno y lo otro sea tambien comun a todos.

Presupuesto pues agora este pequeño preambulo, comenzaremos a proseguir cō la misma breuedad estos sagrados misterios.

## *El Lunes. II.*

*¶ Este dia becha la preparacion que arriba pusimos, se deuen meditar estos tres misterios, conuiene saber, la entrada del Salvador en Hierusalem domingo de Ramos: y el lauatorio de los pies, y la institucion del sanctissimo Sacramento.*

*El*

*El Texto delos Euan-  
gelistas dize assi.*



Como se a-  
cercaſe el  
ſeñor a hie-  
ruſalem: y  
vinieſſe a  
vna villa  
q̄ ſe llama  
Bethphage q̄ eſta junto al  
monte Oliuete: embio a  
dos de ſus diſcipulos di-  
ziendo Id a vn caſtillo q̄  
eſta en frête de vos otros:  
y ay hallareis vna aſna ata-  
da y vn pollino: deſata la  
y trahedmela aq̄. Y ſi algu-  
no os dixere algo: dezidle  
que el ſeñor tiene neceſſi-  
dad deſtas beſtias: y luego  
os dexara. Laminado pu-  
es los diſcipulos: hizieron  
lo q̄ el ſeñor les auia man-  
dado: y traxeró el aſna y el  
pollino: y puſieron ſobre el-  
los ſus veſtiduras: y hizie-  
ronle

sonle allentar sobre ellos.  
 Y mucha gente de los que  
 le salieron a recibir tedian  
 sus ropas en el camino: y o-  
 tros cortaban ramos de ar-  
 boles: y echauanlos por el  
 camino: y las compañías q̄  
 yuan delante: y quedauan  
 atras: dauan bozes dizien-  
 do: Saluanos hijo de Da-  
 uid: Bendito sea el que vie-  
 ne en el nombre del Señor:  
 saluanos en las alturas.

*¶ Del lauatorio de los pies, y dela  
 institucion del .S. Sacramēto.*

**E**Y antes del dia de la fies-  
 ta de la Pasqua: sabiēdo Je-  
 sus q̄ era ya llegada su ho-  
 ra para passar de este mun-  
 do al padre: como el amas-  
 se a los suyos que tenta en  
 este mūdo en la fin los amo  
 Y aparejada la cena: como  
 el demonio vudiesse puesto  
 en el coraçon de Judas q̄ le  
 vendiesse: sabiēdo que to-  
 das las cosas auia el padre  
 puesto

puesto en sus manos, y que  
 d Dios auia venido: y a Dios  
 os boluia: leuãtose de la me  
 sa: y quitose las vestiduras:  
 y como tomasse vn liẽço: ci  
 ñose cõel: y echo agua en vn  
 vaño: y comẽço a lauar los  
 pies de sus discipulos: y a  
 limpiar los con el liẽço q se  
 auia ceñido. Llego pues a  
 Symon Pedro: y dixole  
 Pedro: Señor tu me que  
 res lauar los pies: Respõ  
 diole Jesus: y dixole: Lo q  
 yo hago no sabes tu agora  
 Saberlo as despues. Dixo  
 le Pedro: Nunca samas  
 me lauaras los pies. Respõ  
 diole Jesus: y dixole: Si  
 no te lauare: no ternas par  
 te en mi: Dixole Symon  
 Pedro: Señor dessa mane  
 ra: no solamente los pies: si  
 no tambien las manos y la  
 cabeça. Dizele Jesus: El  
 que esta lanado: no tiene  
 necesidad que le lauẽ mas  
 que

que los pies: porque todo lo demas esta limpio. Y vos otros ya estais limpios: aunque no todos. Sabia el quien era el que le auia de vender: Y por esto dixo: No todos. Pues como acabo de lauar les los pies: tomo sus vistiduras: y tornando se a assentar: dixoles. Entendeis esto: que he becho con vosotros? Vos otros me llamais maestro y Señor: y bien dezis: porque de verdad lo soy. Pues si oyos he lauado los pies: siendo vuestro señor y Maestro: vos otros deueis tambien vnos a otros lauaros los pies. Porque exemplo os he dado: para que assi como yo lo hize: assi vos otros lo hagais.

Acabado el lauatorio:  
tomo

como el pan y bendiolo: y partiolo: y diolo a los discipulos diziendo: Tomad y comed: que este es mi cuerpo: y tomando tambien el caliz dio gracias. y entregoelo: diziendo: Beuid todos de este caliz: porque esta es mi sangre del nuevo testamento: que por vos otros sera derramada en remission de los peccados. y cada vez q̄ esto bizieredes: hazeldo en memoria d̄ mi.

*¶ Materia de consideraciõ sobre estos passos del texto: y primero del domingo de Ramos.*

**E**N la manera de entrar el Señor en la ciudad de Hierusalem con tanta pompa y alegría, puedes ver el alegría y promptitud de animo con que yua a ofrecerse por nos otros en sacrificio: y puedes también entender, q̄ si halta alli biuio sin gloria, no fue porq̄ no pudo, sino, por que

de la consideracion. 193

que no la quiso, pues la tuuo tá copiosa quando la quiso.

En los ramos con que la gente deuota le recibe, veras quan facilmente halla la deuocion q̄ poder offrecera Dios. Sino dame vn hombre deuoto, que aun que sea pobre y lisiado, la deuocion le ministrara luego, de que pueda hazer a Dios sacrificio. Los niños imitando el exemplo de los hombres clamauan y seruian en aquella fiesta en lo que podian: para que veas qua cierta cosa es imitar los menores el exépllo de los mayores: especialmente los niños, y tambien para que entiendas quan cierta cosa es aposentarse luego la diuina gracia, donde mora la inocéncia. Haziále esta fiesta (dize el Euan gelista:) porq̄ se acordauan de las marauillas que auia obrado en aquella tierra. Donde veras que el traher ala memoria, el philosophar, el rumiar, y considerar las obras de Dios, es causa de dar gloria al mismo Dios. Por donde con mucha razon

R este

### Libro tercero.

esta creydo de los sabios, que falta de consideracion es la que tiene tan ciego y tan perdido el mundo.

Reprehendia los phariseos a los q̄ esta fiesta hazian: a los quales dixo el Señor, Si estos callaren, las piedras hablaran. Pues si esto es assi, no callemos hermanos: porque no seamos peores que piedras: ni nos dexemos de aparejar siempre para la gracia, pues aun alas piedras no se niega.

### *Del lauatorio de los pies.*

¶ La principal cosa que ay que considerar y que imitar en este Euangelio, es e exemplo de aquella inefable charidad y humildad, que el hijo de Dios nos dexo ala salida desta vida: en la qual nos enseñó a amar vnos a otros, a seruir vnos a otros, y humillarnos vnos a otros: no solo a los mayores y yguales: si no tambien a los menores: Pu-  
es

es el mayor de los mayores (que era el hijo de Dios) se humillo a los menores, que eran aquellos rusticos y grosseros pescadores.

Y no solo esta obra singular, mas todas las palabras de este Euangelio son mucho para considerar. Al fin (dize el Euangelista) que amo los suyos el Salvador. Para que en esto veas quã perseuerante, quan firme, y verdadero es el amor de Christo: y como (quanto es de su parte) nunca cessa, hasta poner en salvo a los que ama. En bispera estava de su passion: la muerte, la Cruz, y los açotes tenia ante los ojos: mas ni esto ni todo lo demas basto, para que dexasse de enseñar y ordenar alli todo lo que conuenia para nuestra salud.

Como el demonio (dize) ouiesse puesto en coraçon a Judas que le vendiesse. Tan grande y tan espantoso maleficio no basto pañ el Señor lo excluyesse

### Libro tercero.

de aquel beneficio, ni echarle fuera dela cena: sino antes con officios de charidad, y humildad, pretendio curar su rebeldia. Nosotros como flacos y pusillanimes por qualquier cosa quitamos la habla, y cerramos luego las puertas dela misericordia, y dexamos de hazer el bien que soliamos a los hermanos.

Sabiendo (dize) que todas las cosas puso el padre en sus manos: para que veas, que ni el poder, ni la sabiduria, ni la magestad, ni la grandeza, fueron parte para que no se inclinasse a vna obra de tanta humildad como fue lauar los pies de los pescadores.

Quitose (dize) las vestiduras &c. O ingratitud y miseria del linage humano. Dios quita todos los impedimētos pa seruir al hōbre: pues porq̄ no los quita ra el hombre para seruir a Dios? Si el cielo assi se inclina ala tierra: porq̄ no se inclinara la tierra al cielo? Si el abismo dela misericordia

sericordia assi se inclina al dela  
 miseria: porque no se inclinara  
 el dela miseria ala misma mise-  
 ricordia?

El mismo fue el que se ciñio,  
 y el que echo agua en el vaño, y  
 el que lauo los pies delos disci-  
 pulos: para que por aqui entiē-  
 dan los amadores dela virtud, y  
 los que tienen cargo de animas,  
 que no han de cometer a otros  
 los officios de piedad: sino ellos  
 por si mismos han de poner las  
 manos en todo. Porque si el  
 hombre desseá el galardón en si,  
 y no en otro: por si mismo ha de  
 hazer las obras de virtud, y no  
 por otro.

Respódele Pedro, Tu Señor  
 lauas a mi los pies? Bien parece  
 quan grossera es la razón del hō-  
 bre para penetrar las obras de  
 Dios: y por consiguiente, como  
 es necesario descalçar los çá-  
 patos: esto es, despojarse de to-  
 dos los juyzios y pareceres hu-  
 manos, y vestirse de humildad  
 y fe para tratar con el, y consi-  
 derar sus marauillas.

R iij Respondele

Libro tercero.

Respõdele Christo: Si no te la uare, no tendras parte en mi. Esta palabra auia d̄ traher el Christiano siempre en su coraçon: y esta sola le deuria bastar por escudo contra todas las tentaciones del enemigo. Señor, que si esto hago, no tendre parte en vos: que estare descomulgado de vos: que estare fuera de vuestra amistad y gracia: y fuera del amparo de vuestra prouidencia: Pues que sera de mi fin vos? Antes me vea yo Señor fumido en los abismos, q̄ consienta estar vn solo mométo apartado de vos.

*¶ Dela institucion del sanctissimo Sacramento.*

¶ Mucho se nos descubrio la grandeza del amor de Christo en la obra del lauatorio: mas mucho mas se descubre en la instituicion del sanctissimo Sacramento. Sino pide al Señor ojos para saber mirar esta obra por todas partes, porque por todas ellas esta echando llamas de amor. Si miras lo que se da, y a quien se da, y el fin para que se

da, y la manera en q̄ se da, y auri el tiempo en que se da: cada cosa de estas por si es vn grande incentiuo de amor.

Mira el tiempo en que se da que es (como lo noto el Apostol) en aquella noche, en que el mundo le hazia el mas mal tratamiento que podia: porque en essa se puo el a hazerle el mayor bien que podia, que era dar se a si mismo. Mira pues quanto respládece aqui la immensidad dela largueza y bõdad de Dios.

Y ya q̄ la dadiua era tan grande, si la diera a quien la mereciera, o a quien la agradeciera, o a quien supiera aprouecharse de ella: no fuera tanto: mas darla a quien tan mal la conõce, y tan poco la agradece, y tan mal se sabe della aprouechar: esto es de bondad y misericordia singular. Quisiste Señor declarar la grandeza de tu bõdad al mundo, y supistelo muy biẽ hazer: por q̄ para esto buscaste la mas ingrata y mas indigna delas criaturas: pa que tanto mas resplandeciese

### Libro tercero

la grandeza de tu gracia, quanto mas indigna era la persona.

Los pintores quando pintan vna ymagen blanca suelen ponerla en medio de vn campo negro, para que salga mejor el vn contrario par de el otro. Pues assi tu Señor vstaste de esta tan marauillosa gracia con vna tan indigna criatura, para que la indignidad de essa criatura, descubriese mas la grandeza de tu gracia.

Ni es menos de notar la especie en que este Señor quiso quedar aca con nosotros: porque si en su propria forma quedara, quedara solamente para ser venerado: mas quedádo en forma de pan, queda para ser amado y venerado. Venerandolo se exercita la fe, amandolo la charidad. Y assi este diuino manjar es nutrimento de fe y amor.

Llama se Pan de vida: porque es la misma vida en figura de pan: y por esto es otro pan poco a poco va dádo vida a quié lo come, despues de muchas digestiones:

gestiones: mas el que dignamente come este pan, en vn momento recibe vida: porque come la misma vida. De manera que, si tienes horror deste manjar por que es biuo, allegate a el por que es pan: y si lo tienes en poco por que es pan, estimalo en mucho por que es biuo.

Sobre todas estas cosas muestre el fin para que este misterio fue instituydo, q̄ fue para transformar, abrasar y vnir los hombres con Dios por amor y hazer los vna misma cosa con el. O rey de gloria, q̄ tiene este hōbre por q̄ t̄to le amas: y t̄to quieres ser amado del: O cosa de gr̄de admiraciō. Si todo tu ser y tu gloria y bien auētura dependiera del hōbre (así como toda la del hombre pende de ti) q̄ mas hizieras de lo que heziste para ser amado del: Cosa es por cierto marauillosa, q̄ estado toda mi salud, toda mi gloria y biēauētura en ti, huya de ti, y teniēdo tu tan poca necesidad de mi, ha gas tantos extremos por mi.

El martes. II.

Este dia hecha la señal dela Cruz con la preparacion que arriba pusimos, pensaras en estos tres passos, conuiene saber en la oracion del buerto: y en la prisiõ del Saluador: y en el desamparo de sus discipulos.

El Texto delos Euan-  
gelistas dize assi.



Abada la cena vino el Señor con sus discipulos al buerto: que se dize Bethsemani: y dixoles: Esperad: aqui hasta q̄ vaya alli: y haga oracion. Y tomando consigo a Pedro: y a los dos hijos del Zebedeo: començo a temer y enristicerse: y dixoles: Triste esta mi anima hasta la muerte: esperad me aqui: y velad conmigo. Y adelantandose

tandose vn poquito dellos: postrose: y caydo sobre su rostro: oró: y dixo: Padre mio si es possible: passe este caliz de mi: mas no se haga como yo lo quiero: si no como tu. Y vino a los discipulos: y hallo los durmiendo: y dixo a Pedro: Assi: no pudiste vna hora velar conmigo? Velad y orad: porq̄ no entreis en tentacion. El spiritu esta prompto: mas la carne flaca. Y otra vez bolnio: y hizo la misma oracion: diciendo: Padre mio sino puede passar este caliz sin q̄ lo aya de beber: hagase tu voluntad. Y vino otra vez: y hallo los discipulos durmiendo: porque estanã sus ojos cargados de sueño: y dexandolos assi: bolnio tercera vez: y hizo la mesma oracion. Y apareciole alli vn Angel del cielo que lo confortaua: y

puesto en agonía : hazía  
 mas larga su oracion. Y hi-  
 zose el sudor del : assi como  
 gotas de sangre: que corria  
 hasta el suelo. Entonces vi-  
 no a sus discipulos: y dixo-  
 les: Dormid ya y descãsad:  
 veis aqui llegada la hora: y  
 el hijo de la virgen sera en-  
 tregado en manos de peca-  
 dozes. Leuãta os y vamos:  
 catad que aora vendra el  
 que me ha de entregar.

Aun el estava hablando  
 esto: y he aqui a judas vno  
 de los doze, vino: y cõ el mu-  
 cha cõpania ð gẽte: cõ espa-  
 das: y lâças: y hachas: y ar-  
 mas: y lâternas : embiados  
 por los pzincipes de los sa-  
 cerdotes y ancianos del  
 pueblo. Y el q̃ lo traya vèdi-  
 do: dioles esta señal: dizien-  
 do: A qualquiera que yo  
 besare prendedle vos o-  
 tros y llevadlo a buẽ recan-  
 do. Y luego allegandose a

Jesu

Jesu: Dixo. Dios te salue  
 Maestro. Y diole paz enel  
 rostro. Y dixole Jesus. Tu  
 migo aque veniste? Pnes  
 Simõ Pedro como tuuies  
 se vna espada: desenaayno.  
 la: y hirio a vn criado del  
 Pontifice: y cortole la ore  
 ja derecha. Y llamauase el  
 criado Malcho. Dixo pues  
 entonces Jesus a Pedro:  
 Mete la espada en su vaina  
 El caliz que me dio mi Pa  
 dre no quieres q̄ le beua?  
 Y como le tocasse la oreja:  
 sanolo. En aquella hora di  
 xo Jesus a los Principes  
 delos Sacerdotes: y a los  
 Officiales del templo: y a  
 los ancianos que auian ve  
 nido a el: Como a ladron sa  
 listes a mi con espadas y lâ  
 ças? Y auiedo yo cada dia  
 estado con vosotros enel tē  
 plo: no pusistes las manos  
 en mi. Mas esta es vuestra  
 hora: y el poder d̄ las time

Texto de los Evangelistas.

blas. Entonces los soldados: y el tribuno: y los ministros de los Judios pusieron las manos en Jesus: y ataróle: y asi atado le traieron primero a casa de Anas: porque era suegro de Caiphas: el qual era Pontífice de aquel año. Entonces todos los discipulos dexaron al Señor: y huieron.

*Materia de consideracion  
sobre estos passos del  
texto.*

**I** A Cerca de la sacratissima Pasion del Salvador. Primeramente considera como acabados los misterios de la cena dio el Señor licencia a todos los dolores y pasiones que entrassen en su anima, y le començassen a entristecer: y la tristeza

steza fue tan grande, que le hizo dezir aquellas dolorosas palabras, Triste esta mi anima hasta la muerte: conuiene saber, llena de tristeza mortal, bastante para causar la muerte, si el miraculosamente no reserua la vida para mayores martirios.

II. Mira como cercado de esta tristeza, se fue al huerto a hazer oracion, y dar cuenta al Padre de sus trabajos, para enseñarnos que en todas nuestras tribulaciones y fatigas deemos recurrir con fiadamente al eterno Padre con affecto y coraçon de hijos, para ser socorridos. El qual socorro es tan grande, tan cierto, y tan verdadero, que si tuuiessemos vna poca de luz del cielo, al menos por esta causa auiamos de dessear siempre tribulaciones, por tener occasion de acudir muchas vezes a este padre. Y mira como quanto mas crecia el agonia de su Passion,

tanto

### Libro tercero

tãto mas plixamẽte oraua: para enseñarnos q̄ miẽtra mas creseiere nuesta tribulaciõ, mas ha de crecer el exercicio de la oraciõ. De manera que el crecimiento de vna fuerça ha de ser causa d̄l crecimiento de otra. Y asì en lo primero nos enseña a orar, y en lo segundo a perseuerar en la oracion. Pues o alma mia, para q̄ andas buscãdo remedios vanos y infieles en tus necesidades? por q̄ no te socorres al padre celestial diziẽdo: Señor si es posible passe este Caliz de mi: y sino, hagase vuestra sancta voluntad.

III. Considera el agonia es pãtosa q̄ el Señor padecio en aq̄lla oraciõ, la qual basto para hazerle sudar gotas de sangre: cosa nunca jamas vista ni oyda en el mũdo. Y la causa d̄ste tã extraño sudor fue, la aprehensiõ vehemẽtissima de todos los dolores y martyrios q̄ le estauã aparejados y de la causa d̄ ellos, q̄ fuerõ nuestros pecados. De manera q̄ alli fue interiormẽte açotado, escupido, abofeteado, coronado, repro-

uado

uado, y crucificado: aprehendi-  
 endo en su delicatissima yma-  
 ginacion todas las ymages de  
 stos tormentos, y sintiendo en  
 la parte affectiua dolores con-  
 formes alas dichas ymages. Y  
 todo esto sin mezcla de ningun  
 consuelo ni aliuio, ni del cielo,  
 ni dela tierra, ni de sus amigos,  
 ni de si mismo.

III. Considera pues dela  
 manera que estaua alli aquella  
 sacratissima humanidad agoni-  
 zando: yendo y boluiendo delos  
 discipulos al padre, y del padre a  
 los discipulos, buscando consola-  
 cion, y no hallandola, como el  
 mas desemparedado hombre del  
 mundo, y mas indigno de con-  
 solaciõ. Porque el padre no oia  
 la oracion que por parte dela in-  
 nocentissima carne se le hazia.  
 Los discipulos amados (que cõ  
 su presencia y compaña pudie-  
 ran algun tanto aliuuar la carga  
 de aqlla noche tristissima) dor-  
 mian: Iudas y los Principes de  
 los sacerdotes armados de mil  
 engaños y malicias, velauan. Y  
 sobre

### Libro tercero.

sobre todos estos desamparos, era aun mayor el desamparo de si mismo: porque ni de la parte superior de la razon, ni de la diuinidad, recebia algũ linage de cõfuelo. De manera que a solo el amantissimo hijo dio el padre a beuer el caliz de todas las iras q̄ auia concebido contra el mundo: y este puro sin alguna mezcla de consolacion. Por donde vino a dezir el hijo dulcissimo aquellas palabras: Por mi Señor passaron todas tus iras: y tuse sp̄atos me cõturbaron. Y dize muy bien passaron, y no permanecieron: porque no merecia el la ira como peccador, sino como fiador y remediador de peccadores.

V. Pues o cordero innocentissimo, quiẽ puso sobre vos essa tan pesada carga, que solo imaginarla, os haze sudar gotas de sangre. Quien os hirio Señor? q̄ sangre es essa que esta goteando de todo vuestro cuerpo? No veo aun agora verdugos, ni parecen aqui señales de açotes, ni de clauos

uos

uos, ni espinas: entiendo Señor que vuestra grande charidad quiere ser la primera en sacarnos sangre sin hierro y sin cuchillo: para que se entienda, que ella es la que abre camino a todos los otros perseguidores.

*¶ Dela prision del Salvador.*

I. Considera luego como acabada la oracion, vino todo aquel esquadron de gente armada, y con ellos tambien muchos de los Principes de los Sacerdotes y Phariseos, para prender al cordero. Porque no se atrevieron a fiar este negocio de los ministros y soldados mercenarios, (porque no les acaesciese lo que otra vez, quando la predicacion del Señor los conuertio y los hizo boluer sin el) sino ellos mismos vinieron en persona, como gente tan cõfiada de su malicia, que ni por sermones, ni por cosas que viesßen, esperauan desistir de su demanda.

De

### Libro tercero

De manera que los que eran mayores en la dignidad, esos fuerō mayores en la maldad, quādo vinieron a estragarse. De dōde apréderas q̄ assi como el mejor vino se haze el mas fuerte vinagre (quādo se viene a corrōper) assi aquellos q̄ por razō de su estado o estan mas altos y mas llegados a dios (como son los sacerdotes y religiosos) quādo se dañan, vienen a ser peores q̄ todos los otros hōbres assi como d̄l mayor Angel se hizo mayor Diabolo.

II. Venia Iudas por adalid y capitan de este exercito de Sathanas, caydo ya (como otro Lucifer) del mas alto estado de la yglesia (que es el Apostolado) en el mas profundo abismo de maldad que era ser el primer cōjurado en la muerte de Christo. Mira pues a que extremo de males lleugo este miserable, por no resistir a los principios d̄ sus malas affecciones y cobdicias. Ay de ti si no resistes a las tuyas. Por q̄ que se podra esperar de ti, q̄ no tienes tātos aparejos y defen-  
uos

nos como este tuuo? No aprendas en tal escuela, no conuerfes con tal maestro ni con tales cōdiscipulos? Pues que puedes esperar de ti, si por todas partes no te velas?

III. Auiales este traidor dado señal diziendo: A quié quiera q̄ yo befare &c. El maestro dulcissimo, y fuéte d̄ charidad y amor, con que otro ceuo le auian de armar lazos, cō que otra señal le auian de prender, fino con señal de amor? Acepto el Señor este cruel beso, por quebratar si quiera con la dulçura de esta mansedumbre la dureza de aquel rebelde coraçon: mas al animo obstinado y peruertido por demas son los remedios. Mas tu anima considera, que si este dulcissimo y mansissimo cordero no desecho el engañoso beso del q̄ tan cruelmente le yendia, como desechara el beso interior del q̄ entrañablemente le ama?

IIII. Considera tambié la virtud de aquellas palabras que el Señor dixo a Pedro, quando hirio

### Libro tercero

hiria al criado del Pontifice: El Caliz que me dio mi Padre, no quieres que le beua? Este es el escudo general con que se ha de defender el Christiano en todos los trabajos y tribulaciones. Vága por quien viniere, sea hombre, sea demonio, todo ello viene por parte de Dios, todo es caliz que nos da el eterno Padre. Así lo cōfesso el sancto Iob quando viendose tan affligido y mal tratado del Demonio, dixo, Dios lo dio, y Dios lo quitó: como al Señor plugo, así se hizo: sea el nōbre del Señor bendito. Así lo confesso tambien el Rey Dauid quando le maldezia Semei: diziendo, que Dios le auia mādado que le maldixesse. Y pues todos estos son calices del padre, no ay porque temer la purga ordenada por mano de phisico tan piadoso, que tiene nombre de padre: ni tan poco ay porque recelar el amargura del vaso, despues que aquellos dulceissimos labrios del hijo (en quien toda la gracia fue deramada)

ramada ) quedaron impressos enel.

V. Huyen los discipulos y desamparan al Señor. Siguieron le hasta la cena, y desampararonle enel camino dela cruz. Todos somos enesta parte imitadores de los discipulos, todos huymos los trabajos y dexamos de seguir a Christo quando camina ala cruz, desseando le seguir quâdo camina a los cie los. Y si por vêtura le seguimos, seguimosle dende lexos (como los discipulos le seguian) que es poniendonos a muy pequeños trabajos por su amor. Mas ay de mi, que ellos huyan de ti por el peligro que veyan: mas yo sin peligro huyo: y no solo sin peligro, mas antes viendo el peligro que se me sigue de apartar me de ti: pues apartarme de ti, es apartarme dela luz, dela vida, del descanso, dela consolacion, y de todos los bienes. Quanto es pues mayor mi culpa que la suya.

¶ El mier-

Texto delos Euangelistas.

El Miercoles. II.

¶ Este dia se ha de contemplar la presentacion del Señor a los Pontifices y Iuezes. La primera a Anas. La segunda a Cayphas. La tercera a Herodes. La quarta a Pilato: y despues de esto los agotes ala columna.

El texto delos Euãge-  
listas, dize assi.



Tales como el Señor fue esse presentado al Pōtifice Anas pregunto le el Pontifice por sus discipulos y doctrina. Respon- dio Jesus. Yo publicamēte he hablado al mundo: yo siempre enseñe en publicos ayuntamientos y en el templo dōde todos los iudios se juntan: y en secreto no he hablado nada. Que me preguntas a mi? Pregunta a los  
los

los que la hã oydo : q̄ ello  
 sabē lo que yo he dicho. **L**  
 mo el dixesse esto: vno dlos  
 ministros q̄ assistian al Pō  
 tifice, dio vna bofetada a Jē  
 sus, Diziendo: Assi respōdes  
 al Pontifice: **R**espōdio Jē  
 sus: Si mal hable: mūestra  
 me en que: y si bien: porquē  
 me hieres?

**Y** embiole Anas atado  
 a Cayphas: dōde los letrā  
 dos de la ley y los ancianos  
 estanā ayūtados. **Y** el prin  
 cipe delos Sacerdotes: y  
 los letrados buscauā algū  
 falso testimonio cōtra Jē  
 sus, por dōde le cōdenassel  
 a muerte: y no lo hallauan;  
 aunque se juntaron alli mu  
 chos falsos testigos. **E**n fin  
 vinierō dos falsos testigos,  
 y dixerō: **E**ste dixo: **Y** o pue  
 do destruyr el tēplo d̄ dios,  
 y boluelo a rēedificar des  
 pues de tres días. **Y** leuan  
 tandole el Principe delos  
 Sacerdotes

Sacerdotes dixole: ¿Cómo  
 rote d parte d Dios biuo, q̄  
 nos digas si tu eres christo  
 hijo d Dios: Dixole feso: tu  
 lo dixiste: Mas en x̄dad os  
 digo, q̄ p̄t̄o veréis al hijo d̄l  
 hōbre asentado ala diestra  
 d̄la virtud d̄ Dios: y venir  
 en las nubes d̄l cielo. Entō  
 ces el principe d̄los Sacer  
 dotes rasgo sus vestiduras  
 y dixo: Blasphemado ha: q̄  
 necessidad tenemos aqui d̄  
 testigos: ¿Atad aqui auéis  
 oydo la blasphemia, q̄ os pa  
 rece: Ellos respōdierō: ¿De  
 recedoz es d̄ muerte. Entō  
 ces escupierō en su rostro: y  
 dierōle d̄ peçoções: y otros  
 le danã eia cara bofetadas  
 y dezã: p̄phetiza nos ¿Chri  
 sto: quien es el que te harã?

El dia siguiēte por la ma  
 ñana, toda la muchedūbre  
 d̄los Principes d̄l pueblo:  
 llevarō a Jesus a Pilato:  
 y comēçarō a acusarle dizie  
 do: A este hōbre hallamos  
 q̄ peruertia nuestra gēte: y

vedana q̄ no se pagalle tri-  
buto a Cesar, diziendo: q̄ el  
era el rey Messias. Y Pilato  
pregútole diziendo: Tu  
eres rey delos Judios: Y el  
respôdio: Tu lo dizes. Y siē  
do acusado delos Princi-  
pes d̄ los sacerdotes y d̄ los  
ancianos: no respôdia nada  
Entôces le dixo pilato: No  
oyes quâtos testimonios di-  
zē cōtra ti: Y el no le respô-  
dio a ninguna palabra: tãto  
q̄ el juez estaua marauilla-  
do en grã manera. Dixo pu-  
es Pilato a los principes d̄  
los sacerdotes: y ala gente:  
No hallo culpa en este bõ-  
bre. Mas ellos dauã bozes:  
y porfiuã diziēdo: Iha albo-  
rotado el pñeбло: e señando  
por toda iudea: comēçãdo  
dende Galilea hasta aqui.

Pilato, oyendo q̄ se bazia  
meciõ d̄ Galilea, p̄gunto, si  
por v̄tura el Señor fuelle  
de Galilea. Y como supo

que era de la jurisdiccion de Herodes, embiolo a el: el qual en aquellos dias estava en Jerusalem. Y Herodes viendo a Jesu, gozose mucho: porq̄ auia mucho tiempo q̄ le desseaua ver, y auia oydo muchas cosas del, y esperaua ver algũ milagro, q̄ hizi esse delate del. Estauã allí los principes de los Sacerdotes y letrados de la ley acusandole fuertemente: y menospreciolo Herodes cõ toda su corte, y hizo burla del. Y vestiendole de vna vestidura blanca, boluiolo a embiar a Pilato.

Y por razon del dia solẽne de la pasqua tenia por costumbre el presidẽte soltar les vn preso, qual ellos le pidiessen. Y tenia entõces p̄lo vn mal hechor famoso q̄ se d̄zia Barrabas. Pues ayuntãdo los a todos en vno, dixoles Pilato: A quẽ quereis

¿Reis q̄ os iuelte d̄ los dos,  
 a Barrabas; o a Jesus, q̄ se  
 llama Christo? P̄ ellos res-  
 p̄dieron: No a este, sino a  
 Barrabas, el qual estaua  
 en la carcel por vn alboroto  
 que auia levantado en la  
 ciudad, en la qual auia ma-  
 erto vn h̄bre. Dixoles en-  
 tonces Pilato: P̄ues q̄ ha-  
 re d̄ Jesus, q̄ se llama Chri-  
 sto? Dizē todos: Sea cruci-  
 ficado. Entonces tomo Pi-  
 lato a Jesus y açotolo.

*¶ Meditacion sobre estos passos  
 del texto.*

**T**odos estos passos y estacio-  
 nes q̄ el Saluador anduuo,  
 estan llenos de doctrina y exē-  
 plos: y por esto en todos ellos cō-  
 uiene q̄ le figuamos y acōpañe-  
 mos para sentir y agradecer to-  
 dolo q̄ padesce por nuestra causa

I. Pues primeramēte cōsi-  
 dera aq̄lla tan gr̄de afrenta q̄ el  
 Señor recibio en casa del primer  
 juez cō la bofetada q̄ alli le die-  
 ró: y mira como el P̄tifice y los

### Libro tercero

circunstátes se rié de ver al Señor  
tá duraméte herido: y por el cō-  
trario como los q̄ erá de su parte  
se étristeceríá, no pudiédo sufrir  
tá gráde injuria en p̄sona de tan  
gráde magestad. Mira otro si cō  
q̄nta charidad y máse dūbre cor-  
rigio al q̄ le auia herido, diziédo  
Si mal hable, muestrame en q̄, y  
si bié, porq̄ me hieres? Como si  
claraméte dixera. Mal me has in-  
juriado, sin auer te lo merecido.

II. Cōsidera luego como fue lle-  
uado a casa de Caiphás, y las in-  
jurias q̄ allí recibio, quádo respō-  
dio ala pregūta del Pótifice, q̄ le  
p̄gūtaua quien era. Porq̄ allí no  
vno solo, sino todos quátos p̄sé-  
tes estauá arremetierō al corde-  
ro como lobos raiuosos, y todos  
a vna le heriá sin ningūa piedad.  
Vnos le dauá de bofetadas y pes-  
cozones, otros escupiá en su ro-  
stro, otros arrancauá sus venera-  
bles cabellos, y otros haziá y de-  
ziá cōtra el muchos denueltos y  
escarnios. Pero lo q̄ entōces mas  
sentia el Salvador, era la offensa  
q̄ se hazia a su eterno padre: cō-  
padesciéndose mucho mas de la

dela consideracion. 208  
culpa de sus enemigos, que de  
sus propios trabajos.

III. Lo tercero cõsidera, las  
fatigas q̄ toda aq̄lla noche padef  
cio en poder delos soldados q̄ le  
tenia a cargo: y como luego por  
la mañanafue p̄sentado por to-  
do el cõcilio d̄ los Sacerdotes an-  
te el p̄sidente Pilato, y acusado  
con falsos testimonios, y como  
por el fue mādado llevar al Rey  
Herodes, para q̄ el conosciessẽ d̄  
la causa. Mira pues al Señor en  
todos estos passos y caminos co-  
mo es lleuado y traydo por las  
calles publicas y plaças d̄ Hieru-  
salẽ cõ grãde alboroto y cõcur-  
so d̄ pueblo, y cõ gẽte d̄ armas y  
ministros d̄ justicia, q̄ le yuã gu-  
ardãdo como a vn malhechor. Y  
jũtamẽte cõ esto cõsidera la grã-  
deza dela injuria q̄ en casa de aq̄l  
rey iniquo recibio, dõde fue bur-  
lado del y de toda su corte, y ve-  
stido como loco d̄ vna vestidura  
blãca, y traydo con ella otra vez  
por los mismos lugares por do  
auia venido. Aq̄ aprẽderas a ser  
humilde, quãdo fueres menos-  
p̄ciado, o curiosa y vanamẽte p̄-

### Libro tercero

guntado: y cō esto veras, quãtos passos y caminos sera razon dar a vezes por amor de Dios y de los pximos: pues tantos y tã trabajosos dio el criador del mundo por nosotros.

IIII. Sobre todo esto considera aq̃llos cruelissimos açotes q̃ el saluador recibio ala colūna. Porq̃ como el juez vio la furia con q̃ aq̃llos malaueturados pidiã al Saluador la muerte, por satisfazer en algo a su raioso appetito, mãdolo cruelmēte açotar: creyendo que con solo esto se applacarian.

V. Pues si quieres o anima mia saber lo q̃ por ti padescio el Saluador en este passo, entra cō el sp̃u en el Pretorio de Pilato, y lleva las lagrimas aparejadas, q̃ ferã biẽ menester pa lo q̃ alli veras. Allí desnudã de sus vestiduras al q̃ viste los cãpos d̃ hermoſura, y atã ala colūna las manos q̃ los cielos criarõ. Atado pues ya y desnudo el Saluador, y aparejado para los açotes: aparejã se por otra parte los ministros mal uados

nados, y desnudáse también ellos, para mejor executar en el su crueldad. Comiencan de dos en dos a descargar sus latigos y disciplinas sobre aquellas carnes virginales. Vnos caen sobre las espaldas, otros sobre los pechos, otros lo ciñen por la cintura y por el vientre. Leuántase por todas partes las ronchas y cardenales: por otra rasgáse los cueros y las venas, y comiencan a arrebatar aquella sangre diuina. Comiencan luego el cuerpo a teñirse de diuersos colores y pinturas: mas despues cayendo vnos açotes sobre otros, ensanchanse vnas llagas con otras, y rasgase por todas partes la carne bendita, y ya entonces el cuerpo no parecia pintado como de antes, porq̃ todo estaua defollado, y hecho vna grãde llaga, q̃ por todas partes manaua sangre. Entonces se cumplio aquella Prophecia de Ysayas q̃ dize: Perdido ha su parecer y hermosura: vimoſle, y no tenia figura de hõbre, y desſeamos verle el mas despreciado y

### Libro tercero

abatido de todos los hombres, varón de dolores, y que sabe de enfermedades. Y nosotros tuuimoslo por leproso y herido de Dios, y humillado, mas el fue herido por nuestras maldades, y atormentado por nuestros peccados. La disciplina de nuestra paz cayo sobre el, pagando el que nosotros mereciamos, y cō sus llagas y dolores fuymos curados.

VI. A todo esto el innocente cordero estaua fofsegado y mudo, y en medio de tan grandes dolores estaua aquel sagrado coraçon pacifico: y aquel precioso y sancto cuerpo quedo y fixo mucho mas que la columna. Sino fueran mas que las sogas las que lo tenian atado: no pudieran las carnes dexar de hazer su sentimiento al caer de tales golpes: mas como eran otras prisiones mas fuertes las que alli le tenian preso ( que eran las de nuestra amor ) estas fueron bastantes

stantes para que su preciosissimo cuerpo estuuiesse tan sossegado, y su lindo rostro tan sereno, y su coraçon tan pacifico y reposado. Los cielos se entristecian de dolor: los Angeles de la paz llorauan de compasion: y el mismo que padescia no se acuita, ni se quexa, ni ruega que den vn poco de aliuio a tal dolor. Los braços de los verdugos estauan ya cansados atormentando, y el atormentado no desfalecia ni se cansaua de padescer.

VII. Acabado ya el martirio de los açotes, desatan al Saluador dela columna: donde puedes anima mia considerar quan debilitado quedaria: y como a penas se podria sostener en los miembros, por estar todos tan lastimados, y tan desangrados, y sobre todo tan pasmados por el grande frio que hazia, y por auer estado el sancto cuerpo, tanto tiempo desnudo y despojado, no sola-

S vj mente

méte delas vestiduras, sino tambien delos cueros y dela sangre. No vuo alli vnturas para las heridas del disciplinado: no lauatorio para sus llagas no conseruas ni letuarios para quié tal noche y tal dia auia lleuado.

VIII. Ni tã poco vuo quié mouido a piedad le diesse las vestiduras que estauan por el Pretorio derramadas: sino el mismo desnudo ya y auergonçado, y temblando de frio las anduuo recogiendo con toda humildad y mansedumbre, y assi se las vistio delante de aquellos carneeros, como si fuera vn esclauo q̄ ellos ouieran açotado o castigado por algun delicto. Como no temblan los hombres deste juyzio? Como no entienden por aqui la seueridad de aquella diuina justicia que tal satisfacion pidio por los peccados del múdo? Suelen los que tienen cargo de eriar principes açotar vn esclauillo delante dellos asperamente, para hazerlos temer cõ esto: y aun hasta los leones temen quando

de la consideracion. 211

quando veen açotar vn cachor-  
rillo delante si. Pues si teme el  
leon, como no teme el cabrito?  
Si teme el hijo del rey quando  
vee açotar delante de si al escla-  
uillo: quanta razon es q̄ tema el  
esclauo malo quãdo vee açotar  
y tratar afsi al hijo del Rey del  
cielo? Si esto se haze con el que  
paga por peccados agenos, que  
se hara con el que fuere castiga-  
do por los propios? Pues o rey  
mio y misericordia mia, dame  
gracia para que atado yo conti-  
go a esta columna, aprenda de  
aqui no solo a amarte, viendo  
lo que padesces por mi: sino tã-  
bien a temerte, viendo lo que se  
paga por el peccado.

Acabada la meditacion &c.

### *El Iueues. II.*

*¶ Este dia podras pensar en la coro-  
nacion de espinas, y el Ecce homo, y  
como el Salvador lleuo la Cruz a  
questas.*

*El texto de los Euan-  
gelistas,*

*¶ vij Entonces*

**E**ntonces: cōniene saber despues d' aver aco-  
tado al Señor, los sol-  
dados del presidente reci-  
biendo a Jesus enel audi-  
encia, llamaron alli toda  
la gente de guerra: y desnu-  
dándole de sus vestiduras,  
cubzironle con vna ropa co-  
lorada: y texiendo vna co-  
rona de espinas, pusieron-  
la sobre su cabeça, y vna ca-  
ña en su mano d'recha: y hin-  
cadas las rodillas burlanā  
del diziendo: Dios te salue  
rey d' los judios. Y escupiē-  
do enel, tomauan la caña q̄  
tenia en la mano, y hirian le  
con ella en la cabeça, y da-  
nanle de bofetadas.

Salio pues otra vez Pi-  
lato y dixoles, Ueis lo aqui  
os lo traigo fuera para q̄ co-  
nozcais q̄ no hallo enel cau-  
sa pa lo iusticiar. Salio pu-  
es Jesus fuera, puesta la co-  
rona d' espinas en la cabeça:  
y vestida

y vestida la ropa de purpura: y dizeles, Ecce homo. Pues como lo viessen los pōtīfices y ministros del pueblo, dauan bozes diciendo, Crucificalo, crucificalo. Dizeles Pilato: Tomadlo vosotros y crucificalo: porq̄ yo no hallo causa pa lo crucificar. Respōdierēle los iudios: Nosotros tenemos ley, y segū la ley ha d̄ morir: porq̄ se hizo hijo d̄ Dios: Pues como oyesse Pilato estas palabras, temio mas: Y entrādo otra vez en el audiēcia, dixo a Jesu: De dō de eres tu? Y Jesus no le respōdio. Dize le pilato: A mi no me hablas? No sabes q̄ tēgo poder pa crucifcarte, y poder pa soltarte? Respōdio Jesus: No ternias poder ningūo sobre mi: si no te fue ra dodo d̄ arriba. Y por tāto el q̄ me ētrego en tus manos, mayor peccado tiene sobre

sobre sí. Desde entôces procuraua Pilato de soltar le. Mas ellos tauan grandes bozes: pidiêdo q̄ fuesse crucificado: y prenalecian las bozes dellos: y Pilato de termino que se cõpliesse su peticion: y soltoles al q̄ por razon del homicidio y escãdalo auia sido echado en la carcel: y entrego a Jesus a la volûtad dellos. Y tomaron a Jesus y sacarõ lo fuera: y lleuando el sobre sí la Cruz: salio al lugar q̄ se dezia Caluario. Segualo en este camino mucha cõpasia òl pueblo y ò mugeres q̄ yuan llozando y lamêtando empos del: y boluiêdose a ellas dixoles: Hijas de Hierusalẽ: no lloreis sobre mi: sino sobre vos otras llorad: y sobre vuestros hisos. Porq̄ presto vernã dias en q̄ digã: Bienaueturadas las esteriles: y los viêtres que  
no

engendraron: y los pechos  
 q̄ no criaron. Entonces co-  
 mēçará á dezir a los mon-  
 tes: Caed sobre nosotros: y  
 a' los collados: Cubridnos.  
 Porque si esto hazen en el  
 madero verde: en el seco  
 que se hara?

*y Meditacion sobre estos  
 passos del texto.*

I. **A** Cabado el martyrio de  
 los açotes, comiēçase de  
 nuevo otro, no menos injurio-  
 so, q̄ fue la coronaciõ de espinas.  
 Auian menester nuestras galas  
 y atauios especial medicina, pu-  
 estã especialmēte cõ ellas offen-  
 dimosa Dios, y borramos la y-  
 magen q̄ el puso en nuestras ani-  
 mas, y pusimus en su lugar la q̄  
 el demonio nos enseñõ. Pues pa-  
 ra satisfazer por esta culpa, es a-  
 qui affeada la hermosura del cie-  
 lo, y es pungida cõ crueles espi-  
 nas aq̄lla cabeça de oro. Llegan  
 pues los soldados d'el presidēte, y  
 llamã toda la otra gēte d' su cõ-  
 pañia, para q̄ gozassen desta tan  
 in

### Libro tercero

inhumana fiesta, y les ayudáse  
cō sus cerimonias y reuerências  
a celebrar la: y texiendō prime-  
ramēte vna corona de júcos ma-  
rinos, hincáse la por el sagrado  
celebro: para q̄ así padeciesse cō  
ella por vna parte sumo dolor,  
y por otra sumo escarnio. Mu-  
chas delas espinas se q̄brauan al  
entrar por la cabeça, otras llega-  
uá (como dize S. Bernardo) has-  
ta los huesos. Y no contētos cō  
este tá doloroso escarnio, vistēle  
de vna purpura vieja y rasgada, y  
ponē le por ceptro real vna ca-  
ña en la mano: y hincádose de ro-  
dillas, dauále de bofetadas, y escu-  
piále en la cara, y tomauále la ca-  
ña delas manos, y hiriále cō ella  
en la cabeça, diziēdo: Dios te sal-  
ue Rey delos judios.

11. No parece q̄ era pos-  
sible caber tãtas inuēciones de  
crueldades en coraçones huma-  
nos. Porq̄ cosas erã estas q̄ si en  
vn perro dela calle se hizierã, bas-  
tarã para enternecer q̄lquier co-  
raçõ. Mas como era el demonio  
el q̄ las inuētaua: y Dios el q̄ las  
padescia

padescia: ni aq̄lla tá gráde malicia se hartaua cō ningū tormēto, segū era gráde su odio: ni a aq̄lla diuina piedad bastauan todos estos trabajos, segū era grande su amor.

III. Mas tu aña mia dexa de cōsiderar agora la crueldad d̄ los hōbres, y la malicia delos demonios: y buelue los ojos a cōsiderar la figura tá lastimera q̄ allí ternia el mas hermoso delos hijos d̄ los hōbres. O paciētissimo y clemētissimo redēptor q̄ figura es esta tá dolorosa: q̄ martirio tá nueuo: q̄ mudáça tá estraña. Eres tu aq̄l q̄ poco antes discurreas por las ciudades predicando y haziēdo tantas marauillas. Eres tu aq̄l q̄ poco antes en el mōte Thabor respládeciste cō figura celestial, y vestiduras d̄ nieue. Eres tu aq̄l testificado cō bozes del cielo por hijo d̄ Dios, y maestro del mūdo. Pues como se perdio aq̄lla hermosura tá grande. Que se hizo aq̄l respládor de tu cara. Dōde está las vestiduras d̄ nieue. Que es d̄ la gloria d̄l hijo. Que

### Libro tercero

Que es dela dignidad y pompa de rey. Esse es el reyno que tenian aparejado. Essa es la corona. esa la purpura. y el ceptro. y las cerimonias de rey. Esse el reyno tan cantado por los Prophe-  
tas. tá predicado en los psalmos. tan esperado delas gentes. O nueva manera de reyno. Quien escogera esse reynado. Quien alçara esa corona, aunq̃ la halla-  
ra enel suelo.

V. Deleytauase antes mi anima quando te miraua muy mas hermoso que aquel tan affa-  
mado Absalon, que dende la pũ-  
ta del pie hasta la cabeça no te-  
nia macula: y agora veo que des-  
de la planta del pie hasta la cabe-  
ça, no ay en ti cosa sana. Veote el  
mas abatido delos hombres, sin  
hermosura, sin honrra, y sin fi-  
gura, no solamente de rey, mas  
ni de hombre. La sangre que de  
la cabeça deciende, ha cubierto  
la ymagen del rostro, las saliuas  
han borrado la figura del hom-  
bre. Gusano pareces y no hom-  
bre: oprobrio delos hombres y  
de

de fecho del mundo. Esta es Señor la cura de mi soberuia, esta la satisfacion de mis atavios y regalos, este el dechado dela verdadera humildad y paciencia, este el camino dela Cruz para el reyno, y este el exemplo del menor precio del mundo. Esto me predicâ tus llagas, esto me enseñan tus deshonnras: esto es lo q̄ leo en el libro de tu passion.

VI. Pues como el Presidente tuuiesse claramente conocida la innocencia del Salvador, y viesse que no su culpa si no la inuidia de sus enemigos le condenaua, procuraua por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le parecio bastante medio sacarlo assi como estaua a vista del pueblo furioso: porq̄ el estaua tal, que bastaua la figura que tenia, (segun el creyo) para amansar la furia de sus rauiosos coraçones.

VII. Tu anima mia procura hallarte presente a este spettacolo tan doloroso, y como si alli te hallaras, mira con grande  
 attencion

### Libro tercero.

atencion, la figura q̄ trahe aq̄l que es resplandor dela gloria del padre, por restituyr la que tu perdiste. Mira quan auergonçado estaria alli en medio de tãta gēte con su vestidura de escarnio colorada y mal pueſta, con su corona de espinas en la cabeça, con su caña en la mano, cō el cuerpo todo quebrãtado y molido de açotes, y temblãdo de frio. Mira qual estaria aquel diuino rostro hinchado delos golpes, affeado con las saliuas, rescuñado cō las espinas, arroyado con la sangre, por vnas partes reziante y fresca y por otras fea y denegrada. Y como el sançto cordero tenia las manos atadas, no podria cō ellas alimpiar los hilos dela sangre q̄ por los ojos cayan: y assi estaria aq̄llas dos lumbreras del cielo ecclipsadas y ciegas, y hechas vn pedaço de carne y de sangre. Finalmente tal estaua su figura, q̄ ya ni parecia quiē era, y aũa penas pareceria hōbre: sino vn retablo de dolores pintado por las manos de aq̄l cruel presidēte, a fin, de q̄ assi como los oradores

de Roma( pa mouerlos juezes) ponía delate a los reos có vn habito y rostro muy doloroso: así el Señor saliesse có tales y tá lastimeras insignias, q̄ abogasse por el áte sus enemigos su cuerpo tã d̄spedaçado y su lastimera figura.

VIII. Mas como todo esto ninguna cosa aprouechasse, diose por sentécia q̄ el inocéte fuesse códenado a muerte, y muerte de Cruz. Y para q̄ por todas partes creciesse su torméto y su deshōrra, ordenarō sus enemigos, q̄ el mismo lleuasse el madero en q̄ auia de ser justiciado.

Tomá pues aq̄llos crueles carniceros el sctō madero (q̄ segū se escriue era de .15. pies en largo,) y cargá lo sobre los hōbres del Salvador, el q̄l, segū los trabajos de aq̄l dia y dela noche passada, y la mucha sangre q̄ có los açotes auia p̄dido, a penas podia tenerse en pie, y soltenerla carga d̄ su proprio cuerpo: y sobre esta le añadē tan gráde sobre carga como era el peso dela Cruz. Aqui pues o aña mia lleua el Señor sobre si la carga d̄ tus pecados, y el peso

## Libro tercero

de todas sus maldades. Dale gracias por esse tan grande beneficio, y ayudale a llevar essa Cruz por imitacion de su exemplo, y figuelo con las lagrimas de essas piadosas mugeres que lo van acompañando: y mira sobre todo esto, que si esso se haze en el madero verde, en el seco q̄ se hara.

### *El viernes. II.*

¶ Este dia hecha la señal de la Cruz con la preparacion que arriba pusimos, se ha de meditar como el Salvador fue enclauado en la Cruz: con todo lo que passo acerca de este misterio.

### *El texto de los Evangelistas.*



Vnierõ (dize el Evangelista) al lugar q̄ se dize Golgota: que es al monte Caluário: y allí dieron a beuer al Señor vino mezclado con hiel: y como lo

lo gustasse, no lo quiso beber. Era entonces hora de tercia: y crucificaron lo: y con el crucificaron dos ladrones, y uno a la diestra, y otro a la siniestra: y allí se cumplió la escritura que dize: Con los malos fue reputado. Escribió también un título Pilato: y puso sobre la Cruz **✝** y estava escrito en él: **JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS.** Este título leyeron muchos de los judios: por que el lugar donde Jesus fue crucificado estava cerca de la ciudad. y estava escrito con letras hebreas, Griegas, y Latinas. Decían pues a Pilato los pontífices de los judios: No escribas **REY DE LOS JUDIOS:** sino que el dixo, **REY SOY DE LOS JUDIOS.** Respondió Pilato: Lo escrito, escrito.

Mas los soldados des-  
pues que le oviéron crucifica-

do, tomaró sus vestiduras, y repartieró las en quatro partes: para que les cupiese a cada vno su parte, y tomaron tambien la tunica, la qual no era cosida, sino texida de alto abaxo. Dixerón pues entre sí los soldados: No partamos esta tunica, sino echemos suertes sobre quẽ se la llenara, Para q̄ se cumpliesse la escriptura q̄ dize, Partieron mis vestiduras entre sí, y sobre mi vestidura echaron suertes. Esto fue lo que hizieron los soldados,

y los que passauan por aquel camino, blasphemauan del Señor, meneando las cabeças y diziendo, ha q̄ destruyes el tẽplo de Dios, y en tres dias lo buelnes a reedificar: hazte saluo a ti mismo. Si eres hijo de Dios, desciende de la Cruz. Así mismo los principes

cipes de los sacerdotes escarnecian del con los letrados de la ley, y con los ancianos, y dezian: A otros hizo saluos: y a si no puede salvar. Pues q̄ es rey d̄ Ysra- el, descienda de la Cruz, y creeremos en el. Tiene su esperanza en Dios, libre lo si quiere librarlo: pues el dixo, hijo soy de Dios. Y con aquellas mismas palabras le dauã en cara los ladrones que estauan crucificados con el.

*¶ Meditacion sobre estos passos del texto.*

**C**onsidera pues o anima mia como el viernes quasi ala hora de sexta (q̄ es cerca del medio dia quãdo el verdadero sol de justicia auia llegado ya por su curso alo mas alto del cielo: que es ala mayor muestra de su charidad) vino el Salvador al môte Caluario, a offercerse en sacrificio por la salud de los hōbres. Piē

### Libro tercero.

fa pues agora con que entrañas de amor miraria aquella Cruz tendida ala larga, tá amada y deseada todo el tiempo de su vida. Arbol de vida es el cumplimiento del desseo (dize el Sabio). Pues si tan gráde era el desseo que el Salvador tenia de esta Cruz, quando viesse ya cumplido este desseo, quan de veras le pareceria lo q̄ era, pues verdaderaméte era arbol de vida? Y si al Patriarcha Iacob le parecian pocos los siete años de seruicio, por la grádeza del amor q̄ tenia a su esposa Rachel: quáto menor pareceria este trabajo a quié tanto mas noble esposa alcançaua por este medio, que Rachel: y tanto mas la queria?

Llega pues el manso Iesu, y el mismo por su passo se va ala Cruz, y tiende se de espaldas en aquella cama q̄ el mundo le tenia aparejada, y alçando sus ojos al cielo, abre los braços de su muy ancha y estédida charidad: y offreço se a si mismo sacrificio bivo y verdadero sobre el altar  
dela

dela Cruz, haziendo oracion al padre, y diziendo asi: O padre eterno gracias doy a vuestra infinita bondad por todas las obras que en todo el discurso de la vida pasada aueis obrado por mi. Agora fenecido ya con vuestra obediencia el numero de mis dias, bueluo a vos, no por otro camino que por la Cruz. Vos mandastes que yo padeciese esta muerte por amor de los hombres: yo vengo a cumplir esta obediencia, y a ofrecer aqui mi vida en sacrificio por su amor.

Tendido pues el Salvador en esta cama, llega vno de aquellos maluados ministros con vn grueso clauo en la mano, y puesta la punta del clauo en medio dela sagrada palma, comienza a dar golpes con el martillo y a hazer camino al hierro duro por las blandas carnes del Salvador. Los oydos dela sacratissima virgen oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del coracon, y sus ojos pudieron ver tal espectaculo como este sin mo-

### Libro tercero.

rir. Verdaderamente aqui fue su coraçon tras pasado con esta mano: y aqui fueron resgadas cõ este clauo sus entrañas y su pecho virginal.

Con la fuerza del dolor dela herida todas las cuerdas y nervios del cuerpo se encogeron hazia la parte dela mano clauada: y llevaron empos de si todo el peso del cuerpo. Y estando asfi cargado el buen Iesu hazia esta parte, tomo el ministro la otra mano, y por hazer que llegasse al agujero que estaua hecho, estiro la tan fuertemente, que hizo descañarse los huesos delos pechos, y desabrocharse toda aqlla cõpostura y armonia del cuerpo diuino: y asfi quedarõ sus huesos tan distinctos y señalados, q̄ (como el Propheta dize) los pudieron cõtar. O cruel ministro, o crueles clauos, o martillo cruel. Como? y no bastaua la primera crueldad, sin que añadieses vna ferida sobre otra herida, y vn dolor sobre otro dolor? Mas los clauos si pudissen hablar

hablar responderian, El criador nos máda esto, y somos obligados a obedecer, Este cruel ministro haze lo que haze por su crueldad: mas no nosotros por obediencia de nuestro criador: el qual quiere q̄ seamos duros y crueles contra el, y que penetremos su carne, y rompamos sus neruios, y no vsemos cō el de ninguna piedad, porque se muestre la suya pa cō los hōbres, y así se les descubran las entrañas de su amor. Tu te quejas anima de nuestra dureza: entiēde pues que por tu amor somos tan duros: porque el Señor te ama y quiere sufrir nuestra dureza por tu amor. Mas si quieres boluer los ojos a ti misma, hallaras que eres mas cruel y mas dura q̄ nosotros. Porque tu vees este dulcissimo esposo tuyo hecho vn pielago de dolores por tu causa: tu vees esse sancto cuerpo tan despedaçado, y tan mal tratado, que si a vn grande enemigo tuyo vieras de essa manera, te mo- uieras a compassion: y en todo

### Libro tercero.

esto tiene el coraçon tan duro,  
que ni sientes lo que padesce, ni  
derramas vna sola lagrima de do-  
lor. Pues que dureza es esta tan  
estraña? Como no se rōpen aqui  
tus entrañas de dolor? O esposa  
cruel, o esposa de hierro. Este a-  
uia de ser tu pan de noche y de  
dia: y estas tus continuas con-  
sideraciones y lamétaciones, re-  
pitiendo muchas vezes aquellas  
palabras dela esposa q̄ dize: Ma-  
nogico de mirra es mi amado pa-  
ra mi: entre mis pechos morara.

Enclauadas ya las manos en  
la forma susodicha, llegan luego  
los crueles ministros a los pies  
pa enclauarlos d̄la misma mane-  
ra. Y es cosa muy creyble q̄ al tiẽ-  
po del herir el clauo con el mar-  
tillo algunas vezes errarian con  
su furia y desatino los golpes, o  
desuaria el martillo del clauo, y  
yria a descargar sobre los dedos  
y huesos de los sagrados pies: lo  
qual seria cosa de grauissimo do-  
lor.

Cata aqui pues o anima mia  
tu Salvador en la Cruz donde  
duerme

duerme, y donde a pascienta sus  
 cabritos al medio dia. Aqui tie-  
 nes pues el pasto de tu vida, aqui  
 la medicina de tus llagas, aqui el  
 remedio de tus ignorancias, a-  
 qui la satisfaccion de tus culpas,  
 y aqui el espejo en q̄ puedas ver  
 todas tus faltras. Este es el espejo  
 que mando Dios poner en el tē-  
 plo: donde los sacerdotes se mi-  
 rasen quando ouiesen de en-  
 trar a ministrar en el templo: por  
 que aqui el anima deuota mi-  
 rando se en esta Cruz, y cōtē-  
 plando las virtudes y perfecio-  
 nes del que en ella esta crucifa-  
 do, vee mas claro que en vn es-  
 pejo todas las fealdades y defe-  
 ctos de su vida. O espejo limpio  
 y hermoso de todas las virtudes,  
 y quan ala clara descubres den-  
 de essa Cruz todos mis vicios y  
 pecados. Essa Cruz dolorosa cō-  
 dena todos mis desordenados a-  
 petitos y deleytes: essa desnudez  
 tan extremada, todas mis super-  
 fluidades y demasias: esa coro-  
 na de espinas, todas mis galas y  
 atauios, essa hiel y vinagre tan a-

### Libro tercero

mi demasiado y curioso comer  
y beuer: esos braços tan esten-  
didos para abraçar a amigos y  
enemigos, condena mis odios y  
mis pañiones, esa oracion que  
heziste por tus enemigos, repre-  
hende las yras que yo tengo cõ-  
tra los mios: esse coraçõ abier-  
to para todos, y para los mismos  
que lo alancearon, condena la  
dureza del mio tan cerrado para  
las necesidades de mis proxi-  
mos, esos ojos desmayados y  
llorosos por mis pecados, casti-  
gan la vanidad y dissolucion de  
los mios, y esos oydos que con  
tanta paciencia oyerõ tantas in-  
jurias, descubren la grandeza de  
mi impaciencia q̄ con vna paja  
se perturba. De manera que tu  
todo d̄ pies a cabeça me eres vn  
espejo de perfección, y vn decha-  
do singular de toda virtud. Aquí  
señaladamente resplandescen a-  
quellas quatro nobilissimas vir-  
tudes. Charidad, paciencia, obe-  
diencia, y humildad. Con estas  
quatro piedras preciosas quisis-  
te adornar los quatro braços de  
la

la cruz. La charidad esta en lo alto, la humildad (fúdaméto de todas las virtudes) en lo baxo, la obediencia ala mano diestra, y la paciencia ala siniestra. Cō estas quatro esmeraldas enrequeciste esta gloriosa vándera: mostrándote en ella tá paciēte en las heridas, tá humilde en las injurias, tá amoroso para cō los hōbres, y tá obediente para con Dios.

Aqui pues tienes anima mia donde apréder, y con q̄ te reprehender, y tambien con q̄ te consolar: porq̄ todos estos officios hazen las virtudes y llagas de Christo. Enseñan a los diligētes, corrigē a los negligentes, curá a los enfermos, y esfuerçá a los flacos y descōfiados. Satisfaga pues o eterno padre ante tu diuino acatamiēto su obediēcia por mi desobediēcia, su humildad por mi soberuia, su paciēcia por mi impaciēcia, su largueza por mi auaricia, y sus trabajos y asperezas por mis deleytes y regalos. Su preciosa y no deuida muerte te ofrezco por la muerte que yo

### Libro tercero.

se deuo, y sus penas por las penas que yo merezco, y su cumplida satisfacion por todas las deudas de mis peccados; pues todo lo que por mi parte falto, el perfectissimamente lo supplio. Y pues tu Señor no castigas vna cosa dos vezes, ya que en el castigaste mis culpas, no las quieras otra vez eternalmente castigar en mi.

### El sabbado.

Este dia hecha la señal de la Cruz con la preparacion que arriba pusieros, pensaras en las siete palabras que el Salvador hablo en la Cruz, y en el descendimiento della, y officio de la sepultura.

### El texto de los Evangelistas dice assi.

**E**stádo pues los principes de los sacerdotes y los ladrones blasphemando

phemãdo dñi señor, el por el  
côtrario hazia por ellos ora  
ciõ, y dezia. Padre pdona-  
les: q̄ no iaben lo q̄ hazen.

Y vno de los Ladrones  
que estauan colgados blas-  
phemaua diciendo: Si tu  
eres Christo, salua a ti y  
a nos. Y respondiendo el  
otro dezia: Ni aũ tu temes  
a Dios, q̄ esta en la misma  
cõdenacion. Nosotros por  
cierto juntamente padece-  
mos: pues que recibimos  
las pagas d̄ nuestras obras.  
Mas este no ha hecho mal  
ninguno. Y dezia a Jesus:  
Señor acuerdate de mi,  
quãdo estuuieres en tu rey-  
no. Y dixole Jesus: En ver-  
dad te digo, oy seras comi-  
go en el parayso.

Y estaua en pie junto  
ala cruz de Jesu su ma-  
dre: y vna hermana de su  
madre: que se dezia Ma-  
ria muger de Cleophas: y  
L vij Maria

Maria Magdalena. Pues como viesse Jesus ala madre, y al discipulo que el amaua, que alli mismo estaua alli, dixo a su madre, Mujer cata ay tu hijo. Y luego dixo al discipulo: Cata ay tu madre. Y dende aquella boza el discipulo la tomo por suya.

Y ala boza de nona clamo Jesus con gran boz diciendo: Eli, Eli, lamazabani: Que quiere dzir: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste: y algunos de los circunstantes dezian.

Espera veamos, si viene Helias a libzarlo.

Despues desto sabiendo Jesus que ya todas las cosas eran cumplidas, porque se cumpliera la escriptura, dixo: Sed tengo. Y estava alli ala sazón un vaso lleno de vinagre: y ellos

los tomando vna esponja  
 llena de vinagre , y atan-  
 dola en vna caña con vna  
 rama de ysopo , pusieronla  
 en la boca , y como tomasse  
 Jesus el vinagre , dixo :  
 Acabado es.

Y clamando otra vez  
 con vna voz grande , di-  
 xo: Padre , en tus manos  
 encomiendo mi espíritu. Y  
 diciendo esto , inclinada la  
 cabeza dio el espíritu. Y  
 desde la hora de sexta fue-  
 ron hechas tinieblas : so-  
 bre toda la tierra hasta la  
 hora de nona : y el velo  
 del templo se partio en  
 dos partes de alto aba-  
 xo : y la tierra temblo : y  
 las piedras se partieron : y  
 muchos cuerpos de san-  
 ctos quedurmián resuscita-  
 ró. Y estauã todos sus ami-  
 gos y conosciados y las mu-  
 geres mirandolo dende le-  
 jos ; ètre las quales estaua  
 Maria

Maria Magdalena, y Maria madre d' Sãttago el menor: y de Joseph, y de Salome (q̄ quando el Señor estava en Galilea, le seguian y proueyan dello necessario d' sus haziendas) y otras muchas mugeres que juntamente auian subido con el a Iherusalem.

Despues desto rogo a Pilato Joseph de Arimatia (porque era discipulo d' Jesu, aunque secreto por temor delos Judios) que le diessẽ licencia para quitar el cuerpo de Jesu de la cruz. Y concediofelo Pilato. Uino tambien Nicodemus, aquel que auia venido a Jesu de noche: trayẽdo quasi cien libras de unguento hecho de mirra y aloẽ. Tomaron pues el cuerpo de Jesu, y ataron lo con lienços yngiendolo con aquellos olozes, de la mane-

ra que los Judios tienen por costumbre de sepultar los muertos. Y auia en el lugar donde el Señor fue sepultado vn buerto, y en este buerto vn sepulchro nuevo, donde hasta entonces nadie ama sido sepultado. Allí pues por razon de la fiesta de los Judios (por que estava cerca el lugar) pusieron a Jesus.

*Materia de consideracion sobre estos passos del texto.*

**L**As palabras que los hombres hablan al tiempo q̄ parten desta vida ( quando mas de cerca miran las cosas de la otra ) suelen ser muy notadas y encomendadas a la memoria: mayormente quando son de padres, o amigos, o de varones sabios y prudentes. Y pues el mas sabio de los sabios, y mas amigo de los amigos, y mas Padre

### Libro tercero

dre que todos los padres hablo  
fiete palabras al fin dela vida, ju  
sto es que nosotros que somos  
sus spirituales hijos las tenga  
mos siempre en la memoria, y  
que en ellas estudiemos noche  
y dia.

Mira pues con quanta chari  
dad en estas palabras encomendo  
sus enemigos al Padre, con quã  
ta misericordia recibio al La  
dron que le confessaua, con que  
entrañas encomendo la piadosa  
madre al amado discipulo, con  
quanta sed y ardor mostro que  
desseaua la salud delos hõbres:  
con que dolorosa boz derra  
mo su oracion, y pronuncio su  
tribulacion ante el acatamien  
to diuino, como lleuo hasta el  
cabo tã pfectamẽte la obediencia  
del padre, y como finalmente  
le encomendo su spiritu, y se  
resigno todo en sus benditissi  
mas manos.

Por do parece como en cada  
vna destas palabras esta encer  
rado

rado vn singular documêto de virtud. En la primera se nos encomendo la charidad para con los enemigos: en la segunda la misericordia para con los peccadores, en la tercera la piedad para con los padres: en la quarta el desso de la salud delos proximos: en la quinta la oracion en las tribulaciones y desamparos de Dios: en la sexta la virtud de la obediencia y perseuerancia: y en la septima la perfecta resignacion en las manos de Dios, que es la summa de toda nuestra perfeccion.

¶ Cõsidera luego aquella cruel herida que el Señor recibio en su precioso y sagrado pecho, para dexar nos por alli el camino abierto para su piadoso coraçon. Mandaua Dios en la ley que se señalassen en la tierra de promissio ciertas ciudades de refugio, para q̃ en ellas se pudiesen guarecer los que ouies- sen cometido algũ delicto: mas en la

### Libro tercero

en la ley de gracia en lugar destas ciudades de refugio tienen todos los peccadores estas preciosísimas llagas de Christo, en las quales se guedan guarecer de todos los peligros y contradicciones del mundo.

Y para esto señaladamente siruela de su preciosísimo costado: figurada en aquella ventana que mando Dios hazer a Noe a vn lado dela archa: para que por ella entrassen todos los animales a guarecerse delas aguas del diluuió. Pues o todos los afligidos y atribulados con las aguas del diluuió deste siglo tempestuoso, todos los desseosos dela verdadera paz y tranquilidad de vuestras animas, acogeos a este puerto, entrad en esta archa de seguridad y reposo: y entrad por la puerta que esta abierta de su precioso costado. Esta sea vuestra morada, vuestro parayso, y vuestro templo, donde para siépre reposeis.

¶ Tras desto resta considerar có quanta deuocion y compasión desclauarian

desclauarian y quitarian aquel  
 los sanctos varones el sacratissi-  
 mo cuerpo dela cruz: con que la  
 grimas y sentimiento lo recebi-  
 ria en sus braços la affigidissima  
 madre, quales serian alli las lagri-  
 mas del amado discipulo, dela  
 S. Magdalena, y delas otras pia-  
 dosas mugeres, como lo embol-  
 uerá en aquella sauana limpia,  
 y cubririá su rostro cō vn suda-  
 rio, y finalmente lo lleuarian en  
 sus andas, y lo depositarian en  
 aquel huerto dōde estaua el san-  
 cto sepulchro. En el huerto se  
 començo la passion de Christo,  
 y en el huerto se acabo: para que  
 entiédas como por esta via nos  
 libro el Señor dela culpa come-  
 tida en el huerto del parayso, y  
 por ella finalmente nos lleva al  
 huerto dela bienauenturança  
 de su gloria.

Esta es hermano mio la sum-  
 ma dela sagrada passió, estas son  
 las heridas y llagas que por no-  
 sotros recibio el hijo de Dios.  
 Esta pues seria nuestra gloria,  
 nuestra guarida, nuestras can-  
 ciones,

### Libro tercero

ciones, y lamentaciones, todo el tiempo de nuestra vida, como lo eran de aquel religiosísimo y deuotísimo sáto, que dize así: O pasión amable, o muerte deleytable. Si yo fuera el madero de aquella sancta cruz, y en mi fueran enclauados los pies y manos del buen Iesu, dixera aquellos sanctos varones que lo descendieron dela cruz, No me apartéis de mi Señor, sino sepultadme con el, para que nunca jamas me vea yo apartado d'el. Mas lo que no puedo hazer con el cuerpo, quiero lo hazer con el coraçon: O que buena cosa es estar en IESV CHRISTO crucificado. Quiero hazer en el tres moradas, vna en los pies, otra en las manos, y otra perpetua en su coraçon. Aquí quiero sossegar, y descansar, y dormir, y orar. Aquí hablare a su coraçon, y concederme ha todo quanto le pidiere. O muy amables llagas de nuestro Salvador y redéptor Iesu Christo.

Entran

Entrando vna vez por ellas los  
 ojos abiertos, la sangre que de-  
 llas salia cego me la vista: y des-  
 pues que ya otra cosa no pue-  
 de ver sino sangre, attentando  
 con las manos entre d'entro, hasta  
 las entrañas de su charidad, en  
 las quales assi me halle embuel-  
 to. que ya mas no puede salir.  
 En ellas moro, y de sus man-  
 jares me sustento, y beuo de su  
 dulce liquor: el qual es tan gran-  
 de, que ni lo se, ni lo puedo  
 dezir. Mas he gran temor de sa-  
 lir desta tan deleytable mora-  
 da, y perder la consolacion en  
 que biuo: mas tengo firme es-  
 perança, que pues sus llagas e-  
 stan siempre abiertas, que por  
 ellas me boluere a entrar: por  
 que mi morada sea para siem-  
 pre en el. O bienauenturada lan-  
 ça, y bienauenturados clauos,  
 q̄ nos abristes el camino dela vi-  
 da. Si yo fuera el hierro de aq̄lla  
 lança, nunca quisiera de aquel  
 diuino pecho salir, sino antes di-  
 xera: Este es mi descanso en los  
 siglos

## Libro tercero.

figlos delos figlos: aqui morare: porq̄ esta morada escogi. Hasta aqui son palabras de S. Buenaué tura.

### *El domingo. II.*

*Este dia podras pensar la descensida del Señor al limbo, y en el aparescimientō a nūestra Señora: y ala sancta Magdalena, y a los discipulos. Y despues el misterio de su gloriosa ascencion.*

### *El texto delos Euan- gelistas dize assi.*



**L** Domingo siguiete despues del viernes de la cruz: y vino Maria Magdale-  
na muy de mañana antes q̄ esclaresciessse al sepulchro, y vio quitada la piedra del, y que no estava alli el cuer-  
po.

po. Pues como no le halló,  
 estauase allí fuera de la ca-  
 sa del monumento en el hu-  
 erto llorando. Y estando  
 assi llorando, enclinose, y  
 miro en el monnmento, y vio  
 dos Angeles assentados,  
 vestidos de blanco, yno a  
 la cabecera, y otro a los pi-  
 es del lugar adonde fuera  
 puesto el cuerpo de Jesu.  
 Los quales le dixerõ: Mu-  
 ger por que lloras? Y res-  
 pondio. Porque han llena-  
 do a mi Señor, y no se don-  
 de lo pusieron. Y como di-  
 xo esto, boluio el rostro, y  
 vio al Señor: y no lo cono-  
 cio. Dixole pues el Señor:  
 Mujer para q̄ lloras? a quiẽ  
 buscas? Ella creiendo que  
 era el hortelano de aquel  
 huerto, dixole: Señor, si tu  
 le tomaste, dime donde le  
 pusiste, q̄ yo le lleuare. Di-  
 xo entonces el Señor, Ma-  
 ria? Respondio ella, Mae-  
 stro

stro: Dizele el Señor: No toques a mí: sino ve, y di a mis hermanos, que iubo a mi padre y a vuestro padre: a mi Dios y a vuestro Dios. Uino luego maria Magdalena, y dio cuenta desto a los discipulos diciendo. Uial Señor, y dixome esto y esto: que os dixesse.

*¶ De como el Señor aparecio a sus discipulos.*

**E**stando ellos hablando esto: aparecio Jesus en medio de sus discipulos, y dixoles: Paz sea con vosotros. Mas ellos conturbados y espantados, pensauã que vian algun spiritu: y el dixoles. De q̄ os turbais? Mirad mis pies y mis manos, que yo mismo soy. Palpad y ved, porque el spiritu no tiene carne: como veis que yo tengo. Y dicho esto

esto, mostróles las manos  
 y los pies. Estando ellos  
 allí, que por vna parte no  
 creyan, y por otra se ma-  
 rauillauan de alegría, dixo  
 les: Teneis aqui algo que  
 comer? y ellos ofrecieron  
 le vn pedaço de pece as-  
 sado, y vn panal de miel. Y  
 como comiesse delante de  
 ellos, tomando las sobras  
 de lo que quedaua dióse  
 las, y díxoles: Estas son  
 las palabras que yo os de-  
 zia, quando estaua con vo-  
 sotros, que era necesario  
 cumplirse todas las cosas  
 que de mi estan escriptas  
 en la ley de Moysen, y en  
 los Propbetas y psalmos.  
 Entonces les abrió el sen-  
 tido para que entendies-  
 sen las escripturas. Y dí-  
 xoles: Así esta escrito: y  
 así conuenia q̄ Christo pa-  
 deciesse y resucitasse de los

Texto de los Euangelistas,  
muertos al tercero dia, y  
se predicasse en su nombre  
penitencia, y perdon de pe-  
cados en todas las gen-  
tes, començando de Iheru-  
salem. y vosotros sois te-  
stigos de todo esto. y yo em-  
biare sobre vosotros la pro-  
messa de mi padre: y entre-  
tanto estad quietos en la  
Ciudad, hasta que seais  
vestidos de la virtud de lo  
alto.

*¶ De la Ascension del Señor.*

**E**y lleuolos a Bethania,  
y leuantadas sus manos  
en alto; bendixoles. y aca-  
escio que estandolos bendi-  
ziendo, apartose de ellos,  
y subiose al cielo, tomando  
lo vna nuue de delante de  
sus ojos. y como ellos estu-  
niessen mirando como yua  
al cielo, veis aqui dos va-  
rones vestidos de ropas  
blancas se llegaron a ellos  
y les

y les dixeron : Varones de Galilea que hazeis aqui mirando al cielo? Este Jesus que es llevado el cielo, de entre vosotros, de esta misma manera boluera, como le vistes yz al cielo.

*Materia de consideracion sobre estos pasos del texto.*

**A** Cerca de la resurreccion del Señor considera primeramente que tan grã de feria el alegria que aquellos sanctos padres del Lyngo recibirian este dia con la visitacion y presençia de su libertador, y q̄ gracias y alabãças le darian por esta salud tã deseada y esperada. Dizen los que bueluen de las Indias orientales en España, que tienen por bien empleado todo el trabajo de la nauegacion passada, por el alegria que reciben el dia que bueluen a su tierra. Pues si esto haze la nauega-

### Libro tercero

cion y destierro de vn año o de dos años, que haria el destierro de tres o quatro mil años, el dia que recibiesen tan gran salud, y viniessen a tomar puerto en la tierra de los biuientes?

Considera tambien el alegria que la sacratissima virgen recibia este dia cō la vista del hijo resuscitado: pues es cierto que assi como ella fue la que mas sintio los dolores de su passion, assi ella fue la que mas gozo de la alegria de su resurrección: Pues que sentiria, quādo viesse ante si su hijo biuo y glorioso, acompañado de todos aquellos sanetos padres que con el resuscitaron: que diria: que les serian sus abraços, y besos: y las lagrimas de sus ojos piadosos: y los desseos de yr le tras el, si le fuera concedido?

Considera el alegria de aquellas sanctas Marias, y especialmēte de aquella que pericueraua llorando par de el Sepulchro, quādo se derribasse ante los pies del Señor, y le viesse en tan gloriosa figura: Y mira bien que despues

despues dela madre, a aquella primero apparecio, que mas amo, mas perseuero, mas lloro, y mas sollicitamente le busco: para que assi tengas por cierto que hallaras a Dios, si con estas mismas lagrimas, y diligencia le buscares.

Considera tambien por vna parte la flaqueza delos discipulos, que tan presto desfallecieron, y perdieron la fe con solo el escandalo dela passion, teniendo tantas prendas de milagros para no desfmayar: y entiende por aqui quan grande sea nuestra miseria, y quan pocas cosas bastan para hazernos perder la fe, y la confiança, por mayores prendas y firmezas que tengamos. Y considera por otra la bondad y prouidencia paternal de nuestro Señor, que no dexa a los suyos por mucho tiempo estar penando, sino luego los socorre con el regalo de su visitaciõ. Conoce muy biẽ nuestra flaqueza, sabe la massa de que somos cõpuestos: y por esto

### Libro tercero.

no permite que seamos tentados mas de lo que podemos. Cinco vezes les aparecio el mismo dia que resuscito: y los tres dias del sepulchro abreuio en quaréta horas (que aun no hazen dos dias naturales) y en lugar destas quaréta horas de tristeza, les dio quarenta dias de alegria: para q̄ veas quan piadoso, y quan benigno es este Señor para con los suyos, y quanto mas largo es en darles consolaciones que trabajos.

Considera dela manera que aparescio a los dos discipulos q̄ yuan a Emaus en habito de peregrino, y mira quan affable se les mostro, quan familiarmente los acompaño, quan dulcemente se les dissimulo, y en cabo quá amorosamente se les descubrio, y los dexo con toda miel y suauidad en los labrios. Sean puestas tus platicas, quales erá las de estos, y trata con dolor y sentimiento lo que tratauan estos (que eran los dolores y trabajos de Christo) y ten por cier

to que no te faltara su presencia y compañia, assi como estos no falto.

*Dela Ascension del Señor.*

¶ A cerca del misterio dela Ascension, considera primeramente como dilato el Señor esta subida a los cielos por espacio de quarenta dias: en los quales aparecio muchas vezer a sus discipulos, y los enseñaua, y platicaua con ellos del reyno de Dios. De manera que no quiso subir a los cielos, ni apartarse dellos, hasta que los dexo tales, q̄ pudiesen con el spiritu subir al cielo con el. Donde veras que a aquellos desampara muchas vezes la presencia corporal de Christo (esto es la consolacion sensible dela deuociõ) que pueden ya con el spiritu bolar alo alto, y estan mas seguros del peligro. En lo qual marauillofamente resplandesce la prouidencia de Dios, y la manera que tiene en tratar a los suyos en diuersos tiempos, como regala los flacos, y exercita los fuertes: da

V v leche

### Libro tercero

leche a los pequeños, y desteta los grandes, cōsuela los vnos y prueua los otros: y assi trata a cada vno segū su condiciō. Por donde ni el regalado tiene por q̄ presumir, pues el regalo es argumento de flaḡza: ni el descōsolado por q̄ desmayar, pues esto es muchas vezes indicio de fortaleza.

Mádo a los discipulos q̄ estuviessen todos a vna en la ciudad esperádo la virtud y socorro del cielo: para q̄ entiédas quáto haze al caso la cōcordia para alcanzar la gracia, segū a q̄llo d̄l Psalmista q̄ dize: Mirad quá buena cosa es y quan alegre, morar los hermanos en vno &c. Por q̄ sobre los tales embiara el Señor la misericordia, y la vida en los siglos.

En p̄sencia d̄ los discipulos, y viédolo ellos, subio al cielo: por q̄ ellos auia d̄ ser testigos de estos misterios, y ningūo es mejor testigo de las obras de Dios, q̄ el q̄ las sabe por experiéncia. Si quieres saber d̄ veras, quá bueno es dios, quá dulce, y quá suaue pa cō los suyos, quáta sea la virtud y eficacia

cia de su gracia, de tu amor, y de sus cōsolaciones, p̄guntalo a los q̄ lo han puado, q̄ ellos te daran dello suficiente testimonio.

Quiso tambiē que le viesse subir a los cielos, para q̄ le siguiessen con los ojos y con el spū, para que sintiessen su partida, para q̄ les hiziesse soledad su ausencia, porq̄ este era el mas cōueniēte aparejo para recibir la diuina gracia. Pidio Heliseo a Helias su spū, y respōdióle el buē maestro Si vieres quādo me parto de ti, fera lo q̄ pediste: Pues aq̄llos serā herederos del spū de Christo, a quiē el amor hiziere sentir la partida de Christo, los q̄ sintierē su ausencia, y q̄ darē en este destierro sospirādo siēpre por su p̄sencia. Porq̄ el spū sctō ama a los amadores de Christo: y de tal manera los ama, q̄ no les pide otro mas cōueniēte aparejo q̄ amor, pa comunicarles su gracia. Así lo hizo con aquella sancta pecadora de quien se dixo. Fueronle perdonados muchos peccados: porque amo mucho.

### Libro tercero

Pues q̄ seria la soledad, el senti-  
mientó, las bozes y las lagrimas  
de la sacratissima virgen, del a-  
mado discipulo: y dela S. Magda-  
lena: y de todos los Apostoles:  
quando viesse y se les, y des-  
parecer de sus ojos aquel que  
tá robados tenia sus coraçones:  
Y con todo esto se dize que bol-  
uieron a Hierusalem con gran-  
de gozo, por lo mucho que le a-  
maua. Porque el mismo amor q̄  
les hazia sentir tanto su partida,  
por otra parte les hazia gozarse  
mucho mas de su gloria: porque  
el verdadero amor no se busca a  
si, sino al que ama.

Resta considerar con quanta  
gloria, con que alegria y có que  
bozes y alabanças seria recebido  
aquel noble triumphador en la  
ciudad soberana, qual seria la fie-  
sta, y el recibimiento que le ha-  
rian, q̄ seria ver alli ayütados en  
vno hóbres y angeles, y todos a  
vna caminar a aquella noble ciu-  
dad, y poblar aq̄llas syllas desier-  
tas de tantos años: y subir sobre  
todos aq̄lla sacratissima huma-  
nidad

nidad y asétarle ala diestra del padre? Todo esto es mucho d̄ cōsiderar: para que se vea quã bien empleados son los trabajos por amor de Dios, y como el que se humillo y padescio mas q̄ todas las criaturas, es aqui engradescido y leuátado sobre todas ellas.

## Tercero exercicio *dela memoria conti-* *nua de Dios.*

**D**emas destos dos exercicios dela consideraciō d̄ los beneficios diuinos, y delos misterios dela vida de Christo, ay otro perpetuo q̄ nos enseño el propheta David quando dixo: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos: porq̄ el anda a mi diestra para q̄ no pueda yo ser mouido. Y en otro lugar: Mis ojos (dize) tengo siempre puestos enel Señor, porque el librara mis pies delos lazos.

Deue pues el Christiano (cōforme a este exemplo) trabajar quanto le sea posible por no

Libro tercero.

perder a Dios de vista, y por andar siēpre en su presencia: y hazer y d̄zir todas sus cosas, como quien las haze en presencia de aq̄l que todo lo vee. Esto es vna de las cosas que mas ajuda a conseruar la deuocion, y a entretenir el hombre en toda virtud y justicia, y hazerle andar humilde, recogido, y cōpuesto d̄tro y fuera de si mismo. Y porq̄ nuestro coraçon es tan instable, q̄ no puede siēpre permanecer en esto, alo menos trabaje el hōbre de acudir muchas vezes a este puerto, y tomar ocasion asì de los articulos y tiēpos del dia, como de los mismos negocios que se le offrecieren, para leuatar su coraçon a Dios, y perseuerar en este exercicio. Porque primeramente ala mañana en despertando en la cama puede luego poner los ojos en el passo que ha de meditar aq̄l dia, para ocupar luego la posada con buenos pensamientos antes q̄ los cōtrarios la ocupē: porq̄ despues son difficultosissimos de echar de casa.

En

En leuantandose, deue luego dar gracias al Señor por la noche quieta q̄ le dio, y por todos los otros beneficios recibidos, y offrecer todo lo que aquel dia hiziere, dixere, o padesciere, que todo sea para su gloria: y pedirle gracia contra todas aquellas culpas y negligencias a que se siente mas inclinado, y en que suele caer mas amenudo.

Tras desto, quádo començare a obrar, y poner las manos en algo, siempre anteponga la oracion a todas sus obras, para que todas comiēcen por Dios, y végan finalmente acabarse por el.

Ala hora de tercia quádo oye tañer a missa, acuerdese, que aquella hora vino el Spiritu sancto sobre los discipulos: y pida humildemente al Señor vna centella si quiera de aquel diuino fuego, que el vino a poner al mundo.

Antes y despues de auer comido y quando come, estiēda su coraçõ a pensar en la variedad, y infinitad d̄ cosas q̄ la diuina largueza

### Libro tercero.

guezza y prouidencia crio para sustentacion delos hombres, y en la ingratitud y oluido dellos para cō el: y en la particular merced que a el haze, proueiendole tan sobradamente y tan sin trabajo fuyo delo que otros tienen tanta necesidad. Y para q̄ la comida sea con mas tēplança, puede traher ala memoria la hiel y vinagre de Christo, y las abstinencias espantosas de aquellos padres del yermo, y la sed que padesce aquel rico gloton hasta oy en el infierno, por auer sido en esta parte demasiadamente regalado.

A medio dia, acuerda se que el Señor espiro en esta hora: alas bisperas, que entonces fue quitado dela Cruz: y alas cumplidas, que en esta hora fue sepultado en el sepulchro: y ala media noche, que en esta misma hora, nascio, y resuscito para nuestro bien: y dele gracias por todos estos beneficios, pidiéndole que le haga siempre participante de estos misterios.

Antes

Antes que se acueste, examine su cōsciēcia (como ya se dixo y adelante se dira) y quādo se acostare en la cama, cruze sus brazos y ponga se en la manera que estara en la sepultura, y mire en que ha d̄ parar toda la gloria del mūdo, y en cabo diga vn respōso sobre si, como sobre vn defunto: y pida al Señor entonces socorro para aquella postrera necesidad. Y todas quantas vezes despertare de noche, siēpre sea con la memoria de Dios, y con la boca llena de sus alabanças, diciendo el Gloria patri &c. Iesu nuestra redempcio &c. o alguna cosa semejante.

Todas las vezes que el relox diere la hora, acuerdese dela hora de su muerte, que a mas andar se va llegando, y en la hora q̄ Dios por el murio, y diga, Bendita sea la hora en que mi Señor Iesu Christo: nascio y murio por mi: Señor Dios mio ala hora de mi muerte acuerdate d̄ mi.

Todas las vezes que ouiere de entrar en algū negocio, mayormente

### Libro tercero.

**F**ormete si es perplexo, peligroso, o dificultoso, armese primero sollicita y fuertemente con oraciones, consideraciones, y fuertes propositos, para salir bien de aquel peligro, sin remordimientos de consciencia y materia de descontentos.

Y aunque muchas vezes ha-  
ziendo todas estas cosas no sien-  
ta gusto ni deuociõ, ni le parez-  
ca que esto sirue de nada, no por  
esso desista deste piadoso cuyda-  
do, porq̃ toda via esto es de mu-  
cho mas prouecho delo que el  
piensa. Y crea cierto que vna de  
las cosas q̃ mas sirven para ha-  
zer al hõbre andar como vn re-  
lox muy cõcertado, es traher siẽ-  
pre el coraçõ con este continuo  
recogimiento. Y porq̃ desto tra-  
tamos en otra parte mas copio-  
samente, por agora bastara lo di-  
cho: pues entendido el intento  
deste negocio, facilmente in-  
uentara luego la deuocion o  
tras maneras de oraciones y me-  
ditaciones, con que leuatar mu-  
chas vezes el spiritu a Dios.

Quarto

## Quarto exercicio en el examē de si mismo.

**D**emas destos, ay otro muy principal exercicio, q̄ es como fin de todos estotros, el q̄l tábien nos enseñó el mismo p̄pheta Dauid, quádo dixo: Púleme a meditar de noche en mi coraçõ, y allí me exercitaua y barria mi spũ. En las quales palabras da a entēder el exercicio q̄ tenia de recogerse en el tiēpo mas quieto y oportuno dela noche, para escudriñar su vida, y examinar su cõsciēcia, y barrer, y echar fuera toda la imundicia de vicios que hallasse en ella.

Pues pa esto es mucho de notar, q̄ lo q̄ principalmēte pretendemos alcançar por todos estos exercicios sobredichos, es el cūplimiento dela ley de Dios, y la mortificacion de todos nuestros apetitos y malas inclinaciones, y la execuciõ delas obras de las virtudes. Por q̄ para alcançar esto

### Libro tercero.

esto aprouecha señaladamente la lición, la consideracion, la oracion, y tambien el silencio, el recogimiento, el ayuno, la missa, el officio diuino, las ceremonias sagradas, y el uso de los sacramentos, y otras cosas semejantes. De manera que assi como el comer sirve para biuir, y la medicina para la salud: assi todos estos santos exercicios (de mas de ser muy gran parte de la virtud) son medios efficacissimos para alcanzar la perfection de las virtudes, cada vno en su manera. Entre los quales, vno de los mas principales (como ya diximos) es la oracion, y consideracion: por donde si encomendamos mucho esta virtud en diuersos lugares, no la encomendamos solamente por lo que ella es en si: sino mucho mas por lo que ayuda para las otras virtudes.

Y con ser esto assi, ay muchas personas muy engañadas: las quales engolosinadas con la miel que hallan en estos exercicios, y atemorizados con la dificultad del fin,

fin, a que se ordena, emplean todo su caudal, en lo vno, porque es dulce, y dexan lo otro, porq̄ es amargo. Pobres de vosotros que os aprouecha cauar la tierra, sino sembrais? Que, ablandar el hierro en la fragua, sino lo labrais? Que tomar purgas y medicinas, sino sanais? Pues si todo esto se ordena para alcançar la virtud, que os pueden aprouechar todos estos y otros muchos exercicios, sinola alcãçays?

Pues para no caer en este engaño diabolico (en que muchas personas el dia de oy estan caydas) el remedio es: que assi como el que nauega por la mar, tiene los ojos y el coraçon siempre puestos en el puerto, y a el endereça todos los passos de su nauigacion, assi el varon deuoto enderece todos sus exercicios al puerto de las virtudes, y estas pretenda alcançar en todos ellos: y quando esto no le succediere, tenga por mal empleados todos sus trabajos: pues sabe que esta escrito: No todo aquel que me dize

dize, Señor, Señor: entrara en el reyno de los cielos, sino el que haze la voluntad de mi padre.

Pues por esta causa dixe, que el principal de estos exercicios ha de ser el examé de la vida, que es estudiar en la purificación de la consciéncia, y en la mortificación de las pasiones, y en la execuciõ y practica de las virtudes. Para lo qual deue el hombre tener por estilo tomar cada dia vn pedaço de tiépo, y entrar en juyzio consigo mismo, y meter la mano en su seno, y examinar con todo rigor primeramente la intencion q̄ tiene en las obras q̄ haze, si es Dios, si múdo, si algun interesse proprio: porq̄ infinitas vezes acaesce perderse todo el merito de la obras q̄ hazemos por la dañada intencion que en ellas tenemos.

Examine también sus afficiones, y mire si esta secretamente enlazado en el amor de alguna criatura, sea persona, sea otra cosa qualquiera: como vemos muchos catiuos del afficion de su celda

selda, de sus libricos, de sus ymã  
gines, de sus pariêtes, de su quie-  
tud que llaman: y de otros ydo-  
lillos semejantes en q̄ estan en-  
lazados sus coraçones. Los qua-  
les ordinariamente son cadenas  
que impiden alas personas spiri-  
tuales el buelo dela oracion y  
contemplacion.

Examine tambiê sus affectos  
y passiones para ver que tâto es  
lo que tiene ya vencido y mor-  
tificado dellas. Mire si toda via  
biue enel el affecto dela yra, de  
la vana gloria, dela embidia, de  
la tristeza perezosa, dela vana ale-  
gria, dela ambicion, dela presum-  
pcion, del amor proprio, delos  
appetitos del regalo y buen tra-  
tamiêto de su cuerpo, y de otras  
cosas semejantes.

Examine tambien los pen-  
samientos de su coraçon, y mi-  
re la guarda que tiene pue-  
ta enel, y dela manera que re-  
siste alos malos pensamientos,  
si por ventura se detiene algo  
en despedirlos de si &c.

Examine

Examine también sus palabras y su lengua (q̄ es vno de los mayores monstruos que ay, y mas dificultoso de domar) y mire si es muy hablador, si jura sin necesidad, si miéte, si lisongea, si dize bien de si, o mal de otro, si es precipitado en hablar, si mal compuesto o desentonado, o atronado en sus palabras, si muy desembuelto, o muy polido, o por el contrario muy effeminando en la manera del hablar &c.

Examine tambien sus obras: y principalmente mire lo que ha alcáçado en las virtudes: quánto tiene de misericordia, de obediencia, de paciencia, de humildad, de mansedumbre, de prudencia, de esperança, de menosprecio de mundo, y de amor, y temor de Dios, &c. Mire pues lo q̄ ha aprouechado en el exercicio de las virtudes, y en la victoria de sus pasiones: que es el fin de todo este negocio, como ya diximos.

Mire el tiempo como lo gasta, pues de cada mométo ha de dar cuenta;

cuenta y mire finalmēte todolo  
 demas que desta materia trata-  
 mos enel libro passado, dondē  
 tambien hablamos deste mismo  
 exercicio. El qual es muy breue  
 de dezir y muy largo de hazer: y  
 aunque hinche pocas hojas de  
 escriptura, deue ocupar mucha  
 parte dela vida: pues toda ella ha  
 de ser vn perpetuo examen y es-  
 crutinio dela consciencia.

Acabado este examen, llore  
 todos estos males que en si halla-  
 re, y pida humildemente al Señor  
 el perdon y remedio dellos: mas  
 de tal manera los llore, que nun-  
 ca por esso desespere, antes si mil  
 vezes al dia cayere, mil vezes se  
 leuâte, y se buelua a su criador, y  
 quãto mas viere q̄ le sufrē, y le es-  
 perã, y le perdonã: tanto mas co-  
 nozca y ame la paciencia y no-  
 bleza de su perdonador. Desta  
 manera hara medicina dela pō-  
 çõña, y tomara ocasion para mas  
 amar, de dõde otros la tomã pa-  
 ra delmayar.

X

Quinto

## Quinto ejercicio

*de la manera de dizer**el officio diuino.*

**E**Stos quatro ejercicios suso dichos son comunes a todos: ay otro especial para las personas ecclesiasticas, y religiosas: que es el cantar psalmos y asistir a las siete horas del officio diuino: el qual tambien nos enseño el sobredicho rey David grande enseñador de todos estos spirituales ejercicios, quando en vno de sus psalmos dixo, Siete vezes en el dia te di Señor alabanças sobre los juyzios de tu justicia.

○ PUES que tan grandes sean las utilidades deste tan sancto y canonico ejercicio, apenas se puede explicar con palabras. Por que primeramente, aqui entruene el spiritu y la doctrina de los psalmos, de cuyas alabanças dize vn religioso doctor así, Muchos dixeron muchas cosas

las

sas excellentemente en alaban-  
 ças dela psalmodia. Mas ningun-  
 no hasta agora la alabo segun  
 su dignidad y merecimiento,  
 ni la alabara jamas. Porque  
 tanta es la virtud de ella, que no  
 se puede explicar con palabras.  
 Si la entendiessemos, y tratasse-  
 mos dignamente, sola ella po-  
 dra bastar para todos los spiri-  
 tuales exercicios ora quiesse-  
 mos leer, o meditar, o orar, o ala-  
 bar a Dios. Porque ella es vn  
 thesoro infinito, en quien es-  
 ta encerrado todo lo que pa-  
 ra la purificacion o salud, o en-  
 señança, o atauio, o consola-  
 cion de nuestras animas es ne-  
 cessario. Torre es, y elmo es,  
 cuchillo es, medicina es, man-  
 tenimiento es, vnguento es,  
 corona es, y lumbre es. Li-  
 bra a los que peligran, sana a  
 los enfermos, alumbrá los cie-  
 gos, despierta los perezosos, in-  
 flama los frios, conuuela los tris-  
 tes, esfuerça los flacos, cria abor-  
 recimiento del pecado, engendra

X ij      menolprecio

### Libro tercero

menosprecio del mundo, enciende  
de en el amor de Dios, causa des-  
seo de la vida eterna, confirma  
la fe, fortalece la esperanza, acres-  
cienta la charidad, esfuerça la  
paciencia, enseña la templança,  
imprime la castidad, purifica los  
coraçones, pacifica las consciên-  
cias, alegra las animas, renueua  
y trassforma todo el hombre in-  
terior, y lo dexa cõ vna marauil-  
losa dulcedumbre rociado y re-  
creado. De manera q̄ ninguna  
oraciõ puede ser compuesta por  
humano ingenio, tan perfecta,  
ni tan alta, ni tan sagrada como  
esta es. Y por esto el anima que  
no tiene estragado el paladar in-  
terior siente marauillosos y ine-  
fables deleytes en ella. Finalmẽ-  
te la psalmodia es cantar del cie-  
lo: y assi haze celestiales, a todos  
los q̄ se dan ella, y los haze de  
hombres angeles. Dexadas pues  
todas las vanidades deste siglo,  
exhortemonos (segun el conse-  
jo del Apostol) vnos a otros en  
psalmos, hymnos, y cátares spi-  
rituales, cantando en nuestros  
coraçones

coraçones a Dios, y adornando  
nuestras animas con las alaban-  
ças diuinas.

Todas estas palabras declarã  
quan diuino sea este exercicio:  
con lo qual tambien se junta la  
suauidad del canto ecclesiastico  
y delas bozes dela yglesia, que a-  
yudã mucho a despertar el gusto  
y deuocion de lo que se canta. Y  
ayuda tambien la cantidad y  
variedad del tiempo en que esto  
se haze: porque assi como en esto  
se galkan muchas horas del dia,  
assi ay mucho aparejo para em-  
briagar las animas cõ este liquor  
celestial. Y con esto tambien se  
junta la reuerencia del lugar, y  
la presençia del sanctissimo sacra-  
mento, ante quiẽ se celebran los  
officios diuinos: que es vna cosa  
muy poderosa para despertar la  
deuociõ. Y jũtasse con esto tam-  
bien el exemplo y compaõia de  
los otros que cantan, que haze  
mas cierta la asistencia de los  
sanctos Angeles, y mas eficaz  
nuestra oracion, segun aquello  
del Salvador que dize: Si dos de

Libro tercero 165

vosotros consintieren sobre la tierra en qualquier cosa que pidieren a mi padre, serles ha concedida.

Todas estas cosas declaran la alteza y dignidad deste sancto exercicio, si se hiziesse como deue. Mas ay de nuestra parte vn grande impedimento: que es la poca atencion y deuocion con que asistimos a los officios diuinos: parte por nuestra culpa y negligencia, y parte tambien por la flaqueza y inconstancia de nuestro coraçon. Porque no ay hoja de arbol tan inconstante, tan instable, y tan mouediza como es el coraçon humano: pues a penas ay momento que permanezca en vn mismo ser: sino esta fuertemente afferrado con alguna grande palsion o deuocion.

Pues el que desea no carecer del fructo deste diuinissimo exercicio, lo que deue hazer es lo siguiente.

Primeramente, procure de tener sus oraciones y deuociones particulares como arriba se ha tratado

tado: porque (como dize Ger-  
son) ninguno assiste mejor alas  
oraciones publicas, que aquel  
que esta mejor exercitado en las  
oraciones secretas, porque en  
las vnas se dispone y apareja el  
coraçon para las otras.

Lo segundo que deue hazer  
es, aparejarse antes que vaya al  
choro con todas aquellas confi-  
deraciones y preambulos que ar-  
riba señalamos en la preparaciõ  
para orar, y junto con esto supli-  
car al Señor quiera recoger to-  
dos los derramamientos de su co-  
raçon, y le de gracia para asistir  
alos officios diuinos con aquel-  
la atencion, y deuociõ, y con a-  
quel gusto y sentimiento, y con  
aquel acatamiento y reuerècia,  
que conuiene tener delante de  
su magestad, y de toda la corte  
celestial que alli assiste: y no  
permita el que entrítezcamos  
alos sanctos Angeles, y los  
dexemos yr vazios de nues-  
stras oraciones: ni permita que  
asistamos en compaõia de  
los otros que cantan, en la

### Libro tercero.

manera q̄ asistia Sathanas entre los hijos de Dios: ni que sea mos del numero de aquellos que auiedo pisado en los lagares (dōde se esprime el vino del Spiritu sancto) quedemos muertos de sed.

Y demas de esto, en llegando ala puerta del choro (como aconseja san Bernardo) mandemos a todos nuestros pensamientos y cuydados que nos queden alli aguardando, entretanto que estamos negociando con Dios. De manera que solo Abraham y Isaac (que es figura del gozo spiritual) suban alo alto del monte, mas todos los otros criados y familia se queden alas rayzes del.

Lo tercero, despues d̄ entrado enel choro trabaje por recoger sus pensamientos, y cūplir aq̄llo de sant Agustin que dize, Quando con los psalmos y hymnos hazeis oracion a Dios, trabajad que lo que pronunciais por la boca, esso tengais enel coraçon. Para lo qual conuiene mucho  
considerar

considerar que aquel lugar de las alabanças diuinas, es también lugar de juyzio: donde cada vno recibira la luz y el sentimiento delas cosas spirituales segun su merecido, y segun la manera de su aparejo. Y para mayor acrecē tamiento deste temor, deue el hombre afear la culpa de su distrahiēto por todas las vias q̄ pudiere. Para lo qual, ymagine q̄ esto es vn linage de apostasia sp̄ritual, tener el cuerpo en el cho- ro: y andar con el coraçon por el mundo. Imagine también q̄ esto es vn linage d̄ hurto y de sacrile- gio, con q̄ defraudamos a Dios d̄l sacrificio q̄ por nuestra parte le deuemos. Imagine q̄ esto es ofrecer a Dios los huesos roy- dos dela vianda, y dar al mūdo la pulpa y la medula del coraçon. Imagine que esto es ofrecerle sa- crificio con leuadura (cosa tan defendida en la ley) quando con pensamiētos y cuydados terre- nos contaminamos y ensuzia- mos las alabanças que le offre- cemos. Y sobre todo esto yma-

### Libro tercero

gine que en hecho de verdad las personas ecclesiasticas estan obligadas so pena de peccado mortal a dezir el officio diuino: lo qual no ha de ser sin alguna manera de atencion: que es cosa que se auia mucho en carecer y auisar, por el grandissimo descuydo y peligro que en esto ay.

Pues para esto conuiene estar alli con grandissima vigilancia, y proueer que esta anguilla tan deleznable de nuestro coraçon no se nos cuele por entre los dedos sin sentirlo. Imagine que el coraçon humano esta como vn pedaço de carne con cinco o seys alanos hambrientos al derredor: porque por vn cabo estan los cuidados, por otro los negocios, por otro las afficiones, por otro las indefuaciones: las quales como vnos alanos hambrientos estan ruiando por dar bocados en el coraçon, y llevarse lo empos de si, y no a pedaços sino todo entero: y por esto

esto conuiene velar con gran-  
dissima diligencia sobre la guar-  
da del.

Los que entienden latin, pue-  
den ayudar ala atencion con  
los misterios que van dizien-  
do : mas los que no lo enti-  
enden , pueden ocuparse en  
algun sancto pensamiento con  
que se sustente y ceue la deuo-  
cion. Y es muy buen conse-  
jo repartir los passos dela sa-  
grada pafsion por las siete ho-  
ras canonicas: y no solo esto,  
mas toda la vida de Christo,  
y todos los beneficios diuinos  
(de que arriba tratamos) y qual  
quiera otro pensamiento, pue-  
de ser materia de considera-  
cion en este sancto exercicio.  
Y el que esto hiziere, tenga por  
cierto que aprouechara muy  
mucho en poco tiempo: y que  
recibira tan grandes lumbres  
y consolaciones del Spū sancto,  
q̄ le parecera muchas vezes q̄ no  
esta ya en la tierra, sino en el cielo.  
Y si quãdo asì estuuiere, enten-

### Libro tercero.

diere que la pronunciacion de las palabras le es impedimento dela deuocion y eleuacion del spiritu en Dios, podra entonces dexar de pronunciarlas, si ay otros que suplan por el, o si la obediencia no le manda lo contrario: y despues de acabada la hora, podra suplir aq̄llo que falto.

## Tercero Tratado

*de este libro, enel qual se trata dela forma que se podra tener enel exercicio dela consideracion.*



Odo lo que hasta aqui se ha dicho, sirue para dar materia de cōsideraciō: q̄ es vna d̄las principales partes deste negocio: porq̄ la menor parte dela gente tiene suficiente

sufficiente materia de consideracion: y assi por falta de ella, faltan muchos en este exercicio.

Agora diremos summariamente dela manera y forma que en esto se podra tener.

I. Sea pues el primero auiso, este, que quando nos pusiere mos a cōsiderar alguna cosa de las suso dichas en sus tiēpos y exercicios determinados, no deue mos estar tã atados a ella, que tengamos por mal hecho salir de aquella a otra, quãdo hallare mos en ella mas deuociō, mas gusto, o mas prouecho. Porque como el fin de todo esto sea la deuociō, lo que mas siruiere para la deuocion, esso se ha de tener por lo mejor. Aunque esto no se deue hazer por liuianas causas, sino con ventaja conocida.

II. Sea el segūdo, q̄ los misterios d̄la vida de nuestro Saluador, y todos aquellos q̄ se puede figurar y debuxar con la ymaginacion (como es el lugar del parayso, del infierno, dela sepultura, &c.) deue el hōbre procu-

rar de figurarlas alli delante de si, o dentro de su mismo coraçõ: paraque esta presencia delos ob-  
 jectos le despierte mas la deu-  
 cion. Desta manera quando me-  
 ditare el misterio del nascimien-  
 to, o el passo dela columna, &c.  
 podrá figurar dentro de si, o de-  
 lante de si, aquel establo, o aquel  
 Pretorio, con todo lo demas q̃  
 alli passo, como vn pintor lo de-  
 buxaria en vna tabla: porque  
 mientras mas al proprio lo pinta  
 re, mas affectuosamete se moue-  
 ra su coraçõ.

III. Sea el tercero y muy  
 principal, que en esta represen-  
 tacion y consideracion, se con-  
 tente con vna simple y sossega-  
 da vista delas cosas, y con vn  
 moderado affecto y sentimien-  
 to dellas, tal qual el señor quisie-  
 re dar. De manera que ni fa-  
 tigue el entendimiento con de-  
 masiada especulacion, y vehe-  
 mente atencion (por que no  
 etrague la cabeça, y desfalez-  
 ca a medio camino) ni fati-  
 gue tampoco la parte affectiua  
 del

del anima, con demasiados affectos y sentimiéto sacados y exprimidas a fuerça de braços: porque esto mas suele impedir que ajudar la deuocion. De manera q aunque este negocio sea mas de voluntad que de entendimiento, pero ni en lo vno, ni en lo otro conuiene que aya demasiada, ni forçada violencia, sino sossegada y quieta atencion. Por do parece que ni aciertan los que son muy parleros con el entendimiento, ni tampoco los que quieren exprimir las lagrimas, y la deuocion y compasion a fuerça de braços, porque lo vno y lo otro es extremo, del qual huye siempre la virtud que esta en el medio.

III. Sea el quarto que no se congoxe quando en la oracion le persiguiren diuersos pensamientos, ni quando le faltaren las consolaciones spirituales. Porque lo vno es natural cõdicion de nuestra flaõza, y lo

### Libro tercero

Y lo otro muchas vezes permisión diuina: la qual quiere por esta via prouar y exercitar nuestra humildad, nuestra fidelidad, nuestra paciencia, y perseuerancia. Afsi lo hizo con la Cananea: y quanto mas asperaméte parece que la trato a los principios, tanto mas gloriosamente la honro y consolo al fin.

V. Y muy particularmente deue estar auisado, que no se congoxe quando esto se ñaladamente le acaesciere al principio del exercicio: porque (regularmente hablando) no puede subitamente el coraçon humano passar dñl extremo dñla sequedad, al extremo dela deuocion, sino passado por los medios. Verdad es que afsi como quãdo esta mas seca la leña, mas presto se enciende el fuego en ella, y quãto mas verde, mas tarde: afsi tambien lo haze la llama dela deuocion en la leña de nuestro coraçon. Espere pues el hombre a los principios con toda humildad y paciẽcia, porque de toda esta dilicion

es merecedora la diuina gracia. Negocio es este de coraçones fofsegados y flematicos, no de colericos y bulliçofos. Y fi despues deſta dilacion y eſperança el Señor le diere algo, tomelo cō mucha humildad y agradecimiēto: y fino, haga tambien lo miſmo, no agrauiãdoſe de lo que ſe le niega, pues nolo merece: fino agradefciēdo lo que le dan, pues ſe lo dan de gracia. Eſto hecho, leuãtaſe contento y alegre, y piē ſe que no ha perdido tiempo en eſto, pues hizo lo que era de ſu parte: que es lo que el Señor pide a vna tan flaca y miferable criatura como es el hombre.

*Delas cosas que ayudan  
ala deuocion. Cap. II.*

**P**ARA este miſmo negocio ha ze mucho al caſo procurar todas aquellas cosas que ayudan a la deuocion, y euitar todas aq̄llas que la impiden: porque (como arriba diximos) aſi como la consideracion ayuda ala deuocion, aſi tambiē la deuocion a la

### Libro tercero

la misma consideracion de donde nace: lo qual es comun a todas las virtudes que tienen esta manera de conexion: porque las vnas se ayudan a las otras, como madre a hija, y hija a madre.

I. Las cosas pues que ayudan a la deuocion son muchas. Porque primeraméte ayuda tomar estos láctos exercicios muy de veras, y muy apechos, con vn coraçon muy determinado, y ofrecido a todo lo que fuere necesario para alcançar esta preciosa margarita, por arduo y dificultoso que sea.

II. Ayuda tambien la guarda del coraçon de todo genero de pêsamiétos ociosos y vanos, y de todos los affectos y amores peregrinos, y de todas las turbaciones y mouimiétos apasionados: pues esta claro q̄ cada cosa de estas impide la deuocion: y q̄ no menos cõuiene tener el coraçõ téplaco para orar y meditar, que la vihuela para tañer.

III. Ayuda tãbien la guarda de los sentidos: especialmēte de los

delos ojos, y delos oydos, y de la lengua: porque por la lengua se derrama el coraçõ: y por los ojos y oydos se hinche de diuerfas ymagines de cosas, cõ que se perturba la paz y solsiiego dñanima. Por donde con razon se dize q̄ el contemplatiuo ha de ser sordo, y ciego, y mudo: para que no derramandose nada por defuera, este todo recogido de dentro.

III. Ayuda para esto mismo la soledad, porq̄ no solo quita las ocasiones de distrahimiento a los sentidos y al coraçõ, sino también cõbida al hõbre a que more dẽtro de si mismo, y trate cõ Dios y consigo.

V. Ayuda otro si la licion de los libros spũales y deuotos, por q̄ dá materia de cõsideraciõ, y recoge el coraçõ, y despiertã la deuocion, y hazẽ q̄ el hõbre de buena gana piense en aquello que le supo dulcemente.

VI. Ayuda la memoria cõtina dñdios y el vso dñaquellas breues oraciões q̄ S. Aug. llamo laculatorias, porq̄ estas guardã la casa del

Libro tercero.

del coraçon, y conseruan el calor dela deuocion, como arriba se platico.

VII. Ayuda tambien la continuacion y perseuerancia en los buenos exercicios en sus tiempos y lugares ordenados: mayormente ala noche, o ala madrugada: que son los tiempos mas conuenibles para la oracion, como toda la escriptura nos enseña.

VIII. Ayudan las asperezas y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el cilicio, y la disciplina, y otras cosas semejantes: porq̄ todas estas cosas assi como nace dela deuociõ, assi despiertan, conseruan y acrecientan la rayz de donde nace.

IX. Ayudan finalmente las obras de misericordia, porque nos dan confiança para parecer delante de Dios, y acompañan nuestras oraciões, cõ seruicios, porque no se puedan llamar del todo ruegos secos: y merecen q̄ sea misericordiosamente recibida la oracion, pues procede de misericordioso coraçon.

*Delas cosas que impiden la deuocion. §. iij.*

I. **Y** Assi como ay cosas q̄ ayu-  
dá ala deuocion, assi tá-  
bien ay cosas que la impiden: en-  
tre las quales la primera son los  
peccados: no solo los mortales,  
sino tambien los veniales: porq̄  
estos aunque no quitan la chari-  
dad, quitan el feruor dela chari-  
dad, que es quasi lo mismo q̄ de-  
uocion, o causa della muy pro-  
pinqua,

II. Impide tambien el re-  
mordimiento dela consciencia,  
que procede delos mismos pec-  
cados (quando es excessiuo y de  
masiado) porque trahe el anima  
inquieta, cayda, y desmayada pa-  
ra todo buen exercicio.

III. Impiden tambien los  
eserupulos, por la misma causa:  
porque son como espinas q̄ pun-  
cá la consciencia, y la inquietan,  
y perturban, y no la dexan repo-  
sar y fofsegar en Dios.

IIII. Impide tambien qual  
quier amargura y dellabrimiêto  
de

### Libro tercero

de coraçon, y tristeza desordena  
da, porque con esto muy mal  
se puede compadescer el gusto  
y suauidad dela buena conscien  
cia.

V. Impiden otrosi los cuy  
dados demasiados: los quales  
son aquellos moxquitos d' Egi  
pto, que inquietan el anima, y  
no la dexan dormir este sueño  
spiritual que se duerme en la ora  
cion.

VI. Impiden tambien las  
ocupaciones demasiadas porq̃  
ocupan el tiempo, y ahoga el spi  
ritu, y assi dexa al hombre sin  
tiempo y sin coraçon para va  
car a Dios.

VII. Impiden los regalos  
y consolaciones sensuales quan  
do el hombre es demasiado en  
ellas, porq̃ el que se da mucho a  
las cõiolaciones del mundo, no  
merece las del Spiritu fancto.  
Como dize S. Bernardo.

VIII. Impide el regalo y de  
masiado comer y beber: mayor  
mente las cenas largas, porque  
estas hazen muy mala la cama a  
los

los spirituales exercicios y alas  
sagradas vigilijs.

IX. Impide el vicio de la cu-  
riosidad assi de los sentidos, co-  
mo del entendimiento, y volun-  
tad: que es querer, oyr, y ver, y sa-  
ber muchas cosas, y deffear co-  
sas polidas, curiosas, y bié labra-  
das: porque todo esto ocupa el  
tiempo, embaraça los sentidos,  
y inquieta el anima: y assi impi-  
de la deuocion.

X. Impide finalmēte la in-  
terrupcion de estas sanctos ex-  
ercicios (fino es por causa de al-  
gūa piadosa o justa necesidad)  
por ser (como lo es) muy delica-  
do el spū d'la deuociō: el qual des-  
pues de ydo, o no buelue, o con  
mucha difficultad. Y por esto,  
assi como los arboles y los cuer-  
pos humanos quieren sus rie-  
gos y mantenimientos ordina-  
rios: y en faltando esto luego  
desfallecen, y desmedran, assi tã-  
bien lo haze la deuocion, quan-  
do le falta el riego y mantenimie-  
to de la consideracion.

Todo

Todo esto se ha dicho así sumariamente, para que mejor se pudiesse tener en la memoria: la declaracion de lo qual podra ver quien quisiere en la primera y segunda parte del libro de la oracion y Meditacion, a dōde remitimos al Christiano Lector.

**Siguiese vna breue  
manera de aparejarse  
para la Confession.**



**Res me**  
dios diximos  
arriba q̄ ser-  
uian para al-  
cãçar la diui-  
na gracia: cō-  
uiene saber.

Oracion, Cōfessiō, y Comuniō:  
Dicho pues ya en este tercero li-  
bro del primero, resta q̄ sumaria-  
mēte digamos algo d̄ los otros q̄  
se figuen: y primero de la Cōfesi-  
sion.

Para lo qual es de saber, que  
ay dos maneras de Confession:  
vnas

**Dela consideracion. 253**

vnas de personas q̄ han ya mudado la vida: y se confieſſan a menudo: y otras delas que de nuevo comiençan a mudarla, ya hazer penitencia delas culpas paſſadas.

A eſtas pues ſe fuele dar vn muy ſaludable conſejo, que es, hazer al principio deſta mudança vna confeſſiõ general, para barrer con ella todos los defectos y negligencias delas confeſſiones paſſadas. Para lo qual es bien tomar cinco o ſeys dias de ſpacio, para examinarla conſciencia, y hazer vn inuẽtario de toda la vida paſſada, Y pa mejor hazer eſto, a prouechara mucho tomar alguno de eſſos Confisſionales q̄ ay, y diſcurriẽdo por las principales partes del, traer ala memoria todas ſus culpas y negligencias, y ponerlas breuemẽte por eſcrito (ſi es persona que ſabe eſcreuir) para dar mejor cuenta de ellas.

¶ Y porquẽ eſte examen ſe ha de hazer dela manera q̄ el Propheeta dize (q̄ es con dolor y amargura de coraçon) por eſto deue en

### Libro tercero

los tales dias exercitarse en todas aquellas maneras de oraciones y cõsideraciones que le pueda prouocar a dolor y arrepentimiento de sus culpas, y temor y verguêça dellas, quanto le sea posible. Para lo qual aprouecha mucho la cõsideraciõ dela muerte, y del juyzio final, y delas penas del infierno, y dela passion de Christo, considerando la en quãto fue causada por nuestros pecados, pues esta clauo q̃ si no ouiera pecados de por medio, no padesciera el lo q̃ padescio. Esta es vna delas cõsideraciones q̃ mas nos puede mouer a dolor y aborrecimiêto del pecado (q̃ es la principal parte dela penitencia) en la qual el hombre se deue exercitar no por cinco ni por seys dias, sino quasi todo el tiempo dela vida. En lo qual se engañan muchos penitentes, que siendo diligentissimos en examinar sus peccados, son negligentissimos en llorarlos. Porque aunque lo vno y lo otro sea necessario, pero mucho

cho mas lo segundo que lo primero, y creo que la causa de estarfe muchos en el camino de la virtud muy desmedrados y caydos, y no arribar en mucho tiempo a la perfeccion (y aun a vezes de dexar el camino comêçado) es no auer fundado se bien, ni echado rayzes altas en este exercicio. Porq̃ como este sea el fundamento de todo el edificio spiritual, quãdo el fundamêto fuere flaco, no podra ser firme ni seguro el edificio.

Por lo qual deue el hombre diputar algunos dias (cada vno mas o menos segun que el Spiritu saacto le enseñare) en los quales como dixè se exercite en todas aquellas maneras de oraciones y consideraciones que le puedan induzir a este dolor. Y porque entre todas estas, la principal es la memoria de la passion de Christo (considerada en aquella manera que diximos) en essa principalmente se deue exercitar los ratos que pudiere. Y para que esto se hi-

### Libro tercero

ziessse mayor facilidad, puse aqui vna oracion sacada en sentencia de Seraphino de Fermo: donde se tratan quasi todos los passos dela passion por esta via. Esta pues trabaje el verdadero penitente por rezar cõ la mayor deuocion que pudiere, deteniéndose se mas en aquellos passos en que el Spũ.S. le diere mas a sentir. Delas otras cosas q̄ se requieren para la perfectiõ dela penitencia, no es mi entenciõ hablar en este tratado: porque no pretendi escriuir aqui mas delo q̄ buenamente se sufria en vn Deuocionario, dexandolo demas para los otros autores.

*¶ Sigue se vna deuotissima oracion para alcançar dolor delos pecados, la qual se puede muchas vezes rezar antes y despues dela confesion.*

**S**Eñor Dios y Salvador mio, con que cara parece re yo agora delante tu acatamiento

gamiento, auiendo sido el verdu-  
go y la causa de tu passion? Ver-  
daderamente sino me pusiera ef-  
fuerço la grandeza de tu bõdad,  
no osara parecer delante ti. Mas  
pues sufriste ser abraçado y besa-  
do del mismo que te vendio, y  
perdonaste y excusaste a los que  
te crucificaron, sufre agora vn  
poco las palabras deste misera-  
ble pecador que peor que todos  
essos te ha tratado.

Señor mio que tan grãde fue  
la pena que recibiste, viendo a  
tu proprio discipulo yr a contra-  
tar con los phariseos en que ma-  
nera y porque precio te vende-  
ria, haziendo almoneda de tu san-  
gre, y poniendola en precio como  
se pornia vna bestia en el merca-  
do? Bien pudieras entõces que-  
xarte del y dezirle, O discipulo  
mio que malas obras has recibi-  
do de mi, porque asì te has en-  
cruelcido contra mi? Mas dexa  
Señor de que xarte del, porque  
el q̄ esso hizo, no conõcia quiẽ  
tu eras: y por esso te vendio.  
Yo soy el verdadero traydor y

### Libro tercero

vendedor tuyo, q̄ creyendo ser tu verdadero Dios, no por esso dexé de hazer este mismo trato con el demonio, confintiéndolo voluntariamente en el pecado: por el qual muchas vezes te vendi. Pues por esto te dare siempre infinitas gracias por q̄ auiendo le seguido en la primera culpa, no permitiste que le seguisse en la segunda: para que desesperasse y me pudiesse como el desespero.

Que tá gráde fue Señor mio a q̄l dolor q̄ traspasó tu aia, quando pa auer d̄ yr a padecer tá cruda muerte, te despediste d̄ tu bédita madre: ala qual amauas mas q̄ a tu propia vida: y q̄ tan gráde fue la pena della, quando vio partir d̄ sí aquel que era toda su bienauenturança. Mis pecados fueron Señor la causa así del vno como del otro dolor: pues por librar me dellos, dexaste primero el cielo, y despues la madre, y todo lo que mas amauas. hasta tu misma vida. O virgē yo soy la causa de táto mal: bié puedes q̄ xarte de mi, como de causador de tus dolores.

Que es esto Señor q̄ tu padre se ha buuelto cōtra ti como cruel, pues auiedo le rogado ya dos vezes en vn caso de tanta necesidad, q̄ te tiene puesto en agonia de muerte, no te oye. Por q̄l pecado tuyo, asì te ha cerrado las puertas d̄ su acostūbrada misericordia? Mas en cabo veo, q̄ te ha oydo, y embiado vn Angel para q̄ te esfuerce: mas el esfuerço no es otro que morir en cruz. De manera q̄ no se ha disminuydo con el esfuerço este trabajo, sino crecido: pues te veo puesto en tan gr̄de agonia q̄ te haze sudar gotas de sangre. Ay de mi Señor mio doloroso, q̄ estas caydo en tierra, desamparado de los discipulos, y t̄bien de tu mismo padre, esper̄do q̄ asì como yo con mis pecados te puse en esse cōflicto: asì cō mi penitēcia te diese algū refrigerio: y con todo esto no lo doy.

O discipulos, gr̄de fue vuestra cobardia: pues des̄parastes a vuestro maestro: el q̄l poco átes os auia lauado los pies, y dado